

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. ANTONIO ELÍAS DE MOLINS

EL DÍA 8 DE FEBRERO DE 1903



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD,

Calle de Montealegre, número 5

1903

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS EN CATALUÑA
EN EL SIGLO XVIII

Señores:

Nombrado académico de número, por aumento de plaza en virtud de reforma del Reglamento de esta ilustre corporación, no debo lamentar, con gran contentamiento mío, la pérdida de predecesor, sólo debo manifestar agradecimiento por tan señalada distinción, alcanzada por vuestra benevolencia y deseos de alentar mis aficiones á los estudios bibliográficos y arqueológicos, que es hoy objeto de mi constante labor.

Cataluña presenta en el siglo XVIII fisonomía especial y digna de estudio. Arruinados sus pueblos, despoblados los campos, sus habitantes carecen de alientos para estudios serios, viéndose por doquier general decaimiento y letargo intelectual, que sólo es interrumpido por la publicación de reseñas de fiestas, vidas de santos y sermones indigestos, sin miras históricas y filosóficas (1).

(1) Prueba el estado decadente de los estudios literarios en Cataluña á principios del siglo XVIII, el reglamento y las actas de la Academia de los Desconfiados (*), fundada por D. Pablo Ignacio Dalmases y Ros. Cuanto en ellas se consigna merece el más completo olvido; los académicos debían

(*) Existen en poder de D. Carlos de Foncuberta.

Así terminara aquel siglo si no apareciera en la quietud del claustro y en las montañas de Cataluña (2), una escuela, histórica de alta trascendencia, de profundidad en la investigación y con deseos de dar á conocer la historia del Principado en sus diversos períodos ó instituciones, con doctrina sólida y nuevos horizontes.

Los que forman esta nueva escuela siguen derroteros distintos de sus predecesores, y en especial de los que en su gabinete y en el seno de las corporaciones de la capital del Principado tenían aficiones eruditas y cultivaban las ciencias históricas. Estos, con alguna excepción, disertaban sobre Otjer Cathalon, los Varones de la fama y la muerte del dragón alado, y admitían cuantas consejas eran conocidas y populares en siglo XVIII para halagar la vanidad regional y presentar los orígenes de Cataluña rodeados de hechos maravillosos y sensacionales.

Los archivos y bibliotecas de nuestras catedrales y monasterios yacían abandonados, nadie examinaba sus vetustos pergaminos y preciosos códices, la labor era ingrata y poco lucida para el que penetrara en aquellos depósitos y no se sospechaba que de su estudio podía brotar la verdad histórica y el esclarecimiento de hechos dudosos y la revelación de otros desconocidos. Luchando en la indiferencia general y añejas preocupaciones los nuevos adeptos á los estudios históricos, no se dieron momento de reposo en emprender sólidas investigaciones. El sabio escritor valenciano D. Juan Mayans y Siscar en una carta dirigida á Vega y Sentmanat (3) decía «nosotros no tenemos Vegas, Dous, Dorcas, Caremar, Capmany, Amat y Codinas, etc., ni esperanza de averlos.» Así se juzgaba á estos sabios catala-

escribir para leer en sus sesiones sólo un pliego de papel y para que fuese más corto el trabajo *margenarse por su medio*. Los títulos de los trabajos en prosa y en verso mueven á risa y su contenido guarda relación con los títulos. El secretario de la Academia D. Antonio Serra, decía en 30 de agosto de 1700: «Los académicos son muy finos en su pureza porque jamás han sabido que cosa eran verguenzas.»

Publicaron el cuaderno *Nenias reales*, que carece de importancia. Alcanzó favor entre el público, si hemos de juzgarlo por las varias obras que se imprimieron en Barcelona, dedicadas á la Academia de los Desconfiados.

(2) Vega y Sentmanat en carta á Juan Mayans y Siscar, decía que las montañas de Cataluña producen Mauros, mientras en Francia se forman sólo con la protección de la corte.

(3) *Revista crítica*, pág. 340, año 1902.

nes, que con noble desprendimiento sacrificaban sus intereses y reposo, en cultivar los estudios históricos y engrandecer el nombre de España.

Cabeza y ornamento de esta pléyade era un monje del monasterio de Bellpuig de las Avellanas, el P. Jaime Caresmar, que por su virtud y saber llegó á la dignidad de abad de su célebre monasterio. Era sujeto de instrucción sólida, incansable investigador, inteligente paleógrafo y entendido numismático; sus miras eran como decia: «sacar del poder de la ignorancia y del desprecio alguna parte del gran teatro de la antigüedad que está escondida.» Para alcanzarlo no se dió momento de reposo en sus aficiones históricas, sin pretensiones y con gran humildad, contrariando preocupaciones del vulgo sostenidas por gente instruída y elevada en dignidad, con poco comer y mucha labor pasó casi toda su existencia, registrando los más importantes archivos de Cataluña, sostuvo erudita correspondencia con escritores nacionales y extranjeros, y sacó del olvido inmensos tesoros, cuyo número y calidad llena de asombro á los que iniciados en los estudios históricos, están en condiciones para comprender su valía, y la suma de esfuerzos que se necesitan para reunirlos. Su pluma fué fácil en transcribir documentos y en redactar monografías y disertaciones, pero publicó poco; sus esfuerzos iban dirigidos á reunir datos y documentos para escribir la historia civil y eclesiástica de Cataluña, restablecer la verdad histórica, sin reservas ni vacilaciones y libre de prejuicios.

El cabildo de la catedral de Barcelona, poseedora de rico y notable archivo, y de escogida colección de códices, solicitó del P. Caresmar, que arreglara é inventariara sus fondos (4). Vaci-

(4) Hoy este archivo está casi como lo dejó Caresmar, en lo que se refiere á organización y catalogación. Sus estanterías y mobiliario acusan una antigüedad algo remota y es de esperar que el actual cabildo hará algo en su mejora. Como excepción debemos mencionar los trabajos hechos por el erudito canónigo D. Buenaventura Ribas, y el beneficiado P. Mas, muy conocedor de la historia eclesiástica de Cataluña.

En la obra *Censura defendida y vindicada* y que se publicó con el nombre de Fr. Agustín Sala, página 119, se lee:

«Consta que hallándose el P. Florez en esta Ciudad, solicitó personalmente del Cabildo los monumentos y memorias conducentes para formar la historia y hechos genuinos de nuestra Santa; y que repitió, cuando ausente, por cartas la misma solicitud, é instancia á este Ilustre Cabildo, quien de-

ló en aceptar, quizás en previsión de contrariedades, pero pudieron más sus aficiones, que los reparos que halló en aceptar tan difícil cargo. Catalogó con detención los códices y sacó copia é hizo extracto de gran número de pergaminos de los que hoy conocemos diez volúmenes en folio (5).

El obispo de Barcelona D. Gavino de Valladares comisionó á dos censores, el P. Caresmar y fray Agustín Sala para que dictaminaran sobre unos oficios propios de Santa Eulalia que le habian presentado unos devotos barceloneses. El dictamen fué unánime en no admitir para la patrona de Barcelona el título de protomártir tarraconense y reprobó hechos que no constan en documentos auténticos (6). Al conocerse este dictamen y saberse que era obra del P. Caresmar, el cabildo catedral, el clero y el pueblo, vió un manifiesto ataque á su patrona y expresó su indignación considerándole como enemigo de las glorias de la Santa, y falseador de la verdad histórica y tradición constante en Cataluña, sobre sus trece martirios que redujeron á tres.

El cabildo catedral creyendo interpretar la opinión pública y prestar un servicio á la Iglesia, como castigo á la osadía del P. Caresmar le cerró las puertas de su archivo, y sus trabajos quedaron interrumpidos y en situación desairada, quien habia consagrado diez años en arreglar y estudiar aquel rico depósito diplomático (7).

seoso de dar cumplimiento á tan justa como honorífica súplica, eligió y comisionó para dicho fin y arreglo de su Archivo al Dr. D. Jaime Caresmar, Canónigo Premonstratense, uno de los sujetos más hábiles, é instruidos en asuntos semejantes, y á cuyos sudores y trabajos debe nuestro Principado no pocas glorias; por más que algunos hayan querido ofuscar su mérito, como lo hemos visto cumplido en nuestros dias, con no poco sentimiento y admiración de los hombres sensatos y juiciosos.»

(5) Archivo de la catedral de Barcelona. Copió y extractó 14,000 documentos.

(6) Censura, que por especial comisión del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Gavino de Valladares, obispo de Barcelona, dió sobre unos oficios propios de Santa Eulalia, natural y patrona de dicha ciudad el Reverendísimo P. H. F. Agustín Sala, del Orden de San Agustín, doctor, teólogo, examinador sinodal de dicho obispado y en provincial de Cataluña etc., firma solo Fray Agustín Sala. Fué publicado en la obra que éste dió á luz con el título Censura de algunos hechos del martirio de Santa Eulalia.

(7) Los contemporáneos de Caresmar se olvidaron del gran servicio que prestó al esclarecimiento de la vida de Santa Eulalia, descubriendo la urna ó sepulcro en que fué depositado su cuerpo en la catedral de Barcelona. Halló detrás de ella la lápida que hoy existe en el Museo provincial de an-

He aquí como da cuenta de este grave hecho su admirador, el escritor aragonés el P. Traggia (8).

«Tenía en esa ciudad (Barcelona) de Teniente de Rey de la Ciudadela un tío, hermano de mi padre, llamado D. Claudio Traggia, por cuyo medio logré la amistad del canónigo D. Joaquín Ortiz. Traté con éste de los pasos, que debía dar para ver el archivo de la iglesia, y como persona franca y caballerosa, creyó que bastaría presentarse al Archivero. Mas las cosas estaban en otro estado. Muchos años atrás aquel Cabildo solicitó y venció las excusas del P. D. Jayme Caresmar, y no sin gran resistencia pudo atraerlo para esclarecer sus papeles. Este hábil é incansable anticuario ha consumido la flor de sus años en un trabajo impropio, extractando ó copiando por orden cronológica más de 14,000 escrituras sin un amanuense, y con unos escasos alimentos, que á no tener otros auxilios no pudiera vivir con decencia. No obstante que podía gloriarse la iglesia de Barcelona de tener un sujeto de tanto mérito en su servicio, y tan á poca costa; la envidia que siempre persigue á los hombres grandes, asestó sus tiros contra D. Jayme. El instrumento principal fué un canónigo, hombre uraño, y más por genio que por educación, enemigo de los sujetos de mérito. Preocupado altamente de las opiniones vulgares, no llevó bien que D. Jayme Caresmar distinguiese los martirios de las dos Eulalias, y redujera á número más corto los trece tormentos de la Santa Eulalia de Barcelona, apoyados en las lecciones corrientes del Breviario, y en los cultos que la religión hace dar alrededor de su sepulcro. Este fué el primer delito de D. Jayme Caresmar. Agrávase esta culpa con otras más recientes. Todos saben las grandes é inútiles diligencias, que el año pasado de 88 se hicieron para hallar el cuerpo de San Pedro Nolaseo, en fuerza de una nota del P. Pedralves jesuíta. En fuerza de la misma noticia, pocos años antes hicieron inútilmente su excavación los PP. Mercenarios. ¿No fué bien excusado repetir con tanto misterio la misma escena sobre el mismo terreno? Si no le hallaron los PP. Mercenarios, por que no se halló; y si le encontraron que no es ajeno á toda

tigüedades, n.º 864, que consigna el descubrimiento y traslación de los restos de la Santa en tiempo del obispo Frodoino. En época reciente se encontró sirviendo de adoquín en la Plaza del Rey. Esta profanación y descuido no tiene explicación, y quizás guarde relación con la intervención que en su hallazgo tuvo el P. Caresmar.

(8) Aparato eclesiástico, pág. 49.

invirsimilitud por que no le dexarian allí. No obstante se puso en expectación á toda Europa. D. Jayme Caresmar que habia visto documentos auténticos (que he visto yo también) de que muchos años antes de la muerte de San Pedro Nolasco se trasladó el convento de la antigua casa de Santa Eulalia, al sitio que hoy ocupa, se ocupó con su natural ingenuidad sobre estos trabajos, hasta que sus amigos le hicieron correr el riesgo á que se exponía. Llegó tarde el aviso. Los santos que son incapaces de ira y odio, tienen á veces defensores poco discretos. El citado canónigo, pareció, discurrir como alejar de la ciudad á un hombre que no fomentaba ciegamente las opiniones de la multitud. Este delito del P. Caresmar no podía alegarse públicamente sobre su conducta. Aprovechóse de un viaje que hizo D. Jayme á París después de la excavación, y en ocasión que faltaban los mejores amigos de aquel hábil anticuario, se pidió y consiguió del cabildo se nombrase una comisión para examinar sus trabajos. Esto duraba cuando yo llegué, y no estaba concluido cuando salí de Barcelona. Este paso es poco decoroso al cabildo, y habiendo rogado y buscado con empeño á D. Jayme, no habiéndole entonces prescrito condición alguna á sus trabajos; y habiéndole llevado, según resultó de la ocasión de su llamamiento, y de las cartas que se le escribieron, no como un mero papalista, y criado, para arreglar sus papeles de interés, sino como un célebre autor necesario, para arreglar científicamente sus memorias, mal se podía entablar una comisión, y de personas de no igual luz en el asunto para examinar los trabajos de este sabio. Varios sujetos de aquel cabildo no tuvieron parte en este hecho, pero en todo cuerpo el número mayor triunfa indiferentemente de la razón y de los sin razón.»

El pueblo y varios escritores de pocas luces y menos criterio, emprendieron ruda y desconsiderada campaña contra el Padre Caresmar. En las calles de Barcelona fué apedreado, insultado, y se compusieron versos denigrantes, faltos de caridad y de sentido común, que revela el apasionamiento de todos, por haber roto con arraigadas preocupaciones y falsedades históricas.

A título de curiosidad, y para que se vea no hay exageración en nuestros asertos, transcribimos dos de las varias composiciones, inéditas, que se escribieron en aquel entonces (9).

(9) Sala. Colección de poesías, tomos 1 y 4 manuscritos en el Archivo de la Real Academia de Buenas Letras.

Un blanquillo con valona
Sujeto de poco seso
Está deteniendo el rezo
De Eulalia nuestra patrona.
Con motivo Barcelona
Dirá de este gran jumento
Que se vuelva á su convento,
Pues que todo esto dimana
De ser él una avellana
Que no tiene nada dentro.
A un pobrete avellano
En la estación mejor
Para restaurar su honor
Le faltá pluma y tintero.
Pero yo que considero
Que su falta de escribir
Es no saber resumir
Cierta respuesta de Boria
Pues para cantar victoria
Refutar ó desdecir.
Daciano cruel se demuestra.
Eulalia por homicida
Haciéndoos quitar la vida
Y fué por más gloria vuestra
Pero la mayor palestra
No es la de aquel tirano
Si, la que un blanco Christiano
Con piel de armiño, al mirar
Os persigue en el altar
Peor que otro Daciano.
De dos Dacianos confieso
Soys Eulalia perseguida
Uno que os quita la vida
Y otro que os impede el rezo
Y el martirio es un exceso.
Pero es mucho más tirano
El ver á vuestra paisana
Dexe la buena memoria
Y persiga vuestra gloria
Peor que á vos Daciano.
Yá Eulalia con propio nombre

Por conclusión dize en suma
Blanquillo, tomó la pluma
Y veremos si eres hombre.
Por eso nadie se asombre
Pues consiste el fundamento
Tan sólo en un argumento
Que debes tú decidir
En refutar ó escribir
O retractarte al momento.

Otro poeta callejero escribió la siguiente décima:

Tu que ab cara de malalt
Has mogut tantas disputas
Si los escrits no refutas
Quedas como un animal:
Y puix semblas un fanal
Apagat en lo carrer
Previnc á tan cap llouger
Se imprimesca en la memoria
Que te molt mes sal la historia
Que un pobre avellaner.

Trató duramente y sin ninguna clase de consideración al P. Caresmar un fraile y académico de la de Buenas Letras llamado Boria, sujeto de poco talento y sobrado de pedantería, en un opúsculo titulado: *Nuestra paisana patrona y titular Santa Eulalia vindicada en la mayor porción de las Glorias de su pasión y triunfo* (10).

Para volver por su honor ultrajado el P. Caresmar escribió una disertación para contestar al P. Boria, pero temiendo las iras del pueblo dióla á luz en Madrid simulando ser su autor el P. Maestro Agustín Sala (11).

(10) *Nuestra paisana patrona y tutelar Eulalia en la mayor porción de las glorias de su pasión y triunfo*. Discurso apologético histórico que escribió el R. P. Presentado Fr. Domingo Ignacio Boria de Llinás del orden de Predicadores, examinador Sinodal del obispado de Barcelona, y otros, socio de número de la Real Academia de Buenas Letras. Sale á luz pública á expensas de algunos devotos de la Santa. Con la licencia necesaria. Barcelona. Por B. Pló, impresor (sin año) 208 págs. y 10 prel. en folio.

(11) Censura sobre algunos hechos del martirio de Santa Eulalia barce-

En ella vindica párrafo por párrafo lo consignado en la Censura. No callaron los énemigos de Caresmar, y trasladada la discusión á Madrid, publicóse en esta capital una refutación escrita por D. José Padrós y Riera, que no se distingue por la fuerza de la argumentación ni erudición. Todos los ataques van dirigidos al P. Caresmar que sólo menciona por la inicial de su apellido (12).

El sabio monje de Bellpuig se propuso escribir, como hemos indicado, la historia civil y eclesiástica de Cataluña. Para tan difícil labor escribió varias monografías sobre los condes de Barcelona, Urgel, Ampurias, Peralada, Foix, Pallars, y vizcondes de Ager en la parte civil y en la eclesiástica los episcopologios de Barcelona, Tarragona, Tortosa y Solsona, &c. Estos estudios hacen deplorar el que no pudiera dar cima á su trabajo, del que redactó sólo algunos capítulos.

A otra obra dirigió sus investigaciones, nos referimos á un *Diccionario de escritores catalanes*, del que conocemos unos apuntes existentes en la Biblioteca Nacional y el elogio que de ella hizo el Padre Méndez, en la *Tipografía Española*. Según su parecer era dignísimo de la luz pública, y que acreditaba la vasta lectura y crítica del autor, y era, según su parecer, el mejor monumento de la historia literaria de la Provincia.

Al transcribir los documentos, trabajaba como crítico, fiján-

lonesa, defendida y vindicada de todos los argumentos y repuestos contenidos en el Discurso Apologético, que ha dado á luz pública el R. P. Presentado Fr. Domingo Ignacio Borin, de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, compuesta por el R. P. M. Fr. Agustín Sala, de la orden de Predicadores la N. P. S. Agustín, Doctor en Teología, Examinador Sinodal, y Provincial que ha sido de Aragón. Sacola á luz para instrucción del público y defensa de la verdad el P. Fr. Joseph de Abila, de la misma orden, Presentado en Sagrada Teología, y Religioso de la provincia de Castilla. Madrid MDCCLXXXII. Por D. Joachín Ibarra, impresor de cámara de S. M. Con las licencias necesarias. Un vol. en 4.º 208 páginas.

(12) Justa repulsa del argumento negativo y equivocaciones en que ciementa la defensa de su censura que dió á luz el M. R. P. Mr. Fr. Agustín Sala, Agustino á fin de impugnar algunos hechos del glorioso martirio de la insigne Virgen y Protomártir Santa Eulalia Barcelonesa; sostenidos en el discurso apologético del M. R. P. Presentado Fr. Domingo Borin y de Llinás, Dominicó. Que para mayor gloria de la Santa, é instrucción del público. da á luz el Sr. D. Joseph Padrós y Riera, residente en Madrid. Madrid MDCCLXXXVII. En la oficina de Hilario Santos Alonso. Un vol en 4.º, 243 páginas.

dose en su estudio intrínseco, en su autenticidad y disertaba como entendido paleógrafo. No se dejaba sorprender por el falsario y por errores de época y de copistas. Escribió sobre la legitimidad de un documento del reinado de Carlos el Calvo (año 858), sobre si Siniofredo obispo de Gerona era distinto del nombrado en el instrumento de Ridaura. En 1774 redactó una memoria que fué publicada en el *Semanario erudito* de Valladares y reproducido, dado su interés y enseñanza, en el *Boletín del Ministerio de Gracia y Justicia*, á mediados del siglo pasado. Examina con buen criterio y gran caudal de buenas observaciones la autenticidad y valor de los documentos de nuestros archivos. Colaboró en el tomo primero de las *Memorias de la Real Academia* y siendo suyo el cuadro de las abreviaturas que facilitan la inteligencia de las usadas en los manuscritos y documentos, especialmente en Cataluña, desde el siglo VIII al XIV

Publicó varios sermones y el más notable es el que imprimió sobre San Severo, obispo y mártir de Barcelona, y la conocida *Carta al barón de la Linde*, en la que en vista de documentos y estudios topográficos, prueba haber sido Cataluña en la antigüedad más poblada y rica que en su época.

Para no molestar la atención de esta Academia traslado en los apéndices de este Discurso, la enumeración de las obras y trabajos históricos que escribió el P. Caresmar. Existían casi todas en 1867 en el Colegio de PP. Jesuitas de Balaguer, allí los vió é inventarió mi sabio amigo el P. Fita (13). Sobrevino la Revolución de septiembre de 1868, cerróse aquel centro de enseñanza y los manuscritos que en él se custodiaban de Caresmar, Martí, Pascual y otros eruditos fueron depositados en manos amigas para librarlos de su destrucción. Andan hoy casi todos en ignorado paradero, con detrimento de los estudios históricos, y de la buena memoria de aquellos venerables frailes.

Dejó de existir el P. Caresmar en Barcelona el 1.º de septiembre de 1793 á los 73 años de edad, víctima de contrariedades, legándonos un nombre estimado no sólo en Cataluña sino en el resto de España y en el extranjero. Sus amigos le consagraron sentidos epitafios, honrando su memoria y servicios á la patria. Como testimonio de muerte de varón de excepcionales circunstancias algunos periódicos, cosa rara en el siglo XVIII, consa-

(13) Véase el apéndice á este discurso.

graron elogios al varón ilustre, al infatigable investigador y al sabio que sacrificó su existencia en pro de la patria.

Aún cuando no buscó elogios ni solicitó honores perteneció á varias corporaciones (14) y en Madrid y en París fué tenido en estima, consultado y clogiado por su saber (15). Traggia, académico de la Historia, dice que Caresmar debe ser comparado con Mabillón. En el tomo 28 de la *España Sagrada*, se consigné que á Caresmar se le debe todo el aumento de sus memorias en que sale ilustrada la sede de Barcelona, que al principio se juzgaba no poder formar un volumen por sí solo. «Este laborioso y célebre varón, se añade, más por lo que tiene trabajado, y dispuesto para dar á luz, que por lo que tiene publicado es hoy el depósito y rico mineral donde se halla todo cuanto bueno hay que saber del Principado de Cataluña.» En otro tomo (el 29) de aquella monumental obra le llama restaurador-feliz de infinitas especies dignas de la mayor atención, aclarando unas y resucitando otras.

El P. Méndez autor de la obra *Tipografía Española* dió á conocer las investigaciones que había hecho Caresmar sobre la imprenta en Cataluña, y consigna que su nombre es bien conocido entre los literatos, y lo sería más si llegaran á publicarse sus obras *maestras*.

El rey de Francia le dió comisión para hacer investigaciones en los archivos de Cataluña sobre los monumentos antiguos relativos á la historia, legislación y derecho público de Francia. (16) En el viaje que hizo Caresmar á París en 1785 fué bien recibido por el conde de Floridablanca, y atendido por distinguidos escritores españoles; el guarda sellos del monarca le entregó, como testimonio de aprecio y consideración á su valía un donativo de libros, cosa de gran aprecio para sujeto estudioso.

El ejemplo dado por este sabio escritor, contó con imitadores, siguieron sus huellas en todo, investigaron mucho, escribieron

(14) Individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y de la de la Historia.

(15) En el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, (Madrid) de 14 de mayo de 1787, al insertar un artículo en que habla de los errores que contiene el catálogo de los condes de Barcelona, impreso en la edición de las Constituciones de Cataluña de 1704, añade que los catalanes debían rectificarlo valiéndose, «de lo mucho que en estos ha descubierto con el reconocimiento de archivos el P. D. Jayme Caresmar. canónigo premostratense».

(16) *Gaceta de Barcelona* de 10 de enero de 1792.

más pero publicaron poco. En la imposibilidad de dar cuenta de todos los trabajos de estos historiadores y eruditos, para no molestar vuestra atención, rápidamente consignaré sus nombres y valía, y la participación que tuvieron en el movimiento histórico de Cataluña en el siglo XVIII.

Vega y Sentmanat en carta escrita á Mayans y Siscar (17), decía: «Mucho me holgare en ofrecermé al Ilm. Bayer, más me alegrara en conocer á D. Jaime Pascual, canónigo de las Avellas que para mí es un D. Manuel Martí de Cataluña, es un gran thesoro lo que tiene recogido, ¿me admira más quanto menos puede dedicarse sabiéndolo tan ocupado más allá de lo que manda su regla en el púlpito y confesionario?»

Fray Jaime Pascual nació en Esparraguera en 1736, y murió en 1804. Fué canónigo regular premonstratense, y después abad y prior del monasterio de los Avellanos. Recorrió, contando sólo con su voluntad y sin auxilio de escribiente ni estipendio alguno como ayuda de gastos, los archivos de Cataluña, Aragón y Navarra, y reunió gran caudal de datos históricos, copiando documentos, y recogiendo monedas y antigüedades, que le dieron gran celebridad en su época y en las posteriores.

En doce tomos titulados *Sacrae Cathaloniae antiquitatis*, reunió parte de sus investigaciones y su consulta es provechosa y de interés. Proyectó y tuvo muy adelantada la publicación de una segunda edición de la magistral obra *Marca hispánica*, encontró mecenas para costear su impresión, pero éste volvió de su acuerdo y ofrecimientos y quedó sin realizarse la publicación. Otros proyectos acarició y trabajó, pero todos encontraron obstáculos y vióse obligado á desistir de ellos muy á pesar suyo. Ante tales contrariedades desalentóse y en carta escrita á Abad y Lasirra en 3 de abril de 1772 decía: «que un prelado le privó de copiar un cartoral, sólo porque notó en mí ganas de copiar para mis usos, un instrumento de los más importantes que me han venido á mano.» Añade después que ante tantos obstáculos tomó el propósito «de conversar con su monetario y antigüallas y cuidar de su salud y de la del próximo, conforme á las obligaciones de su instituto.»

Esto explica como dejó inédito lo mucho que tenía trabajado sobre la historia de Cataluña y de sus monasterios. Sólo se imprimió y fué por convenir á intereses de localidad, el estudio sobre el

(17) *Revista crítica*. Año 1901

antiguo obispado de Pallás en Cataluña sacado de la oscuridad y tinieblas en que estuvo envuelto por muchos siglos. Es un discurso histórico que con documentos averigua la serie continuada de sus obispos y el lugar donde estuvo la sede de Pallás.

Después de su muerte vieron la luz pública una carta que contiene la historia del convento de Santa María de Vallbona, y otra sobre las ruinas de San Miguel de Olérdola. Al ocurrir su fallecimiento, en 28 de septiembre de 1804, la *Gaceta de Barcelona*, decía que todas sus obras, si algún día lograran la luz pública, manifestarían á los amantes de las antigüedades el infatigable celo y erudición de su autor y confirmarían cuán justamente fué sentida su muerte por el público ilustrado y por su monasterio, en donde dejó el fruto y el ejemplo de sus estudios útiles y de sus virtudes cívicas y religiosas.

El apellido Finestres fué ilustre en el siglo XVIII. Pedro Juan Finestres de Monsalvo (18), canónigo de Lérida, escribió la historia de su iglesia; su hermano Daniel tuvo igual cargo en Bellpuig de las Avellanas, y fué sujeto de mucho talento, buen filólogo é historiador de su monasterio; Jaime Finestres, fué fraile cisterciense y secretario de cámara del abad de Poblet, y escribió la Historia de este célebre cenobio; obra de gran valor y con erudición documentada (19). José Finestres, era reputado juris-

(18) *Historia de Lérida.* En el archivo de dicha catedral el P. La Canal vió un borrador de esta obra con muchas enmiendas, y se sirvió para escribir el tomo XLVI de la España Sagrada «porqué nos ha parecido que estaba bien informado de las antigüedades de Lérida.» En la Real Academia de la Historia, en el tomo VIII, colección de M.SS. de Traggia, hay 51 hojas en folio de la obra de Finestres. No tiene título y se lee la siguiente nota, puesta por aquel diligente investigador. «Hasta aquí el Finestres según la copia que me franqueó D. José Vega y Sentmanat.

(19) *Historia de la fundación del Real Monasterio de Poblet*, compuesta por el M. R. P. M. Jayme Finestres y de Monsalvo, monge del mismo monasterio. En Barcelona—Por Pablo Campins, 1746. Un tomo en folio. Historia del Real Monasterio de Poblet. ilustrada con disertaciones curiosas sobre la antigüedad de fundación, catálogo de abades y memorias chronológicas de sus Gobiernos con los de Papas, Reyes y Abades generales de Cister tocantes á Poblet, dividido en cuatro libros Su autor el R. P. M. D. Jayme Finestres y de Monsalvo. Cervera Por Joseph Barber. Año MDCCLIII-MCCLVI. El tomo V. Tarragona, por Joseph Barber, MDCCLXV. En 4.º cinco tomos. El 1.º, 46 páginas preliminares sin foliar, 380 y 20 al fin de indice; el 2.º, 32 preliminares, 430, el 3.º, 24 preliminares, 378, el 4.º, 14 preliminares, 310 y 24 de indices y el 5.º 16 preliminares, 315 y 15 al fin.

El tomo V de la Historia del Real Monasterio de Poblet, ilustrado con di-

consulta, autor de estimadas obras de derecho y buen epigrafista. En esta obra *Sylloge inscriptionum romanarum*, & (20). transcribió trescientas cuarenta y seis lápidas existentes en Cataluña seguidas de algunas observaciones críticas. Esta colección epigráfica se consideró, sin fundamento, por algunos como un plagio de la escrita por Vinyals de la Torre (21) y fué atacada duramente por el P. Flores, (22) afirmando estar mal copiadas las inscripciones que publicaba. Salió á su defensa D. Ramón Lázaro de Dou con su *Finestresius vindicatus*, (23) obra superior á la que publicó éste, por ser más perito en el estudio de la epigrafía y de la antigüedad (24).

sertaciones curiosas sobre la antigüedad de su fundación, catálogo de Abades, y Memorias chronológicas de sus Gobiernos, con la de Papas, Reyes, y Abades Generales de Cister, tocantes á Poblet Dividida en cuatro libros su Autor El R. P. M. D. Jaime Finestres y de Monsalvo, natural de Barcelona Monge de dicho Monasterio, Maestro del Número de la Congregación cisterciense de los Reynos de la Corona de Aragón, y Navarra, Examinador Synodal de los obispados de Lérida, Gerona, Solsona. Que la consagran á la Reyna del cielo, y tierra. Tomo V que contiene los libros III y IV de la Historia, esto es la serie de los Abades quadriennales desde el año 1623, hasta 1752; y algunos apéndices conducentes á su Historia. Tarragona: Por Joseph Barber, año MDCCLXV. Un tomo en 4.º. Portada, 16 páginas sin número, preliminares 315, 21 al fin de indice sin numerar. A la soberana reyna censura de el R. P. M. F. Pedro Ecolá. Licencia de la orden. Licencia del Consejo. Respuesta de un caballero de la Corte á la carta de su amigo D. N... scio de la Real Academia de Buenas Letras de la Ciudad de Barcelona, en que le da cuenta de las causas, porque este tomo quinto de la Historia de Poblet no ha salido antes á luz... Testimonio del P. Bartholomeu Pou, de la compañía de Jesús.—Erratas.—Prólogo.—Protesta del Autor.—Tabla.—Transcribimos integro la portada de este tomo por su gran rareza.

(20) *Sylloge inscriptionum romanarum*, quæ in principatu Catalauniæ vel exstant, vel aliquando exstiterunt, notis, et observationibus illustratarum, à D. D. Josepho Finestres et de Monsalvo, jcto. Barcinonensi, et in alma cervariensi academia legum primario antecessore emerito. Cum variis indicibus congruentibus. Superiorum permisissu. Cervariæ Lacetanorum: Typis Academicis per Antoniam Ibarra, viduam. Ano Chr. MDCCLXII. En 4.º 28 hojas, 318 de texto y 16 de indice al fin.

(21) Esta constaba solo de 44 páginas manuscritos.

(22) España Sagrada, tomo 24.

(23) *Finistresius vindicatus* à D. Raymundo Lázaro de Dou et de Bassols, et adversus clarissimum virum Henricum Floresium. Barcinone Typis Francisci Suriá et Burgada, MDCCLXXII. En 4.º 214 pág. y 20 sin foliár.

(24) *Inscriptiones romanæ in Catalaunia repartæ post vulgatam syllogem* Dr. D. Josephi Finestres et de Monsalvo. Jcto. Barcinonensis, et in Cervariensi Academia Legum primarii antecessoris Emeriti, nunc primum

Francisco Javier Dorca, natural de Gerona y catedrático durante algunos años en la Universidad de Cervera, poseía profundos conocimientos en las lenguas latina y griega y en historia. Escribió y publicó una colección de noticias para la historia de los Santos Mártires de Gerona, en la que condenaba las actas falsas de aquéllos consignadas en varias crónicas, muy en boga aun en su época. Escribió su libro teniendo á la vista documentos auténticos, y la crítica histórica predomina en todas sus páginas. A cada afirmación siguen las pruebas, y aclara los puntos dudosos con disertaciones históricas y geográficas. Dorca, como Caresmar y Pascual, combatieron sin reparo toda tradición y dato de la historia eclesiástica de Cataluña, que no se ajustara á la verdad histórica, despreciando enconos y censuras de gente que se creían celosas defensoras de las glorias de la Iglesia; su poca ilustración les impedía distinguir la verdad del error. (25)

aditae á D. Raymundo Lázaro Dou et. de Bassols Cervariensi Académico, an. MDCCCXIII. Cervariae Lacetanorum. Typis academicis. En 4.º 10 páginas de preliminares y 39 de texto. Es completamente de la obra de Finestres.

(25) *Colección de noticias para la historia de los Santos Mártires de Gerona, y de otros relativos á la Santa Iglesia de la misma ciudad; señaladamente en orden á su catedralidad y conexión con la insigne colegiata de San Félix: á su establecimiento por Carlo Magno; y á la necesidad de rectificarse el episcopologio de los sinodales gerundenses*, impresos en el año 1691, su autor el Dr. D. Francisco Dorca, ex catedrático de jurisprudencia, y de letras Humanas de la Real y Pontificia Universidad de Cervera, canónigo de la Santa Iglesia de Gerona; á cuyo ilustrísimo señor obispo y cabildo respetuosamente la dedica. La publicó D. Josef Dorca, primo del autor, Canónigo de la misma Santa Iglesia. Con licencia: Barcelona. En la imprenta de Tecla Plá, administrada por Vicente Verdagner, sin año, (1807). En folio un tomo, páginas.

Se publicaron dos ediciones, una de lujo y otra económica.

Escribió además

Episcopologio de la iglesia de Gerona.

Memorias y noticias para la historia de San Félix Mártir, gerundense llamado el Africano. Gerona, 1799

En el capítulo 3.º de la obra *Colectión de noticias etc.*, dice Dorca que imprimió estas memorias en Barcelona, imprenta de Antonio Sastre, año 1798.

Discurso sobre el primado pontificio, esto es, sobre el origen, naturaleza y objeto de este primado. Gerona, imprenta de V. Oliva. Sin folio. Un tomo en 4.º de 104 páginas.

La licencia de impresión es de 1.º de octubre de 1801.

En 1823 se publicó una segunda edición.

Disertación escrita por D. Francisco Javier Dorca, acerca nuestro monu-

D. Ramón Foguet, canónigo, natural de San Martín, cerca de Maldá, reunió notable y numerosa biblioteca (26) y escogido museo de antigüedades, y disertó sobre la cerámica antigua de Tarragona.

De noble familia, nació en Cervera D. José Vega y Sentmanat, entusiasta por los estudios históricos y bibliográficos, á los que se consagró en los ratos de vagar que le dejaban sus cargos oficiales. Su pluma era fácil y activa, pero el público no pudo apreciar su valía, porque poco dió á la estampa (27), sólo deseaba servir á amigos eruditos, con los que sostuvo activa correspondencia. Sus cartas son en gran número, y su conjunto sirven para dar á conocer la historia literaria del Principado, sus publicaciones históricas, la arqueología y la numismática. Todo asunto dudoso de nuestra historia era consultado á Vega y Sentmanat, y su contestación siempre revelaba buen estudio y conocimiento en la materia. En reciente fecha D. José Serrano y Morales ha sacado del olvido las cartas que mediaron entre aquel erudito y D. Juan Mayans y Siscar (28); su lectura ofrece un tesoro de enseñanza y han sido recibidos con general aplauso (29).

mento que calificaba de Baños, contra la opinión de haber sido Babilonio. M. S. publicado por D. Claudio Gribal, en el folleto: Estudio histórico crítico acerca de los llamados Baños árabes de Gerona, páginas 6 á 54. Véase un estudio biográfico sobre Dorea escrito por D. Emilio Grahit é inserto en *La Renaixensa*, tomo I páginas 171, 183, 195 y 202.

(26) Foguet cedió esta biblioteca al convento de PP. Franciscanos de Tarragona. El P. Aragonés en su obra *Los frailes franciscanos en Cataluña*, tomo I página 229, dice fué destruida durante el asalto de aquella ciudad por los franceses. Algunas obras se salvaron y están en la biblioteca provincial de Tarragona.

(27) Véase Bibliografía histórica de Cataluña, pág 30.

(28) *Revista crítica*, años 1900, 1901 y 1902.

(29) Tenemos noticia que escribió los dos siguientes trabajos:

Memorias y noticias para la historia de San Félix Mártir Gerundense, llamado el Africano que publica D. Joseph de Vega, y Sentmanat, en obsequio del Santo. Con superior permiso. Barcelona: En la Imprenta de Sastres. Año de MDCCXCVIII. En 4.º mayor 10 páginas preliminares sin numerar y 128 numeradas.

Disertación sobre el origen y antigua fundación de la insigne colonia griega de Ampurias.

En el Archivo de la Real Academia de Buenas Letras, Legajo 2, Asuntos históricos de Cataluña, número 8, solo hay la censura de esta disertación que escribió Fr. Pedro de Cruilles y de Tort. Según esta censura, el Sr. Ve-

Un erudito investigador vivió en este siglo, y casi desconocido en sus estudios y labor histórica; nos referimos á fray Francisco Llobet, prior de Meyá y abad de Gerri, y académico de la historia. De él nos dice Traggia que era laborioso monje, cuyo talento y afición en los estudios de erudición era mucha y le prestó notable auxilio en sus trabajos históricos.

Reconocida su valía, por Real cédula de 1.º de agosto de 1773 se le dieron instrucciones para que examinara los archivos de la Corona de Aragón.

Escribió varios trabajos históricos sobre el Principado en los siglos inmediatos á la invasión de los árabes, cuyos manuscritos guardaba D. José A. Llobet y Vall-llosera. Es notable y de grande interés histórico una obra que dejó inédita, y tiene por título Cronología de los condes y marqueses de Pallars desde su erección hasta que sus estados pasaron á la casa de Cardona, y de los abades del Real Monasterio de San Vicente (hoy Santa Maria) de Gerri desde su reedificación hasta el día presente. Justifica más la importancia de esta obra una escogida colección de 103 documentos inéditos todos en su tiempo (30).

ga se ocupaba de la «topografía de Ampurias buscando las diferentes situaciones que tuvieron sus pobladores quando de una villa ó para mejor decirlo de un herial pasaron al continente del seno de Rosas...» «Después de explicada la situación prosigue el discurso desde el número quarto hasta el doce, explicando los diferentes antiguos nombres del pueblo que se trata...» De la fundación i nombre de Ampurias como la Disertación hasta el número 12 declarando quales griegos fundaron este Pueblo... Finalmente concluye felizmente esta dicertación con los números 20, 21 y 22, haciendo ver el Estado de Ampurias quando pasó de colonia griega á ser conquista de César, i deduciendo de las precedentes, noticias que el pueblo emporitano fué de idioma trilingüe conforme lo indican las luminosas inscripciones que se han visto...»

(30) . Hoy la posee D. Salvador Sanpere y Miquel. También tiene de Llobet los siguientes M. SS. Indice ó colección chronologica de noticias y documentos recogidos de varios escritores y archivos para la continuación del compendio chronologico de la historia eclesiástica de España que pueden conducir para formalizar un cuerpo diplomático desde la entrada de los arabes hasta ahora. Indice general chronologico de escrituras recogidas de diferentes archivos de España.

Erección del reyno de Pamplona, Arbol genealogico, serie y sucesión de sus primeros reyes y genealogia de los condes y marqueses de Pallás y de Ribagorza justificado todo con diplomas y autores contemporaneos. En este volumen está el trabajo citado en el discurso. Véase la Biografía de D. José A. Llobet y Vall-llosera, escrita por D. Antonio de Bofarull.

El P. Manuel Mariano Ribera nació en Cardona en 20 de noviembre de 1652. Tomó el hábito de la Orden mercenaria en 1675 y profesó el día 3 de agosto del año siguiente. Era maestro en Sagrada teología. Siendo muy estimado por su saber y virtud fué elegido tres veces prior del Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, definidor general, provincial en el Principado de Cataluña y reinos de Aragón, Navarra y Cerdeña, etc.

En el capítulo general celebrado en el Real Convento de San Lázaro de la ciudad de Zaragoza, en 1718 fué nombrado cronista general de su sagrada religión. En el desempeño de este cargo demostró especiales conocimientos é ilustró con importantes obras la historia de la Orden mercenaria y trabajó con celo en poner en orden y fomentar el archivo del convento de Barcelona.

D. Agustín Riol, comisionado por el Rey D. Felipe V para examinar los archivos de España, escribió una memoria en la que da noticias del Archivo de la Corona de Aragón, y expuso las grandes dificultades que se presentaban para arreglar aquel archivo y opinó que solo reuniendo grandes conocimientos históricos el encargado de su arreglo podría ponerse en buen estado. En su opinión el P. Ribera poseía grandes cualidades para estar al frente del Archivo de la Corona de Aragón. En la Corte prestóse atención á los deseos de Riol y el P. Ribera fué nombrado especulador de aquel establecimiento y de sus instrumentos. Anotó y transcribió de dicho archivo y de otros públicos de Cataluña, varios cartularios, noticias y escrituras auténticas, que formaron cuatro tomos en folio, y diez y seis en cuarto.

En Barcelona aun cuando no existe verdadera escuela histórica, algunos contados eruditos siguieron el ejemplo de los historiadores de la *montaña*, y trabajaron con buen éxito en el esclarecimiento de la historia patria, y escribieron algunas obras que han perpetuado su laboriosidad é inteligencia.

Quien haya registrado con alguna detención el archivo de esta Corporación, y examinado las disertaciones leídas en su seno, se convencerá sin grande esfuerzo de su escasa valía é interés. Contrasta este estado decadente con la publicación del tomo primero de sus *Memorias*, formado por el Marqués de Llió, que

Tuvo resonancia su Carta pastoral, sobre contrabando, aumentada, corregida é ilustrada. Cervera: En la imprenta de la Real y Pontificia universidad. Año 1789. En 4.º 10 páginas preliminares y 9) de texto.

hoy es de utilidad su estudio, á pesar de las evoluciones que han sufrido los estudios históricos y de la fecha en que se publicó. Su importancia queda del todo evidenciada, transcribiendo el elogio que esta obra hace un eximio escritor.

D. Marcelino Menéndez Pelayó, tomo III, parte 1.^a, pág. 307 de las *Ideas estéticas*, al ocuparse de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, dice que el fruto más granado de sus tareas durante el siglo XVIII «fué un magnífico tratado de *crítica historial*, redactado por su director el Marqués de Llió, obra de muy diverso objeto que las antiguas artes históricas de Fox Mançillo, Costa, Luis Cabrera y Fray Jerónimo de San José, puesto que estos mas bien versaban sobre la materia de la historia, al paso que el libro de la Academia Barcelonesa contiene reglas y documentos, no para escribir artísticamente la historia, sino para indagar la verdad de los hechos en su punto de valor de los testimonios. La obra del Marqués de Llió, muy superior al *Norte crítico* del P. Segura, publicado algunos años antes (en 1737), es uno de los más brillantes testimonios del positivo adelanto de la cultura española á mediados de la centuria pasada, adelanto que, por lo que toca y pertenece á la *crítica historial*, debe atribuirse, tanto ó más que á los ejemplos extranjeros, á la tradición indígena, nunca interrumpida, de los Nicolás Antonio, Lucas Cortés, Mondéjar, Bergamos, Ferreras y Flores.»

El autor de esta obra D. José de Mora y Catá, Marqués de Llió, nació en Barcelona. Cursó en sus *Estudios generales* retórica, poesía, matemáticas y filosofía. Terminados estos estudios viajó por varias naciones de Europa, visitando á Paris, Viena, Londres, Amsterdam, Turín y Roma. Escribió una relación de este viaje, que dejó inédito.

En 1751, trasladóse á Madrid y logró del rey D. Fernando VI la expedición de una Real orden, aprobando los Estatutos de la fundación de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. En la Junta celebrada por dicha Corporación en 1.^o de mayo de 1752 fué elegido su vicepresidente y por su encargo tuvo la dirección y redacción del tomo primero de las *Memorias* (31). Fué nombrado regidor de Barcelona y murió el 4 de marzo de 1763 (32).

(31) Formó y quedó inédito un *Nobiliario del Principado de Cataluña*.

(32) En el archivo de la Real Academia de Buenas Letras hay un legajo que contiene disertaciones y elogios del Marqués de Llió.

Nicolás Aymerich, natural de Barcelona (33), jesuíta, profesor de filosofía y rector de los colegios de su orden establecidos en Barcelona, Cervera y Gandía, murió en Italia en 1779. Para combatir los errores consignados en algunas obras que trataban de la Santa Iglesia de Barcelona, escribió la obra *Nomina et acta episcoporum barcinonensium*, que es consultada por todos los que se dedican al estudio de esta materia. Son de interés las adiciones manuscritas que puso á la *Historia natural* de Cataluña escrita por el P. Pedro Gil (34).

Gozó de gran estimación en su época y en las posteriores el ilustre historiador D. Antonio de Capmany y de Montpalau (35). Poco residió en Cataluña, pero trabajó con provecho su historia y sus *Memorias sobre la marina*, son un monumento impercedero de sólida erudición y buen estudio. A su formación contribuyó en gran parte la escuela *histórica montañesa*, no sólo por el ejemplo que de ella tomó, sino porque cooperó con sus trabajos á la publicación de aquella obra. Caresmar fué su activo colaborador, quien siempre se asociaba con gran desprendimiento á todo trabajo que enalteciera á su patria (36).

Contrasta con estos historiadores de buena cepa, un infatigable escritor, que del mostrador de una tienda de paños pasó á ocupar una silla de esta Academia. Este sujeto llamado Serra y

(33) *Nomina, et acta episcoporum barcinonensium, binis libris comprehensa atque ad historiae, et chronologiae rationem revocata: Auctore Matheo Aymerich, hispano, é societate Jesu, theologo. Opus dicatum Ill.^m et R.^{do} admodum domino D. D.^{ri} Assencio Sales, dei, et apostolicae sedis gratia episcopo barcinonensi regis catholici consiliario, academiae, et ecclesiae metropolit. Valentinae olim praeposito. Barcinone anno MDCCLX. Apud Joannem Nadal typographum. Un tomo en 4.^o, 32 pág., preliminares 493 y 27 de indice, al fin, con el retrato de Aymerich.*

(34) Maffei y Rua de Figuerqa. Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y á las ciencias auxiliares, etc., etc. Madrid, imprenta de J. M. Lapuente, 1871.

(35) Algunos han atribuido á éste obras sin importancia, escritas por un descendiente suyo que se firmaba Antonio de Capmany y de Montpalau.

Véanse las biografías de Capmany escritas por los señores Forteza y Bofarull y la publicada en nuestro *Diccionario de escritores catalanes del siglo XIX*.

(36) Caresmar facilitó á Capmany copia de las inscripciones sepulcrales que se hallan en varias urnas y lápidas en algunos templos y claustros de la ciudad de Barcelona. Manuscrito en la Real Academia de la Historia, Dd 113.

Postius, no se dió momento de reposo para llenar pliegos de papel, disertando sobre la historia civil y eclesiástica de Cataluña. Algo publicó, todo mediano, pero lo inédito, que es mucho, merece el más completo olvido, por no estar sus datos ajustados á seria investigación y estudio meditado.

Un sujeto de buenos deseos pero de pocas luces, concibió el proyecto de escribir una Historia de Cataluña. Para su redacción y reunir datos siguió un sistema cómodo, pero sin resultado; imprimió una circular acompañada de un detallado interrogatorio, que remitió á los alcaldes de los pueblos para que contestaran á los extremos comprendidos en él. Creemos no realizó su proyecto pues sólo hemos visto en la Biblioteca episcopal de Barcelona las contestaciones de varios pueblos de la provincia de Tarragona.

Expulsados de Cataluña los padres jesuitas pasaron á Italia, y allí ante el movimiento literario de aquella nación cobraron afición á los estudios históricos, y recordando lo que la civilización debía á España, trabajaron en vindicar sus glorias y escribieron sendas obras de carácter general, que aun hoy son estudiadas. Los nombres de los jesuitas catalanes Gallisá, Llampillas, Masdeu, Nuix... son de todos conocidos para que se indiquen sus obras.

Las ciencias auxiliares de la historia fueron algo cultivadas en Cataluña, excepción de la arqueología, que recibió poco aumento. Se dedicaron al estudio de la numismática, Salat, Vega y Sentmanat, Elías y Sicardo, Cabanes, Salvador y Pascual. Estos y otros por mera curiosidad formaron monetarios escogidos según la tendencia de la época, dominando las monedas romanas en sus colecciones, dejando de dar estima á las *autónomas*, llamadas en el siglo XVIII, *desconocidas* y las genuinamente catalanas batidas en la Edad Media. El monetario más numeroso era el del Padre Pascual, del que nos da noticia en una carta que escribió dirigida á Salat, y publicó este en su *Tratado de monedas labradas en Cataluña*.

Cabanes dió cuenta en una erudita memoria leída en esta Academia de un hallazgo importante de monedas godas en el campo de Tarragona; Salat, es el maestro de la numismática en Cataluña, y su obra ha servido de consulta á cuantos se han dedicado al estudio de las monedas catalanas; no sólo describe las que conocía y poseía, sino que investigó con detención en archivos, y reunió gran caudal de documentos. Su colección diplo-

mática es numerosa, copiada en gran parte del archivo municipal de Barcelona. Las tendencias que se notan en el *Tratado de Salat* son propias de su época y de no haber podido consultar los Registros y pergaminos sueltos que existen en el archivo de la Corona de Aragón y en el del ayuntamiento de Gerona y otras localidades. Héís, escribió una obra sobre las monedas españolas y dedicó especial atención á las catalanas; con la facilidad que es propio á los extranjeros supo hacer el libro y presentó con buen plan cuanto había dicho Salat, sin añadir en la parte erudita nuevos datos. La novedad que ofrece la obra de Héís sobre la de Salat es, como hemos indicado, la presentación y los datos reunidos por otros numismáticos catalanes del siglo XIX, discípulos de Salat. Hoy resulta esta anticuada, pero su mérito es notable, teniendo en cuenta que fué escrito hace más de una centuria. Dejó un tomo inédito, que existe en esta Academia y contiene algunos documentos relativos á varias series. Un sujeto que lleva mi nombre y apellido, pero que no unía parentesco con mis antecesores, trató de apropiarse la paternidad de este tercer tomo y de ella pienso hablar en otra ocasión.

La heráldica fué estudiada y alcanzó éxito la *Adarga catalana* escrita por un escritor nacido en lejanas tierras, D. Francisco Javier de Garma. Inédita existe la obra *Nobiliario de Cataluña* de Pedro Costa.

La epigrafía obtuvo algunos aficionados, además de Finestres y Dou. En esta Academia, existe un legajo en folio que contiene las inscripciones que se han hallado en Cataluña del tiempo de los romanos, precedido de unos apuntes para formar una disertación sobre la interpretación y lectura de las inscripciones.

D. Mariano Oliveras, capiscol de la Santa Iglesia catedral de Barcelona, tuvo el laudable proyecto, que no se realizó, de reunir los objetos arqueológicos romanos y de la Edad Media que existían en Barcelona, en el paseo llamado de la Esplanada, contiguo en aquel entonces á la derruida ciudadela, levantándose de trecho en trecho pedestales para dar colocación á los objetos recogidos ó que pudieran recogerse, sirviendo de ornamentación y decorado al mismo tiempo que de provechosa enseñanza al pueblo, que en sus ratos de solaz y esparcimiento concurriría á aquel ameno sitio (37).

(37) Catálogo del Museo provincial de antigüedades de Barcelona. Introducción.

De la breve reseña que antecede sobre el progreso y estado de los estudios históricos en Cataluña en el siglo XVIII, queda evidenciada la importancia que alcanzaron y la valía de los sujetos que á su estudio se dedicaron (38); la crítica y el hallazgo de la verdad era la nota dominante en todos sus trabajos. La modestia de los escritores *montañeses*, la escasa protección que alcanzaron, impidió que al finalizar aquel siglo quedara escrita y publicada sobre bases sólidas la Historia civil y eclesiástica de Cataluña. Dejaron materiales abundantes y escogidos que con poca labor y menos trabajo de selección, en el siglo siguiente se hubiera podido realizar el proyecto que acariciaron aquellos eruditos investigadores y sabios escritores. Las guerras y turbulencias políticas que agitaron la primera mitad del siglo XIX á Cataluña, las nuevas tendencias literarias y poca solidez de muchos de los escritores eruditos que en él florecieron (39), relegaron en el más completo olvido los trabajos de los PP. Caresmar, Pascual, etc., y tras el olvido vino la casi total pérdida de los materiales reunidos. Si hoy se hallaran se podría por mano diligente y entendida en estudios históricos, dar cima á una monumental historia de Cataluña, que en parte nos es desconocida. Con este objeto hemos escogido como tema del discurso de ingreso en la Academia, dar á conocer el movimiento histórico de Cataluña en el siglo XVIII, que demanda pluma más experta y mayor saber. Sólo vuestra benevolencia justifica que tomara á cargo desarrollo de tema tan interesante.

НЕ ДИШО.

(38) Los PP. Flores, La Canal, Villanueva, Traggia, Abella, Abad y La Sierra, Mayans, Pérez Bayer y cuantos á últimos del siglo XVIII cultivaban los estudios históricos en España, reconocieron ser deudores á los modestos frailes y eruditos de Cataluña, el poder publicar sus trabajos con datos inéditos y de valía. Sus obras son patente testimonio de la laboriosidad é inteligencia de los escritores *montañeses* del Principado.

(39) Merece excepción D. Prospero de Bofarull, autor de la imperecedera obra: Los condes de Barcelona vindicados.

APÉNDICE

TRABAJOS DEL P. CARESMAR ⁽¹⁾

1. Carta del P. D. Jaime Caresmar á D. Francisco Dorca en 1789 acerca de la legitimidad de un instrumento del reinado de Carlos el Calvo y año de Cristo 858 sobre si Seniofredo obispo de Gerona es distinto del nonbrado en el instrumento de Ridaura.

Publicada en el tomo XLIII de la *España Sagrada*, copiado en la Colección de M. S. S. de D. F. Traggia, tomo B-129 de la Real Academia de la Historia.

2. Jacobi Caresmar doctoris, theologi, et canonici praemonstratensis dissertatio historico-cronologica de inscriptione lapidis ecclesiae Sancti Meterii Martyris barcinonensis per epistolam transmissa ad amicum *** Superiorum permissu Cervariae Lacetanorum: Typis Academicis Anno Chr. M.DCCLXV. En 4.º 22 págs. Al fin: Imprimatur: Dr. D. Franciscus Fuertes Piquer, Cancellarius.

3. Carta del Dr. D. Jaime Caresmar canónigo premostratense del monasterio de Ntra. Sra. de Bellpuig de los Avellanas, dirigida al Muy Ilustre Señor D. Manuel de Terán, barón de la Linde, intendente general interino del ejército y principado de Cataluña, en la cual se prueba ser Cataluña en lo antiguo más poblada, rica y abundante que hoy.

Se publicó en el *Periódico universal de ciencias y artes* de Barcelona, año 1821. Se hizo un tiraje aparte de esta carta en Barcelona, imprenta de José Torner Riu, 1821. En 4.º 148 págs. Es muy raro el periódico en que se publicó. Las copias manuscritas abundan algo.

4. Sermón de San Pedro Apóstol en Igualada. Barcelona. Por Bartolomé y María Giralt 1749.

5. Sermón de Santa Tecla. Tarragona por José Barber 1749.

6. Sermón de la Inmaculada Concepción en la catedral de Barcelona. Barcelona: por los herederos de Bartolomé y María Giralt 1750.

7. Sanctus Severus episcopus, et martyr, sedi, et civitati Barcinonensi noviter assertus ac vindicatus, Disertatio historica, auctore

(1) Al escribir este catálogo y el Discurso hemos prescindido de los datos consignados por Torres Amat, en sus Memorias, por ser obra de todos conocida.

admodum R. D. Jacobo Caresmar Sac. Theol. Doct., Ecclesiae Regalis. Monasterii S. Mariae Belli-podii Avellanarum Canonico Regulari S. Augustini. Praemonstratensis Instituti, ac quondam Abbate; Regiae Academiae Barcinonensis. Socio, & &. Vici: MDCCLXIV. Eae officinae Petri Morera Typographi Semin. Trident. Vicen. Un vol. en 4.º, 44 págs. preliminares y 176 págs. y al fin 16 págs.

9. Notae historicae in universum Jus Canonicum, rationibus consentaneis adserta questionibus historico-critico-dogmatico-Scholasticis illustratae, munitae atque in usum juventutis directae. Theod. M. Rupprecht. Edicio novissima, in qua nunc primum ouessit Index, in precedentibus omnino desideratus: imo Synopsis seu methodicae ceremoniae totius operis, ordine alphabetico distributa ocurationi studio concinnata a Jacobo Caresmar, Barcinone 1772. Tres tomos en 4.º

9. Menologium praemonstratense in quo sancti, et beati, ac peculiaris Festa; nec non plurimi ex professoribus utriusque sexus sanctimonia, et virtutum meritis insignes, ordinis Canonicorum Regularium Sancti Augustini Praemonstratensis Instituti, suo quisque die recensentur Authore R. admod. P. ac. D. Jacobo Caresmar Sacrae Theologiae, Doctore Ecclesiae, &., Regalis Monasterii Sanctae Mariae Bellipodii Avellanarum, Praemonstratensis Ordinis Canonico Presbytero, ac quondam Abbate, Regiae Academiae Barcinonen. Socio, &. Pars Hyemali A Kal. januarii ad pridie Kal. Aprilis. Barcin. Ex Officina Teresiae Piferrer Viduae, in Platea Angeli. En 8.º 20 págs. preliminares 64 páginas. Licencia de impresión: 16 de Diciembre de 1760.

Las tres partes siguientes de que debían constar no se publicaron por haberse impreso otra obra más completa.

10. Sobre la autenticidad de las escrituras contenidos en los archivos, así públicos como privados, y en especial en los archivos de las iglesias; observaciones escritas en 1774 por el doctor Jaime Caresmar, Canónigo premonstratense, y ex-abad del Real monasterio de Santa Maria Bellpuig de las Avellanas. Publicado en el Semanario erudito de Valladares, t. 28 y reproducido en el tomo 4.º, págs. 372 del Boletín del Ministerio de Gracia y Justicia.

11. Abreviaturas que facilitan la inteligencia de las usadas en los M. S. S. ó instrumentos especialmente en Cataluña desde el siglo VIII al XIV impreso en la obra Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

12. Historia monasterii B. Mariae Bellipodi Avellanarum ex antiquis ejusdem domus aliisque documentis contexta quam á lumine foundationis ad annum 1330 perduxit. D. Jacobus Caresmar.

Pleyan de Porta en su Diccionario de la Provincia de Lérida, página 7 indica que este trabajo lo posee un amigo suyo, y que en breve lo publicaría traducido al castellano.

13. Monasticon Catalanum, sive historia singulorum Monasterio-

rum, Canonieorum regularium et veterum monachorum cum superstitum tunc extinetorum, cum appendice originis et fundationis singulorum caenobiorum seu domorum regularium ordinum post saeculum 12^m enatorum.

M. S. citado en el tomo 43 de la *España Sagrada* página 360.

14. Disertació Apologetica acerca lo us continuo de la creu peccoral de Prelats inferiors, que gosan del exercici de la creu Pontifical y de las diferents facultats los competixen en virtut de sos privilegis ó antigua consuetut y possessió en que están.

M. S. Real Academia de Buenas Letras legajo 10 n.º 2 y en la Biblioteca del Seminario de Barcelona.

Le acompaña una carta de la que transcribimos su principio.

Muy señor mio: Apeticion de un señor Abad Benedictino Claustal, al tiempo que contra las preheminecias Abaciales se movió con mas vigor la guerra en el Concilio Tarraconense, escriví para su privado y familiar instruccion, la disertacion adjunta; y como no pensaba la hubiera de ver otro mas que el que la pedia, y era mucha la prisa, que me daba, no dudé en remitirsela tan luego de acabada, que no me detuve tiempo para leer lo que quedaba mal ó bien escrito. Y si bien que por averse hecho con mano tumultoria y sin el preciso tiempo para que pudiesse salir madura, no dudaba le causaria mas desenfadado que gusto; con todo quise mas librarme de sus importunas instancias, que aguardar su razon, aumentandome con esto las fatigas.

La resulta fue muy al reves de lo que esperaba; lo mismo fue recibirla que publicarla á todos los interesados; y segun que todos con afan tomaron copia para guardarla en sus respectivos archivos, incitandose poner otro exemplar en el Archivo comun de la congregacion.

15. Memorias chronologicas conducentes para la Historia civil y eclesiastica de Cataluña. M. S. Real Academia de la Historia D. 113.

16. Historia general de los condes de Barcelona, de Urgel, de Besalú, de Prades, de Foix, de Pallars y de Ribagorza y viscondes de Ager.

17. Episcopologio y abaciologico.

M. S. Academia de la Historia. Tomo 11 de Traggia. pág. 153 Comprende Episcopologio de Ampurias y Pallars Concilios generales (serie cronologica). Noticias del monasterio de San Cucufate de Vallés y catálogo de sus abades.—Abadia de Ager y sus abades.—Monasterio de San Illario de Lérida.—Montserrat.—Tarragona.—Asona.—Urgell.—Tortosa.—Solsona.

18. Sobre el primado de la iglesia de Tarragona con respecto á otras iglesias, aun la de Toledo. M. S. Poseia una copia D. José Vega y Sentmanat.

19. Discurso sobre la patria y hechos de Boil. El P. Caresmar lo

remitió á Madrid al Sr. Hermita por conducto de la señora Marquesa de Coa-vacina de Barcelona. Academia de la Historia: Coleccion de Muñóz tómo VI.

20. Disertatio de missa et Breve de Hispano Gotico seu morabitae. Es un extracto de dicha disertacion. M. S. Academia de la Historia B. 136 folio 2 suelto.

21. Excerpta é Bibliotheca M. S. Scriptorum Cathalanorum seu Scriptores Cathalani recensiti, nostisque historicis et criticis illustrati = Opus in quo singulorum vitae praeclaraque gesta, referuntur: Fabulae exploduntur; Scripta gemina dubia, supposititia expenduntur: Recentiorum de his iudicium aut probatur, aut emendatur. Codices M. S. S. variaeque editiones ubi inveniuntur indicatur a Iac. Caresmar, Doct. Theolog. Canonic. Praesmonstrat. et Abbate Sanctae Mariae Bellipodii Avellanarum.

En la Biblioteca Nacional hay un M. S. que es una copia de los apuntes que iba haciendo para formar una biblioteca de escritores catalanes, y añadir varios artículos á la de D Nicolas Antonio y comprende letras A z y suplemento letras A-R. Un tomo en folio menor sin folacion, Copia de fines del siglo XVIII.

Moxó en la página 106, nota de sus *Memorias históricas del Real Monasterio de San Cucufate del Vallés* al mencionar esta obra del P. Caresmar, dice: «Esta sola obra dignisima de la luz publica aerecita la vasta lectura y crítica de su Autor, y es el mejor monumento de la historia literaria de la Provincia, suficiente para rebatir la mal fundada opinion de cuantos quieren que en el repartimiento de gracias no le toco a Cataluña la de las Ciencias, si solo la de Industria y Comercio, y con un cierto ayre de desprecio y mofa nos van repitiendo aquello de Horacio en su Arte Poetica.

.....At haec animos aerugo et cura peculi.

Cum semel imbuerit speramus carmina fingi.

Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?

22. Discurso latino sobre un viaje de Daciano. Citado por Dorca en la pag. 78 de la Colección de los Santos Martires de Gerona (1).

23. Disertacion sobre las abreviaturas que usaban los antiguos en sus escritos y en los documentos. Leida en la Real Academia de Buenas Letras, en 1.º de Mayo de 1754.

Creemos es el trabajo ya mencionado y publicado en el tomo primero de sus *Memorias*.

(1) Dorca al hacer esta cita dice de Caresmar que era laborioso literato, capaz de ilustrar todo género de historia, si hubiese dado á luz los muchos y preciosos manuscritos que dejó; y los instrumentos de toda especie que tenía recogidos.

24. Dicertacion sobre la fundacion del antiguo Monasterio de San Martin de Canigó dando noticia de su causa y origen justificado de su fundacion. Idem en 5 de Agosto de 1761.

CÓDICES HISTÓRICOS EN PARTE AUTÓGRAFOS DE LOS PP. CARESMAR, PASCUAL Y MARTÍ

que se guardan en el Colegio de los RR. PP. de la Compañía de Jesús de la ciudad de Balaguer, con el traslado de una nota y apéndice, de dos documentos bibliográficos que se contienen en los códices sobredichos. Catálogo dispuesto por el R. P. Fidel Fita de la Compañía de Jesús é individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia.—Balaguer, 15 de Julio de 1867 (2).

Obras del P. Caresmar

Correspondencia epistolar de Caresmar con varios literatos de su época, tom. en fol. 686. Precede un índice de las «cartas contingudas en est volumen que comprént la correspondencia epistolar del Reverent P. Jaime Caresmar ab diferents amichs y sabis.» Contienen por su orden las cartas y sus respuestas bajo el dictado y no pocas veces bajo el epigrafe autografo del autor que se servia de su amanuense. La 1.^a carta tiene por fecha 3 de Noviembre de 1752: la ultima 19 Diciembre 1789.

Noticias de Ager es una coleccion de cuadernos casi todos autografos, de Caresmar, formando una série de apuntamientos que se desprenden en su mayor parte de los pergaminos de aquella colegiata en particular se halla una biografía escrita en latin del R. Juan de Orgañá primer abad del monasterio de Bellpuig y de sus primeros precesores; consta de dos libros. Toda ella á escepcion de pocas paginas es autografa del autor. A ese tratado sigue un catálogo cronologico de los priores del monasterio premostratense Scala Dei desde el V. P. de Gerardo 1199 hasta D. Miguel Caza *qui pref ab an 1746 nunc preest.* Sigue al fin una «Nota de las inscripcions que troban en lo real Monasteri de Scala Dei» fol. pag. 656.

(C. Memorias de Sta. Eulalia. T. 3) Los diversos tratados de que se compone este tomo, son un prologo en que se muestra la ocasion y razon de la obra pag. 1-22.

(2) Saqué copia de este Catálogo, existente en la Real Academia de la Historia, en el año 1872.

Una carta ó borrador de la misma al obispo de Barcelona, fecha por enero 1777 pag. 23-36.

Razon del nuevo rezado de Sta. Eulalia que forma el cuerpo de la obra.

Censura del Maestre Sala, Agustino, sobre el rezo de Sta. Eulalia de Barcelona fecha 21 octubre 1779 con la firma autografa del autor, pag. 83-159.

Exposicion al mismo Sr. Obispo contra la impugnacion de dicha censura fecha 9 de Enero de 1780... pag. 160-341.

Index cronologicus cathalanorum á clarissimo viro Nicolás Ant.º in sua Bibliotheca veteri spana resensitorum, quorum non nulli denuo amplia illustrantur, et que pretermisii fuerunt, subjiuntur, qui asterisco notantur, sunt autores noviter adjecti vel nova addita vetustis, pag. 342-389.

Sta. Eulalia virgen y martir de Barcelona, nuvamente ilustrada y vindicada, contiene varios articulos y apendices sobre cronicones, sobre actas y rezos de la Santa. Pag 340-709.

Contiene varios tratados, á excepcion de pocas paginas escritas de propio puño del autor. Pag. 566.

1.º Episcologium Tarraconense, pag. 3-60.

2.º Id. Barcinonense, pag. 51-87.

3.º Id. Ilerdense, pag. 88-99.

4.º Id. Dertausense, pag. 100-111.

5.º Id. Elnense, pag. 112-128.

6.º Id. Solsonense, pag. 129-138.

7.º Indice de la libreria de Caresmar, 139-242.

(Hay algunas hojas en blanco dentro de este indice.)

8.º Calendarium Sanctorum principatus Cathalonix, pag. 243-332.

9.º Beata minoris canonici regularis acta. Estan insertas estas actas dentro del tratado que contiene hasta el folio 406.

10. Index cronologicus scriptorum á clarissimo viro Nicolas Antonio in sua bibliotheca veteri spana recensitorum; quorum nonnulli denuo amplia illustrantur, et que prætermisii fuerunt subjiuntur, qui asterisco notantur, sunt autores noviter, adjecti; vel nova. sis addita, pagina 407-518.

Contiene preciosisimos datos y estensos documentos sobre Ramon de Tarrega y Raimundo Lulio.

11 Familias catalanas.

Abarca este tratado algunas paginas sobre la familia de los Condes de Ampurias y tres disertaciones á cual mas interesantes sobre la nobilísimo casa de Sentmanat. Pág. 119-566.

Anales del Real Monasterio de las Avellananas de la orden del Cano-

nigo, reglares premostratenses en el Principado de Cataluña. Su propagacion en Abadias y Prioratos dependientes, sus dotaciones, donaciones, privilegios, pontificios y reales jurisdicciones y decaimientos y persecuciones que han padecido, sus Abades y varones insignes, que en virtud y letras y dignidades ha producido. Principes y poderosos Señores que lo han honrado y favorecido hasta los tiempos presentes desde su fundacion los Serenisimos Condes de Urgel en el origen de cuyo soberano estado se da principio á estos anales continuando en ellos la serie de sus condes hasta el trágico fin de su casa.

(refir.) siendo y estando todos los acontecimientos con la mas segura cronologia de los obispos diocesanos de Urgel, con la de los Papas, condes de Barcelona, Reyes de Aragon y Castilla y con la de los Reyes de Francia hasta la unión del condado de Barcelona con el Reyno de Aragon Y se ilustrarán las dudas mas notables con oportunas disertaciones y á la fin la descripcion del sitio y material edificio y del estado formal, regular politico y economico que tiene hoy dicho real Monasterio. Su autor el P. Caresmar, Dr. Teologo y Canonigo profeso de dicha Iglesia y Monasterio.

Nota. — Antes de pasar á dar noticia de la coleccion siguiente truncada del mismo que contenia por lo menos 14 tomos in fol, no dejaré de advertir que no faltan esperanzas de hallar los demas que se apuntan. Seguiré en la indicacion la serie formada por las inscripciones del tomo de los Codices se notan entre parentesis.

S. Severus episcopus et martyr, sedi et civitati, Barcinonensi; noviter assertus. Disertatie historica, auctore Jacobo Caresmar, sac. theol. Doct. Ecclesiae regalis monasterii Mariae Bellipodii Avellanarum, Canonizarum regularum S. Agustini premonstratensis instituti ac quondam abbate, regiae academiae Barcinonensis socio, pag. 1-116.

2 Memorias con documentos del Monasterio de S. Cucufate de la Orden de S. Benito de la congregacion claustral Tairaconense, pagina 117-600.

3 Estas memorias son estensas y eruditas por extremo, aunque no todas de Caresmar.

IX (C. Apendix. monast.) Es una coleccion diplomatica de bulas pontificias y reales decretos y otras escrituras relativas á la Historia eclesiastica de Cataluña y algunos fragmentos de cronicones. Da en particular este codice mucha luz á la Iglesia de Postella, Galican y Monserrat. Contiene en espesial el celebre concilio de Narbona de 17 Obispos y los demas apostolicos relativos á la estincion de los Templarios da los cuales el primer celerrimo fue descubierto, como es sabido por Caresmar.

(C. Ecclesia Barcinonensis. T. 11)

Es todo autografo de Caresmar y contiene la serie de varias escrituras que se conservaban en el archivo de la catedral de Barcelona.

- 1.º En lo archiu del aposento de mitja escala. . escritura. 411
- 2.º Espistolarum Regum, Tomo 1.º, 120
- 3.º Id. Id. Tomo 2.º, 40
- 4.º Escrituras particulares, 150
- 5.º Otras lib. 1.º, 1131
- 6.º Id. lib. 2.º, 733
- 7.º Id. lib. 3.º, 534

(C. Iglesia Agerens. T 12) pag. 462

Un Sumario cronológico de los Instrumentos autenticos recondidos en el archivo de la insigne Iglesia colegial de S. Pedro de Ager en el Principado de Cataluña.

- 1.º Escrituras, 380
- 2.º Apéndice de los Instrumentos que por inadvertencia se dejaron de colocar en sus correspondientes lugares en la formacion de su serie cronologica. Eserit. 141

Sigue á continuacion esta *Nota*: *Sobre aquest sumari cronologicich dels instruments d' Ager forma Caresmar un indice alfabetich de las cosas mes notables, qu' s' troba en un dels tomos de sos manuscrits.

- 3.º Actes que son en lo Cartoral d' Ager. Eserit. 160.
- 4.º Testament del Ilm. S. D. Llorens Perez, bisbe de Nicopoli y abad y comendatario del Monasterio de Ager de canonges regulars de S. Agusti, fet en lo mateix monastir á 31 de Juriol any 1542.

5.º Otros varios apuntes tomados del mismo archivo y seguidos de un catálogo de Santos resultante de varios pergaminos de los siglos XII y XIII.

XII. (Instrumentacion.) Coleccion de importantes diplomas reales y episcopales de Cataluña y especialmente de los Condes de Barcelona y obispos de Lerida esta tomada de diferentes archivos como el de Ager, el de Monserrat, del Abad de Cardona, etc., Precede una hoja autografa de Caresmar sobre varios documentos del Archivo de Ager: todo lo demas parece haber sido compilado por el canonigo Pascual (D. Jaime); y por esta razon que apoya el decirse uno de los documentos hecho copiar de orden del sobredicho Sr. Pascual no se ve en le como del Codice la C característica de Caresmar.

XIII. Indice de los libros antiguos que se conservaban en el archivo de la Catedral de Barcelona. In folio 63.

Al principio se leen estas dos Notas: «*Vetuste codices M. os. qui in segregatis S. S. Barsinonensis hodie eum asservantur digesti ac recensiti á Josepho Ant.º de Manegat P.ºº Sac., Theol. et. S. S. Cónon.*

Doctore villæ Podiceretanensis originariæ ac Matritensi residente, ad maj. Dei gloriam. 1784 et 1793.

XIV. (C. Diversos.) Colección en su mayor parte escrita por Caresmar *in cuarto* abultado.

- 1.º Extractos de apuntes sobre Martene.
- 2.º Nuevos extractos sobre Muratori.
- 3.º Abades del Monasterio de S. Cucufate del Vallés con notas biográficas curiosísimas.
- 4.º Abades id. de Camprodon.
- 5.º Informe del derecho competente al Abad del real é imperial monasterio de Sta. Maria de Gerri en proveer los beneficios seculares curatos y simples en sus territorios y la cualidad de este que de orden de la real cámara de Castilla en nombre del Ilmo. Sr. Abad de Gerri hizo el Dr. D. Jaime Caresmar Canonigo Premonstratense y Abad del Rl. Monasterio de Bellpuig de los Avellanas año 1765.
- 6.º Catalech dels Consellers de Barcelona: es de Juan Francesch Ferrer, Conseller, vuy de Fr.º Estadella, tret dels llibres de la Escribania Major de la ciutat é ilustrat ab notas.» Empieza desde 1249 y termina en 1687.
- 7.º Descripción de los escudos de armas y varios emolumentos del convento de Vingaña de Trinitarios calzados.
- 8.º Instrumentos fingidos pertenecientes al siglo x, sobre la villa de Tarrasa y Tarrega.
- 9.º Documentos sobre Almacir y otros diversos.
10. Sumario de los instrumentos de que se hace mencion en la instruccion que se remite por el negociado de la reedificación de la Iglesia de San Miguel de Amer.
11. Nota sobre el monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona.
12. Antiqua estatuta Ecclesiæ Barcinonensis.
13. Beneficios fundados en la Parroquia de Santa Maria del Mar. Bulas de Benedicto XIV fechas en 1740 sobre los mismos beneficios.
14. Lecciones de San Paladio obispo y patrono de Camprodon, de San Armengol obispo de Urgel y San Severo obispo de Barcelona.
15. Documentos sobre la cuestion del mismo rezo de Santa Eulalia durante la segunda mitad del siglo pasado.

Obras de D. Jaime Pascual, canónigo premostratense

1. Papel que trabajó en vista de los documentos que existen en el archivo de la Iglesia de San Vicente de Roda el D. D. Jaime Pascual,

canónigo de Santa Maria de Bellpuig de las Avellanas, para presentarle al Ilmo Cabildo de la Santa Iglesia de Lerida en la junta á que asistió como comisionado de la de Roda y se tuvieron por algunos dias en Lérida poniendo de manifiesto los mismos originales en que se funda. Todo á fin de terminar amigablemente las cuestiones suscitadas sobre las prerogativas catredalicias que debian sanjarse en la de Roda in folio, 100—516.

Preciosísima es esta obra por los notables documentos de que se vale el autor para mostrar como dice el autor, los fundamentos en que estriban los distinguidos derechos que ennoblecen y adornan á la Sta. Iglesia de Roda.

Explicació ó comentari sobre la inscripció romana que s' troba de present en lo Priorat de N. Sra. de Bonrepós; la cual á sas costas y ab no pochos cuidados feu pugar desde Perolet ab carro lo actual Prior D. Joseph Puig, canonge del Rl. Monastir de N.^a Sra. de Bellpuig de las Avellanas, per la gana de lliurarla de la ruina que amenasaba á una pesa tan insigne del millor modo que pugés. Anirá la explicació en forma de dialogo entre tres personas, so es: lo Prior de Bonrepós que se significara ab una B; lo rector de Covert que 's denotará ab una C y lo canonge Pascual que farà lo ofici de expositant y se significará ab una P. Any MDCCLXXXII pag. 1-96.

Explicación de una inscripción romana hallada en el despoblado de Perolet y trasladada al Priorato de Bonrepós á expensas y no pocos cuidados de su actual Prior por librarla de la actual ruina á que estaba amenazada en aquel sitio, dispuesta en forma de diálogo entre tres personas: D. Joseph Puig prior que entonces era de Bonrepós, denotando con la letra B, el Rector de Covert con la letra C y el Dr. Don Jaime Pascual, que hará el oficio de expositor, con la letra P. páginas 97—212.

Discurso Histórico ó conjeturas sobre las antigüedades romanas y godas del Priorato de Sta. María de Meyá. Carta que á solicitud del M. Iltre. Sr. D. Manuel Abat y La Sierra, dignísimo Prior del dicho Priorato escribió el Dr. D. Jaime Pascual, canónigo premostratense del Rl. Monasterio de Bellpuig de las Avellanas M.DCCLXXXII, pág. 213—303.

Esta obra es un tomo *in cuarto* bellísimamente escrito con faccímiles de las lápidas que cita é hizo ya valer D. Emilio Hübnér en su Viaje epigráfico por España y Portugal.

Carta dirigida al mismo por uno de sus penitentes. Están comprendidas entre los años 1768 y 1771. Todo el es autógrafo de dicho penitente, que probablemente sería pariente del mismo y perteneciente al estado religioso. Su nombre era Antonio Oller que se halla en una de las páginas correspondientes al fin de la primera cuarta del libro. No tiene paginación y forma un tomo *in cuarto* abultado.

Nota bene al fin de este catálogo acompaña el de los tomos manuscritos de dicho autor, que se halla suelto al principio de la obra.

Obras del Rdo. P. D. José Martí de dicho Monasterio

(Biblioteca de escritores catalanes) In folio, pág. 772.

La primera página contiene esta nota: «Hoc opus compilatum ista Rdo. D. Josepho Martí Barcinonensi Monasterii Bellipodi Avellanarum canónico quondam Abbate qui pluribus aliis ingenii eruditionisque sue monumentis relictis pientissime obiit anno 1836.

En general puede servir no poco esta biblioteca para ilustrar la de Amat, si bien lástima es que el autor no haya tenido tiempo ó podido llenar los muchísimos y grandes claros que en su obra dejó de intento.

Estado de la vida canónica de las Iglesias así catedrales como colegiadas de Cataluña. De su institución y decadencia y principalmente de los canónigos seglares de San Agustín y su secularización. Obra in folio, 450.

Al fin se encuentra una ligera disertación y leves reparos á los cuadernos de la obra de la vida canónica, del Sr. Martí.

Estracto del archivo de Mur, ó memorias para su historia, sacadas de dicho archivo y recopiladas por el Rdo. Dr. José Martí canónico seglar del real Monasterio de los Avellanas año 1787 in folio abultado de unas 500 páginas.

Acompañan varios documentos sueltos y comprensivos de bulas apostólicas, escriturales y altos personajes

Colección de documentos para la historia de la Iglesia de Sta. Ana de Barcelona. In folio abultado de más, 1000 páginas.

Hacia el fin se halla un copioso índice de lo contenido en los instrumentos del archivo de Sta. Ana de Barcelona de comisión de su Cabildo y ordenado en 1790.

José Martí canón., prem. Item, tabla de los instrumentos contenidos en esta colección de la Iglesia colegiada de Mur que ha ordenado en 1794. José Martí canónico premonstratense y Item, Catálogo de las obras impresas y manuscritas del difunto P. D. Jaime Caresmar.

Este catálogo está escrito de propio puño del P. Martí.

Memorias sacadas de documentos del archivo de Sta. Ana de Barcelona y ordenados por el Rdo. Dr. José Martí, canónico seglar del real monasterio de las Avellanas en el año 1778. In folio bastante abultado de más, 400 páginas.

Otra gran colección de documentos relativos al mismo asunto de la colegiada de Sta. Ana de Barcelona. Es mucho más preciosa que las

anteriores por estar todas las piezas por estenso transcritas y ordenadas con método. Fol. de más de 400 págs.

Al fin se contienen dos importantes necrologios históricos y anti-
quísimos pertenecientes el uno á dicha colegiata y el otro á dicha Iglesia de Sta. Eulalia del Campo.

Otros autores

Apellidos nobles distinguidos de Cataluña. Tomo in folio de más de 500 páginas. Al principio se lee «ex manuscriptis Ignati Pallares canonici premonstratensis.

1. Historia de los condes de Urgel y Peralada, que escribió don José Taverner y de Ardena, Canónigo tesorero de la Sta. Iglesia de Barcelona. Murió obispo de Gerona, año 1726, pág. 1-239.

2. Compendio de la cronología de los Condes de Urgel que sirve de índice á estas memorias de la Sta. Iglesia de Solsona. Carece de paginación en las más de sus hojas por haberse recortado. Como indica su título, formaba parte de la obra bien conocida del P. Pascual. En el tomo de que ahora forma parte juntamente con el escrito anterior tiene poco más ó menos las mismas páginas.

Tomo de misceláneas in 4.º abultado. Contiene lo siguiente:

1. Diálogo sobre la Pedra de Perolet colocada en Bonrepós.
2. Breve noticia de las hijas de la Caridad que instituyó San Vicente de Paul fundador de la misión.
3. Breve noticia de la muerte del P. Alvarado, dominico, autor de las cartas tituladas: «El filósofo rancio.»
4. Noticia de la penitencia y muerte de la Caramba.
5. Oposición hecha á la beatificación del obispo de Osma Palafox hecha por el propósito general de la Compañía de Jesús.
6. Sentencia del Papa Clemente que estinguiese los templarios abril de 1312.
7. Butlla de Alejandro VII al rey de España per terminar las disencions des Franciscanos claustrals que foren estinguits de España en lo any 1496.
9. Butlla de reforma de totas las religions -de España de Julio II comesa al cardenal arquebisbe de Toledo D. Fr. Ximenez de Cisneros en 1503.
10. Butlla de Clement VIII que concedeix als canonges reglas extinguits poder obtindre beneficis eclesiastichs, exceptuan las dignitats de catedrals y colegiats y que pujan testar per causas piás espedida als 13 de agost de 1592.
11. Carta del Papa al rey de España Carlos III lamentanse de la espulsió dels Jesuitas en 1777.

12. Resposta del rey al Papa.
13. Constitució de Clement XIII que novament aprobá l' institut de la Comp.^a de Jesus en lo any 1765.
14. Testament de Lluís XVI rey de França de 25 Diciembre 1792.
15. Relación de la toma de Puigcerdá por los Españoles en 8 de Agosto del año 1795.
16. Carta de un Paisano preso en las cárceles de París á su hijo emigrante en España a causa de las desgracias de Francia de 14 de Febrero de 1793.
17. Carta del Papa Pio VI á D. Felix. Amat canonge de Tarragona 1795.
18. Noticia del origen de la cueva donde hizo penitencia en Manresa S. Ignacio de Loyola.
19. Noticia de la llegada de los Jesuitas á Manresa 18 de Junio de 1816 y de la posesión que tomaron del colegio y demás pertenencias con toda formalidad. 25 de junio de 1816.
20. Extracto del sumario apostólico para comer carnes en algunos días prohibidos que empezó en 1798.
21. Caridad heroica á favor de la alma del purgatorio.
22. Muerte del P. Rector del Colegio de S. Ignacio en Manresa, D. Juan Torres, día 19 de Abril de 1818. Este documento no está y en su lugar hay dos hojas en blanco.
23. Reservat del Bisbat de Urgell y Lleyda d' Ager y del S Abad de las Avellanas.
24. Nota per mestres de gramática.
25. Suscripció de 6 estampes que representan las ocho víctimas sacrificadas en Barcelona por los franceses en los días 3 y 27 de junio de 1830.
26. Diferents oficis del any 1815, 1816 y 1817.

Nota del que contienen los tomos M. SS. del Sr. Prior Pascual

Tomo 1.º Lo primer tomo conté lo treball que feu lo difunt en lo arxiu de S. Vicens de Roda, pera provar lo dret de catedralitat de aquella Iglesia ab la de Lleyda.

Tomo 2.º Lo segon tomo es una colecció de memorias de las Iglesias de Lleyda, Tarragona y Urgell.

Tomo 3.º Lo tomo tercer compren los monastirs de Monserrat, Bages, Laraix y las Iglesias Colegiatas de Castellbó, Organyá, Tremp y Vilabertran.

Tomo 4.º Lo tomo quart es casi tot del que traguí dels dos archius de Cardona, tres de la Colegiata y de la Comunitat ahont treballa una

gran temporada y á mes y ha també alguna cosa del monastir de Serreiteix y del Priorat de Lilet.

Tomo 5.^o Lo tomo quint lo compon un codich antich trobat en Mora de Ebro; y una colecció de instruments pertanyens á varias Iglesias de Catalunya copiats de Baluzio, Martena y altres autors.

Tomo 6.^o Lo tomo 6 es de memorias dels monastirs de Laraix; La O. y S. Genis, Manlleu, y també de las Iglesias de Aragó, Huesca, Montearagon, S. Juan de la Peña y Sixena de Mont de monjas del orden de S. Juan.

Tomo 7.^o Lo tomo 7 abrassa las Iglesias de Solsona y Gerona; com tambe el treball sobre la lápida de Bonrepós; altre discurs sobre altre inscripció romana; memorias de S. Ramon Nonat, y lo que escrigué el Difunt sobre l' sermó de S Just bisbe de Urgell: un arprelech de Instruments trets dels archius de Catalunya com d' Aragó; y un resumén del Archiu de Capella poble de Aragó.

Tomo 8.^o Lo tomo 8 lo compón moltas memorias de la Iglesia de Tortosa, algunas de Lleyda, Roda, etc , un necrologi del monastir de Ripoll, Organyá, Huesca, etc.

Tomo 9.^o Lo tomo 9 un extrext de un codich antich del Seminari de Urgell, que es de memorias del Monasterio de S Sadurní de Tabernoles, un Episcologi de Lleyda: un necrologi del Priorat de Lledó; y altres memorias de S. Juan de las Abadesas de S. Creus, Guissona, Vallbona, Estany, l' testament de la infanta D.^a Blanca filla del rey D. Juan II de Aragó, monja de Sixena; l' extrat de un brebiari antich de Barcelona: la vida de S. Ramón bisbe de Rodas: noticias de S. Odon bisbe de Urgell y altres memorias de las villas de Olesa y Tárrega.

Tomo 10. Lo tomo 10 dona moltas noticias de la iglesia de Vich; del monasteri de Laraix y del monasteri antich de monjas cistercienses Padregal, Porera, Monsant y S. Hilari units al monasteri de Tamarit, d' ahont los trague l' Difunt, de S. Sadurní, Memorias altre vegada del monasteri del Tabernolas, del monasteri de Alguaire, y altres tretas del archiu episcopal de Urgell. Monumentos antics del sigles obscurs de la Historia de España; noticias de S. Victoria M.: altres noticias de Cervera; y la correspondencia epistolar ab lo General Premostratense de Castilla Echavarría.

Tomo 11. Lo tomo 11 pren també moltas memorias dels monastirs de Laraix, Besalú, Stas. Creus, y de las Iglesias de Villabertan, San Joan de las Abadesas, Solsona, y Vich: varias inscripcions romanas: Dedicatoria á la Historia general de Catalunya de Viladamas: Un código M. S. ab lo titol *Tarafa de los linages*. Sumari de la Catalla, Ultraura: notas á la biblioteca de D. Nicolás Antonio: l' Aguilá de Ganimedes, ó máquina aereostática: Dictamen del Sr. Bisbe Climent sobre los Hospicis: Indice de un Monetari.

Tomo 12. Lo tomo 12 que la major part es de memorias de Vich,

y de muchas familias catalanas, es lo que le regaló el Reverend Dr. Joan Rocafort rector de Tona.

Tomo 13. Aquest tomo també en fol. encara que no tan abultat com los antecedents es lo manifest ó estat del Monastir de Vallbona.

Tomo 14. Aquest altre tomo es molt abultat, y li regalá lo canonige Finestres de Lleida; y tot ell es de memorias de Lleyda tan civils com eclesiastichs, á escepció d' una serie de Cardenals, y alguna altra coseta.

Obras y trabajos de Fray Mariano Ribera

Real capilla de Barcelona, la mayor y mas principal de los Reynos de la Corona de Aragon. Ilustrada, y defendida á favor de nuestro gran monarca, y Señor Carlos segundo (que Dios guarde) con singulares noticias, nuevamente descubiertas, y elevadas de el sepulcro de el olvido por el M. R. P. Fr. Manuel Mariano Ribera, Presentado en S. Theologia, Prior que fue de el Real Convento de S. Eulalia de la Ciudad de Barcelona, de el Real Orden de N. S. de la Merced, y en este nombre Definidor general, y rector de la dicha Real Capilla, Exeletor General, Compañero, y Secretario del Rmo. Padre Prior, y Vicario General de dicha Real Religion. Presentados á su Magestad Catolica Prelado de dicha Real Capilla, por el rector de ella, el Rmo. Padre M. Fr. Salvador Felio, prior de dicho Real convento Vicario general in capite de dicha orden, Señor de Algar & Barcelona: Por Jayme Suria, año 1698. Un tomo en 8.º 32 págs. preliminares, 252 y 42 de indice.

Sylogismo demostrativo del real patronato en el Real y militar orden de nuestra señora de la Merced redencion de cautivos christianos. Sin lugar ni año de impresion. En folio 15 págs.

Al fin se lee que fue escrito en 8 de Diciembre de 1727.

Redención de cautivos. Obra de la mayor caridad en orden á los proximos. Breve compendio de los trabajos de aquellos, catálogo de los Santos, que favorecieron, y memoria de apostolicas gracias y singularmente del Papa Benedicto XIII, quien confirmó á los Bienchores de la Santa Redencion la participacion de todos los sacrificios, y Missas, que se celebran y celebraren en toda la Cristiandad, hasta la fin del Mundo. Por el M. R. P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera &; quien la dedica al muy ilustre señor D. Antonio Copons y de Copons, canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona. Barcelona: Con licencia Por Jayme Suria. En folio 21 págs. preliminares y 128 de texto. La licencia de impresion es de 30 de Junio de 1735.

Prodigiosas excelencias de la perla de Barcelona, la milagrossima imagen de N. S. de la Merced, Patrona de dicha ciudad, referense

sus admirables gracias, dotes y maravillas; y el modo y forma, con que deven servirla, obsequiarla, y venerarla sus Devotos. Por el M. A. P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera dedicanse á la misma Santissima Virgen de la Merced. Barcelona: por Jayme Suria, impresor, á la calle de la Paja. Sin fecha (1798). En 8.º 32 págs. preliminares sin foliar, 192 págs. foliadas y 23 al fin Dedicatoria.—Aprobacion.—Licencia del ordinario.—Prologo del Rdo. Raymundo Salas —Aprobación del Rdo P. Antonio Rueda.—Suma de la licencia —Fe de erratas y suma de la tasa.

Glorioso titulo de la Merced de Maria Santissima. Patrona de Barcelona, y elegida especial protectora de el Real Regimiento de Cataluña siendo su coronel el illustre señor don Menna de Sentmanat Barcelona. Por Jayme Suria, impresor. Sin año (1735). En 16º 26 páginas foliadas y 16 sin foliar.

Respuestas al silogismo demostrativo P. Maestro Ribera. Mercenario con el titulo siguiente: Copia de una carta escrita al Rdo. P. M. Ribera mercenario por un amigo suyo sobre cierto Silogismo demostrativo.

Indice del archivo del convento de trinitario de Barcelona. M. S. Biblioteca provincial y universitaria de Barcelona 8-1-9.

Alegacion Apologetica en defensa del Religioso estado de San Pedro Pascual, Obispo de Jaen, y glórioso Martyr: contra el Licenciado D. Juan Ferreras, Cura de la Parroquial Iglesia de San Andres de Madrid, quien convencido se retractó laudablemente de su opinión. Barcelona 1720. En folio.

Genealogia de la nobilissima familia de Cervellón, dedicaba don Francisco de Cervellón, Baron de Zatmazay en Cerdeña, á su pariente Santa María de Cervellón. Escriviola el R. P. Mr. Fr. M. Fr. Manuel Mariano Ribera, del Real y Militar Orden de N. S. de la Merced, Ex-provincial, y Cronista general de su Religion, y Examinador Synodal en el Obispado de Barcelona Barcelona: Por Pablo Campins. impresor. Año 1733. En 4.º 244 págs. con 4.º preliminares.

Real patronato. de los serenissimos señores Reyes de España en el Real, y militar orden de nuestra señora de la Merced Redencion de Cautivos. Nuevamente ilustrado con singulares noticias. Por el reverendo P. Maestro fray Manuel Mariano Ribera, Ex-Provincial, de los Reynos de Cataluña, Aragon, Navarra y Sardeña, Examinador Synodal en el obispado de Barcelona, y Cronista general de dicha Real Religion Ofrecido á los Reales Pies de N. S. y Rey D. Felipe V. (que Dios guarde). Por mano del Rmo. P. M. Gabriel Barbastro Maestro general de todo el Real Mercenario orden, Baron de Algar, y Escalés, Grande España, & Pliegos 176.—Con licencia, y privilegio. Barcelona: Por Pablo Campins, Impresor, Año 1725. Un tomo en folio. 58 págs. preliminares, 618 de texto y 20 de indice.

Centuria primera del real, y militar instituto de la insigne religion de nuestra señora de la Merced redempcion de cautivos christianos. Parte primera. Nuevamente ilustrada por mandato, y á expensas de N. Rmo. P. M. Fr. Gabriel Barbastro, Maestro General de dicha Religión, Baron de Algar, y Escales, Grande de España, &. Por el reverendo Padre Maestro Fr. Manuel Mariano Ribera, Ex-provincial de los Reynos de Cataluña, Aragon, Navarra, y Sardeña, Examinador Synodal en el Obispado de Barcelona, y Cronista General de su Real orden. Ofrenda á las Soberanas Plantas de Maria Santissima fundadora, y Patrona de dicho mercenario instituto. Con licencia y privilegio. Barcelona: Por Pablo Campins. Año 1726. Un tomo en folio 78 páginas preliminares, 686 y 75 de indice.

Vida y milagros de Sta. María del Socós. M. S. Estaba en el archivo del convento de la Merced de Barcelona.

Apologia de Santa Isabel Reina de Portugal.

Serra y Postius, Diario de los literatos pág. 107 tomo 3 dice presentó á la Real Academia de Buenas letras de Barcelona «una Apologia, que tenia casi concluida, manifestando con varios y fuertes documentos, y escrituras autenticas del Real Archivo de Barcelona, que fue Santa Isabel., Reyna de Portugal, hija de dicha ciudad de Barcelona: á fin, de que la muy ilustre Academia la reconociese, la animase y la diese al publico».

María Santissima de la Merced. Elogiada por lo grande de su Fundación. Mercenaria invocada con su novenario especial en su milagrosissima Imagen de Barcelona, y otro como á Redentora de Cautivos. Exaltada con los prodigios raros, que ha obrado con sus devotos. Venerada en su iglesia con el logro de especialissimas Indulgencias. Patrona de la Excel. Ciudad de Barcelona. A cuyos Exc. Sres. Concelleres ofrece este Epitome. El R. P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera Prior de dicho Real Convento, &. Barcelona: Por Jaime Suria. 16º.

Varias notas sobre diferentes asuntos. M. S. Estaba en el archivo del convento de la Merced.

Patria de Santa Isabel reina de Portugal. M. S. idem.

Varias noticias en contra la religion de Santo Domingo que impugnaban que nuestra Religión (la mercenaria) habia sido fundada en 1218. M. S. idem.

Prueba de la corporal descencion de Maria en su aparicion para la fundación de la Real Redentora mercenaria Religión. M. S. Idem.

Vida é historia de la Cathalana Santa Maria de Cervellon. M. S.
Historia de Cardona.

Menciona esta obra D. Victor Balaguer en el tomo V pág. 431 de su *Historia de Cataluña*.

Tratado de las reglas antiguas y constituciones y leyes que San Ramon de Peñafort dio á la Religion Mercenaria, y Apostolica confir-

macion de aquella. M. S. citado por Serra y Postius en el Elogio del P. Ribera. (Diario de los literatos T. 3).

Varias notas contra la Religion de Sto. Domingo que impugnaba que nuestra religion no habia sido fundada en el año 1218. M. S. estaba en el Archivo del convento de la Merced. Consta en un indice del Archivo de dicho convento existente en el de la delegacion de Hacienda en Barcelona.

Muy incompleto este artículo en Torres Amat.

CONTESTACION

DE

D. Francisco Carreras y Candi

Señores Académicos:

Congregados en este, ya tradicional, recinto, de las ciencias morales é históricas de la Capital Catalana, al objeto de entregar una de las medallas numeradas, al que durante largo tiempo ha sido académico electo, D. Antonio Elías de Molins, correspondeme, por voluntad de todos, haceros su presentación, antes de sentarse definitivamente en el lugar, que, entre nosotros le está asignado.

No sé como presentaros, al nuevo compañero, ni cual escoger de sus dos distintos conceptos que le hacen acreedor de figurar en esta científica Corporación, si el de bibliófilo, ó el de arqueólogo.

Yo creo que siendo los dos á la vez y simultáneamente los que le han llevado á nuestro seno, y que á ambos se ha ido dedicando, desde que, por natural inclinación de su voluntad, terminó en 1872 sus superiores estudios en la Escuela Diplomática, con el título de archivero, bibliotecario y arqueólogo, no debo menospreciar el uno de ellos para ocuparme tan sólo del otro.

Los primeros pasos en el ejercicio de su carrera, los dió en el archivo General de la Corona de Aragón, en 1873, prosiguiendo entre pergaminos y papeles en el de Palma de Mallorca, en 1875, y pasando de allí al Museo de Antigüedades de Barcelona, (por todos nosotros vulgarmente llamado de Santa Ágüeda, á causa del local en donde se instaló) al momento en que por Real

Orden fué creado en 1879, al frente del cual se halla en la actualidad con categoría de jefe de cuarto grado, ascendido por rigurosa escalafón.

Con el arreglo de las distintas colecciones que forman dicho Museo al tiempo de su creación, se patentizaron las relevantes dotes arqueológicas del Sr. Elías, según hizo notar nuestro insigne compañero y presidente que fué de esta Academia Sr. Vidal y Valenciano, al cumplimentar un encargo oficialmente conferido por el Rector de la Universidad de Barcelona, en 1881, cual fué, emitir dictamen acerca el arreglo del Museo, que, hacia dos años, se le encomendara. Trasladaré lo que á la sazón informé dicho delegado universitario, acerca los trabajos allí desempeñados por el Sr. Elías:

«Visité en hora extraordinaria el Museo de antigüedades existente en la Capilla de Santa Águeda de esta Capital, formado con los fondos del de la Real Academia de Buenas Letras, los de la Comisión provincial de Monumentos, los de la Excm. Diputación de la Provincia y algunos de particulares que los tienen cedidos en depósito.» «Desde luego debo manifestar á V. E. que con haberlo visitado en repetidas ocasiones por razón del cargo que, siquiera inmerecidamente, desempeño en la Real Academia referida, la impresión que, al penetrar en él, me produjo el conjunto, fué la de encontrarme en un Museo para mi punto menos que desconocido: tal disposición ha dado el Sr. Elías á los diferentes objetos que lo constituyen. Examine-lo luego por partes y detenidamente y pude convencerme entonces de que una mano experta y entendida habia andado en ello, no contentándose con seguir la pauta trazada por el dignísimo é inolvidable Sr. de Manjarrés y su sucesor el Sr. Balaguer, sino imprimiendo en todo el sello científico que caracteriza los trabajos llevados á cabo por los distinguidos alumnos de la Escuela de Diplomática, individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museístas.»

«Y no se ha limitado el Sr. Elías á aumentar la riqueza del Museo, solicitando y obteniendo del Excmo. Ayuntamiento, de la Asociación arqueológica, de las Sociedades de excursiones de esta Capital y de algunos particulares, que depositaran en el mismo sus ejemplares y colecciones, sino que, teniendo principalmente en cuenta el fin principal á que tales establecimientos están destinados, háse ocupado, con laudable actividad y asiduo trabajo, en la redacción de un catálogo razonado, que al pre-

sente se compone ya de más de 800 papeletas referentes á objetos distintos de las varias secciones que constituyen el Museo, además de las mil cincuenta que corresponden á la de numismática.»

A pesar de que, en 1881, el Sr. Vidal de Valenciano encontraba al Sr. Elias trabajando en su *Catálogo del Museo provincial de Antigüedades de Barcelona*, hasta siete años después, ó sea en 1888, no vió éste la luz pública, siendo acogido por los inteligentes en una forma, que no pudo menos de dejar complacido á su autor, ante los plácemes que le grangeara.

De esta obra, no sólo se ocuparon Miquel y Badía, García Llansó y José Narciso Roca y Ferreras, calificándola este último, de «tarea de suma erudición histórica y de paciencia de benedictino maurino,» sino que también el inclito epigrafista alemán Hubner, escribió, en la *Deutsche Literatur-zeitung*, ser «el primer catálogo notable que se ha publicado de un museo provincial y el más completo que conocemos desde que hace veintisiete años, apareció la descripción que comprendía todos los Museos de antigüedades de la nación.»

Las Corporaciones oficiales interesadas en la buena marcha y prosperidad del Musco arqueológico de Barcelona, hicieron coro á las anteriores manifestaciones. La *Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos*, consignó en actas su complacencia ante tal publicación (Junio de 1888) y la Diputación provincial de Barcelona, aprobó haberla visto con agrado (26 de Junio de 1888) tras de un laudatorio dictamen de su Comisión de Fomento, que terminaba con el siguiente apartado:

«Con dicho Catálogo, en efecto, si bien no se aumentan materialmente las existencias del Museo, la verdad es que se avaloran por modo incalculable las que posee mediante el sólo hecho de explicarse su origen, circunstancias y significación artística é histórica que equivale á dotarlas del alto sentido que por su antigüedad, su rareza ó su mérito, tienen y que quedaria oculto para muchos, si una guía tan luminosa, como ha resultado ser el referido Catálogo, no viniese en su auxilio.»

Creo ocioso añadir nada de mi parte en pro del mérito de la obra que nos ocupa, fruto de evidentes estudios de arqueología, que se muestran en otras circunstancias y trabajos del Sr. Elias Aludo en primer lugar, á su interesantísima *Numismática catalana*, que obtuvo el accésit del premio Martorell en el Concurso de 1897, y cuyos dos volúmenes, inéditos, pueden

examinar los aficionados á esta ciencia, en el Archivo municipal de Barcelona. También aparece el numismático, en el arreglo é instalación de la colección Salat y más tarde en la del monetario de Pedrals, redactando luminoso dictamen por encargo de la Comisión Provincial de Monumentos, cuando la Diputación de Barcelona procedió á su adquisición en el año 1894.

Dedicado asimismo á estudios epigráficos, coadyuvó á los de Hubner y remitió á la Real Academia de la Historia, noticias sobre lápidas romanas, publicadas en su Boletín.

Autor de distintos artículos literarios, históricos y arqueológicos (1), desde muy joven formó parte de doctas corporaciones. La Real Academia de la Historia ya le nombró correspondiente en 1875, haciendo otro tanto luego, los institutos arqueológicos de Berlín y Roma, y la *Sociedad arqueológica Luliana* de Palma de Mallorca. También figuró como jurado de arqueología en distintas exposiciones de Barcelona, delegándole su representación en nuestra Ciudad, el Congreso internacional de americanistas celebrado en Madrid en 1881 y siendo además vocal de la Junta de Barcelona para la Exposición histórica americana celebrada en Madrid en 1891; vocal de la Junta municipal del Museo de la Historia en 1891; secretario de la Comisión provincial de Monumentos, etc. (2).

(1) *El Consulado español*, *La Vanguardia*, *Revista de Ciencias Históricas*, *El Mosaico*, *Revista histórica latina*, *Revista histórica*, y *Revista crítica de historia y literatura* (de las cuatro últimas con carácter de director) todas ellas de Barcelona; *El Tiempo*, *Los Sucesos*, *El Nuevo S glo*, *El Museo Universal*, *La España Regional*, *Revista Contemporánea* y *Revista de Archivos*, *Bibliotecas y Museos* de Madrid; *Revista de Gerona*; *Revista latino-americana* de París, etc.

(2) Debo consignar el *Parlament llegit per lo delegat de la Comissió de monuments de la Província D. Antoni Elias de Molins en la sessió inaugural de la Societat arqueológica de Vich*, que se publicó en *La Veu del Montserrat* de 4 de Noviembre de 1882.

Tiene también la *Bibliografía literaria de España y América*; ultimado un Diccionario de escritores catalanes del siglo XVIII, una Bibliografía histórica de Cataluña, cuyos Preliminares, que comprenden numismática, epigrafía, colección diplomática y sigilografía vieron la luz en la Historia del periodismo en Cataluña desde su origen hasta 1868, de la que algo se publicó en la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*; el estudio de los códices de la Biblioteca del monasterio de Ripoll dando á conocer un fragmento en *La España Regional* (Agosto de 1893) y la *Colección legislativa de archivos, bibliotecas y museos*, que formando un volumen en cuarto, se guarda en la Biblioteca Museo Balaguer de Vilanova y Geltrú.

Aun cuando la mayoría de los cargos y distinciones que anteceden, se dirigían al arqueólogo, algunos iban asimismo encaminados á honrar al bibliógrafo. En esta especialidad, y después de otros trabajos de menor extensión, vino á darle renombre el *Diccionario biográfico bibliógrafo de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, cuyo primer tomo vió la luz en 1892 y el segundo tres años después.

Con tal motivo, el crítico barcelonés y querido compañero de Academia, Miquel y Badía, afirmando que con esta obra se llenaba un hueco existente en nuestros tiempos, decía: «Hoy día es cosa más hacendera enterarse de lo que pasó en las artes y en las letras en la época de Ausias March, por ejemplo, que averiguar aunque sea de una manera general, el movimiento ocurrido en el mismo orden de cosas durante el primero y segundo tercio de este siglo en el principado de Cataluña.» No debo esforzarme en exponer que no resulta tan laborioso estudiar diez, cuarenta, ó cien autores, ó volúmenes, como indagar y recoger miles de obras y centenares de biografías, no olvidando, tan siquiera «los tomos, opúsculos, folletos y aún hojas volanderas, de escritores de tercero y cuarto orden, de aquellos cuyos partos literarios sirvieron en su mayor parte para envolver arroz ó judías, en los años en que el papel no había alcanzado la prodigiosa baratura á que se vende ahora. Dar con todo este caudal de literatura anodina, supone haber invertido horas y más horas en las trastiendas de los libreros de lance, en los puestos de los encantés, ó en los que se improvisan en las ferias veraniegas y en las de Santo Tomás, ojo avizor siempre, para hallar un factor que esté buscando el coleccionista, ó ver si aparece uno nuevo que responda al fin de sus deseos. ¡Con que regocijo tomaría en las ma-

Esta sucinta muestra de la labor constante del Sr. Elias, viene acrecentada por otra serie de publicaciones legislativas, que, si su enumeración no es de este lugar, por no presentar el carácter científico de las que anteceden, en cambio han de tenerse muy en cuenta para juzgar de la actividad de nuestro compañero, ya que su compilación y ordenación, representa un trabajo más ó menos impropio según los casos.

Son estas obras: *El concordato de 1891 anotado; Legislación de cementerios; Manual de derecho administrativo civil y penal de España y Ultramar*; colaboró en la obra de su padre D. José Antonio Elias *Derecho civil general y foral de España y Legislación hipotecaria*; anotó los *Tratados de obligaciones, compra y venta, retractos y dominio de la propiedad* y el *Tratado del matrimonio* de Poltner.

nos, el Sr. Elias de Molins, algunos de esos librotos ú opúsculos, casi ignorados, ó ignorados del todo, si en él encontraba materia siquiera para una línea de su Diccionario!»

Buena y exacta pintura de una parte de la compleja labor material del Sr. Elias, la que hizo el Sr. Miquel quien, amante siempre de nuestra docta corporación, añadía no ser ajena esta Real Academia, á la obra de dicho Señor, el cual, á pesar de toda su diligencia «no hubiera acaso podido llevar á feliz cima la atrevida empresa, si no se hubiese ayudado con un hilo de Ariadna, que le ha guiado hasta cierto punto, al través de su peregrinación literaria y artística por el Principado en el siglo XIX. Este hilo de Ariadna han sido, por un lado los números del *Diario de Barcelona*, y por otro el Archivo de la Real Academia barcelonesa de Buenas Letras. De esta Corporación han formado parte cuantos han cultivado aquí la literatura en sus variadas manifestaciones, y por consecuencia no es de extrañar que en su Archivo encontrase el Sr. Elias de Molins, abundantes elementos útiles á sus propósitos, máxime por lo que toca á la primera mitad del siglo, en que la vida corporativa no arrastraba la existencia lánguida que presentó más adelante, por una serie de concausas que no son de este momento.»

Un diccionario de personas contemporáneas, hacía observar otro de nuestros académicos, el malogrado Coroleu, se prestaba mucho á la parcialidad en cuyo escollo «tan fácilmente nos estrellan la simpatía personal, la comunidad de ideas, la pasión de partido y otros mil impulsos que no le es dable evitar el hombre de más claro juicio y recta conciencia.» Pudiendo añadir como complemento de este sano criterio, lo que á este mismo objeto consignó nuestro querido compañero Rahola, que «el Sr. Elias de Molins, no ha prodigado alabanzas en los estudios que hace de los varios autores, ni tampoco se entretiene en exponer la crítica de sus obras y en emitir la opinión particular que le merecen. Suele siempre en estos casos referirse á juicios ajenos, más atento á reseñar la biografía de los escritores, y á inventariar sus escritos, que á juzgar sus producciones y á fijar la característica de su talento.»

De como sale airoso al biografiar á tales autores, lo dejó escrito el inteligente crítico Ixart: «Sorprende ver de que modo y con que vigor, los simples hechos sin comentario alguno, sólo puestos en línea, dibujan la figura del biografiado, su tiempo, sus intenciones, aún las ocultas, sus designios quizás no confesa-

dos, sus verdaderas aptitudes que quizás se empeñó en contrariar. Aquella suma escueta y árida es la propia vida, la exacta imagen de todo un carácter, sin adulaciones, sin alteraciones injustas.»

Esta es la obra juzgada por nuestros críticos y á cuyas opiniones me atengo, siguiendo en ello la buena pauta que el señor Elías me da, en las biografías del siglo XIX. Mucho más, cuando mi criterio sería pobre comparado con las muy autorizadas opiniones que os he transcrito.

Dos reparos han sido puestos, sin redundar en desprestigio del autor. Es el primero, que no haya omitido ciertas publicaciones de poca monta. Pero es tan difícil y espuesta una selección! con cuanta facilidad pueden confundirse los términos! Aun es más perdonable el segundo, de tales reparos. Lo motiva, que, en ciertas ocasiones se muestre el Sr. Elías, «excesivamente parsimonioso y discreto en no comunicarnos todo el fruto de la investigación. Todos los hechos tienen dos casos: un anverso sobre el cual se escribe en público, y un reverso que en España no parece por lo común, en ninguna parte. El mundo literario y las biografías de hombres conocidos presentan igualmente aquellos dos aspectos. El autor aunque conoce el reverso con documentos preciosísimos, datos ignorados, descubrimientos casuales, suele darnos sólo el anverso como se acostumbra en las publicaciones españolas, harto pudorosas y tímidas en este punto. En otras naciones y particularmente en Francia se ha usado y aún abusado del sistema contrario; digan de él lo que quieran, ayudan extraordinariamente al conocimiento exacto de las cosas.»

Bien se evidencia en estas palabras de Ixart, que conocía á fondo al Sr. Elías, echándole de menos lo que dejaba en su tintero, relativo á detalles íntimos, injusticias ó apasionamientos á que dieron lugar algunos de los biografiados, callados todos por la discreta prudencia del autor. Aquí mismo, en la interesante biografía de Caresmar, mucho ha vacilado el Sr. Elías, antes de exhibir á nuestra contemplación ciertas miserias humanas, que tanto martirizaron y amargaron la existencia del insigne fraile premostratense. Seguramente las hubiese vuelto á encerrar en su bien repleta cartera de notas biográficas, si por mi parte y abundando en igual criterio que Ixart, no le hubiese inducido á publicarlas sin escrúpulo alguno. Los combates de la vida deben ser conocidos para formarse idea exacta del estado de ánimo del autor y por ello juzgarle con mayor serenidad.

Todos nosotros conocíamos al Caresmar ilustrado, sabio y trabajador hasta lo sumo, pero también todos le ignorábamos, mártir, vilipendiado de hombres que se llamaban á sí mismos de erudición, escarnecido de religiosos y seglares. Hoy, nos le muestra de cuerpo entero el Sr. Elías, «sin ofensas para los muertos, ni alarma para los vivos,» según oportunamente reclamaba Ixart, ser necesario en semejantes ocasiones.

Además de Caresmar y de una manera secundaria, por no permitirle otra cosa la estrechez de un discurso de entrada, nos ha exhibido el Sr. Elías, aquella pléyade de ilustres investigadores de la historia patria, que florecieron en la segunda mitad del siglo XVIII, período de transición entre los tiempos de apacible estudio y labor penosa y los modernos de investigación activa, profunda, bulliciosa y en cierto modo cosmopolita, acrecentada por sin fin de publicaciones auxiliares y de centros docentes siempre dispuestos para todos, con sus índices impresos y esparcidos por doquier: de vías rápidas de comunicación para trasladar en un momento á las personas ó á las ideas: en una palabra, de cuanto les habria parecido quimera el soñarlo, á los que vivieron en España, reinando Fernando III y los dos Carlos de Borbón.

En cambio, ¡cuán ruda tarea la del investigador en aquellos tiempos! Con un limitadísimo material de estudio, escasas facilidades y casi ninguna emulación social, comenzaba por recibir el quizás irrisorio nombre de anticuario y si los demás no mostraban recelo por sus trabajos, pasaba apuros para encontrar cooperadores, pues á excepción de Capmany, no sabemos que á nadie se hubiese procurado medios extraordinarios con que coadyuvar á su trabajo.

De ahí que reinara mayor confraternidad entre ellos. A sus estrechas relaciones, se seguía la consulta constante de los temas que trabajaban, con remisión de estudios hechos privadamente, aun cuando les implicara largas horas de trabajo de copia. Las buenas letras constituían un plácido deporte y los que á ellas se dedicaban, sólo eran conocidos por sus compañeros de afición. De otra parte fué rara la publicación de un folleto histórico, no obstante escribirse en buen número, los cuales, manuscritos, eran enviados particularmente á los que mostraban interés por poseerlos. Cuando uno de dichos investigadores, como resultado de labor más continuada ó diligente, reunía gran acopio de material de primera mano, les procuraba á sus

compañeros, índices ó resúmenes y con ellos á la vista, más tarde podían solicitar lo que les interesara, con la seguridad de que el autor, no rehusaría facilitárselo generosamente, según ha podido comprobarse con la presencia de los de Caresmar y Pasqual en la colección de manuscritos de Traggia y con la de los de Caresmar en los volúmenes de Pasqual.

Como la misera condición humana siempre ha sido la misma, á veces se correspondía á tal generosidad con la mayor ingratitude, y el beneficiado con apuntes, notas y estudios de otro, se los apropiaba sin rendir el debido tributo al verdadero autor. Conste que, cargo de tal naturaleza, no nos aventuraríamos á formularlo si de antemano no contásemos con la prueba fehaciente. Un testimonio tan veraz como el P. Pasqual, lo relataba al investigador Vega y Sentmanat en cierta carta que le escribió en 24 de Julio de 1787. Hablando de los veintitrés volúmenes manuscritos que dejó «el infatigable, juicioso y veraz Rector de Tona D. Joseph Rocafort» refiere que, de sus «fatigas se aprovechó el P. M. Florez, aunque no le nombra el P. Risco en el tomo 28 de su España Sagrada, como ni á mi, que también tuve mi parte» (1).

La verdadera erudición histórica de Cataluña, nació entonces. Era más seria y profunda en las soledades del claustro y en la quietud de las poblaciones rurales que en el bullicio de la mercantil y comercial Capital del Principado. Bien podéis haberlo observado en la interesante exposición del progreso y estado de nuestros estudios históricos, en la segunda mitad del siglo XVIII, que acaba de presentarnos el Sr. Elías, con relaciones biográficas de Caresmar, Pasqual, Finestres, Dorca, Foguet, Vega y Sentmanat, los dos Llobet, Aymerich, Marqués de Llió, Ribera, Capmany y Serra y Postius, etc. Al lado de estos autores que en primer término brillaron en el firmamento de las ciencias históricas, fulguran estrellas de segunda magnitud, á cuya modestia ó menor fortuna en su póstumo recuerdo, me permitiréis eleve un humilde homenaje que creo de oportunidad. Me refiero á dos estudiosos bibliotecarios é investigadores de dos distintos conventos de Barcelona, Fr. Pedro M. Anglés, quien pasó largas horas de estudio en la valiosa biblioteca de Santa Catalina y Fr. Ramón Soler (2), quien hizo otro tanto en la de

(1) *Sacre Antiquitatis Cataloniae Monumenta*, vol. XI, pág. 304.

(2) Desconocido de todos los bibliófilos el infatigable P. Soler, me han

la Merced. A ellos uníase en la propia ciudad, el ilustrado notario mayor de la curia eclesiástica de Barcelona, paleógrafo y numismático de mérito, Antonio Campillo y Matheu. No debo omitir otros nombres venerandos de modestos investigadores que trabajaron lejos de la Ciudad Condal, como en Lleyda el canónigo Juan B. Arajol; en Vich el trinitario Fr. Antonio de S. Jerónimo; en Poblet el prior Fr. José Pocerull; en Solsona el Rdo. Costa y Bofarull; en Bellpuig el canónigo Martí, compañero de claustro de Pasqual y Caresmar; el Dr. Vicente Doménech, dedicado á investigaciones numismáticas (1); y el Dr. José Rocafort, Pbro. «juizioso y veraz Rector de Tona» como le llamaba el P. Pasqual de quien añadía ser «hombre tan versado en los archivos y de tanto discernimiento».

Los desvelos de todos estos precursores del movimiento histórico de Cataluña en el siglo XIX, han sido poco menos que estériles por la poca difusión de sus trabajos.

El período de transición en que vivieron, el nuevo criterio que ya entonces se abría paso, nos lo retrata Pasqual en un conienzudo escrito que dirigió á la Real Academia de la Historia de Madrid (2) y del cual es el siguiente párrafo:

llamado muy mucho la atención sus volúmenes de *Instrumenta varia ordinem* compilados en 1752 y que aún pueden verse en el Archivo de la Corona de Aragón. Los forman, documentos relativos á la historia de su orden religiosa en general y en particular de los distintos conventos de España, biografías de santos y multitud de diversos datos históricos. De su propia labor, da cuenta el P. Soler, al principio de sus volúmenes, en los términos siguientes:

«Quod anno a Natiuitate Domine Millessimo Septingentesimo quinquagesimo secundo cum in dicto Archivo plura essent instrumenta dispersa, plura etiam antiqua volumina pergamenis scissis ac valde dirutis cooperta que ob sui vetustatem penè stare nequibant Idcirco eo per Bibliopolam me presente reparare ac resarcire curavi prout in principio vniscujusque reparari voluminis adnotabo. Et ita in hoc volumine colligari et compaginari feci hoc que materna lingua in sequenti Rubrica notantur».

(1) Cabe citar una carta del doctor Antonio Elies y Rubert fecha en Vilanova de Meyá á 2 de Septiembre de 1786 y dirigida al Dr. Vicente Doménech, de la que se echa de ver la clase de investigaciones á que este último se dedicaba. Era dicha carta, una interesante disquisición sobre la moneda catalana y como trabajo apreciable, lo guardaba entre sus eruditos papeles el P. Jaime Pasqual.

(2) *Sacre Antiquitatis Catalonia Monumenta*, vol. XI, pág. 362.

«Si yo tuviera elección en este asunto y obrara por mi concepto, preferiría gustoso á los demás objetos que me he propuesto en el examen de los Archivos Benedictinos Claustrales, un Tratado Diplomático, como vassa solida en que deven fundarse todos los adelantamientos de la historia de aquella Provincia: la experiencia me ha enseñado y á poco que se medite sobre nuestros Historiadores, se hecha de ver la necesidad de esta empresa: cansados de las fábulas y delirios de los Cronicones, se dedicaron los amantes de la verdad á buscar en los Archivos los Privilegios Reales Bullas Pontificias, Testamentos, Tratados de paz y guerra con otras escrituras originales de esta Naturaleza que asegurassen la sucesión de los Principes diessen punto fixo á la Cronologia y tiempo constante á los successos: el primero á quien ocurrió este noble pensamiento en España fué el Dr. Lorenzo Galindez á quien imitaron Florián de Ocampo, Zurita, Aponte, Garibay y Blancas con otros muchos: esta fué la época que introduxo la critica en nuestras historias y también fué origen del Sceptissmo con que se han controvertido los assumptos más graves de la Monarquía y la causa de tantos sistemas históricos que nos han hecho ridiculos á los ojos de otras Naciones: la multitud de cartas que alegan los historiadores y lo exquisito de ellas han llamado la atención de los sabios de modo que los Apéndices y Privilegios impresos dieron nombre á algunos Escritores en quienes no se conocia otro mérito; pero la pasión nacional y los partidarios de las Historias Provinciales han adulterado de manera estos documentos y fuentes puras de la verdad que no contentos con ocultar Escrituras truncar cláusulas, y viciar datas y desfigurarlas han llegado á incurrir en la torpeza de fingir Bullas Pontificias para authorizar sus desvarios en oprobio de la Nación y escándalo de los vezinos: son sucesos harto notorios para que yo moleste á V. S. I con repetirlos: basta para mi intento decir que es rara la copia entre las muchas escrituras que alegan y he cotejado que concuerde con los originales y de aqui nace sin duda tal variedad de opiniones entre los escritores y el modo exquisito de alterar los successos y orden de la Historia con unos mismos documentos: se valieron de informes y transumptos defectuosos sin penetrar por si mismos las montañas cujos senos ocultan este Tesoro y son el fiel depósito de la verdad».

No podemos ser más exigentes en nuestros días de lo que pensaba el insigne premostratense, no menos erudito y aplicado que Caresmar y al cual confió el monasterio cargos de importan-

cia y misiones delicadas, honrándole las academias científicas y corporaciones económicas y de quien algo más pudiera decirse por lo mucho que de él he conocido y apreciado en sus interesantes volúmenes manuscritos (por fortuna no perdidos, según desgraciadamente ha acontecido con los de Caresmar), si con ello no me pusiera en el caso de á excederme de la misión que al presente me incumbe, y que doy por cumplida.

Bastante he molestado una atención, que habiais concentrado en el hermoso discurso de entrada del Sr. Elías de Molins, en esta otra muestra de su nunca desmentido amor á la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Pero no me he expresado bien llamando discurso de entrada al cumplimiento de un trámite reglamentario, pues el nuevo académico, en espíritu, había ingresado de largo tiempo en la presente corporación y de hecho se hallaba igualmente identificado con ella, tanto por su nombramiento de socio honorario en 1877, cuanto por el íntimo estudio que de la misma tiene hecho, desde los pristinos tiempos de la más famosa que literaria *academia dels desconfiats*, así como por haber tomado parte activa en tareas ordinarias, dando lectura á una interesante memoria arqueológica sobre el Museo de su cargo.

Por consiguiente, no cabe darle el abrazo de bienvenida en nuestro seno; corresponde tan sólo estrecharle la mano como antiguo compañero, y suplicarle prosiga haciéndonos conocer con alguna mayor frecuencia y regularidad otros estudios y labores académicas.

HE DICHO.

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. PELEGRÍN CASADES Y GRAMATXES

EL DÍA 15 DE MARZO DE 1903



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

Calle de Montalegre, número 5

1903

INFLUENCIAS DEL ART ORIENTAL
EN LOS
MONUMENTS ROMÁNICHS DE CATALUNYA

Senyors:

No sé, verdaderament, com expressar la sorpresa que 'm causá al véurem distingit ab un títol tan superior á mos escassos mereixements. La emoció profundíssima, de que 'm trobo possehit, no 'm permet coordinar, ab la deguda claretat, los conceptes que mon cor me dicta y que ma barroera paraula no pot traduhir fidélmnt. Mon esperit, esmaperdut davant del honor que vos havéu dignat concedirme, resta sense forses, y á ma voluntat, aclaparada, li manca vigor pera ordenar que fugi d' aquest lloch, massa alt pera la meva petitesa.

Es en vá que 'm concétri en lo més íntim de la mia ánima pera esbrinar á qué es degut un premi tan superior á mos mi-grats valiments. Si s' ha volgut récompensar la mia afició al estudi dels recorts artístichs de nostra terra, síam permesa la afirmació de que es excessiva la mercé y sobradament petita sa causa. No es, per tan, obligada modestia, sino necessitat imperiosa, el que dega dirigirvos una petició. Tota vegada que m' havéu admés entre vosaltres, que se 'm tinga la benevolencia que 's concedeix sempre als humils, als insignificants. Bona ocasió, senyors Académichs, donaré en aquest mateix acte pera que, si alguna ilusió vos havíau format, s' esvahéixi al concedirme vostra condescendent atenció.

No s' esperi de mi un discurs académich, ni pel fons, ni per la forma.

Lo tema escullit per mi pera aquest acte lo trovareu sobradament pretenció, si teniu en compte que no soch artista, ni arqueólech, ni coneixedor del gran Art de projectar y construir. Lo present trevall no pot tenir altre caràcter que 'l d' una con-

versa d'aficional. Pensar altra cosa passaria 'ls limits de la prudencia. Les meves ambicions, per tan, no tenen altre alcans que fer l'ensaig d'un quadro de ratlles molt generals, fins, pot ésser, sobradament indecises, una cosa com un *impresionisme*, sense cap pretensió, ni aparato científich.

L'assumpto que vos entretindrà, per curta estona, ho sabeu molt bé, pera ésser tractat d'un modo complert, requeriria que fos un mestre qui 'l desarrollés en totes les sues parts. Per lo tan, seria molest á vostra ilustració, abusiú á vostra benevolencia y sobradament pretenció en mí, si 'm presentés á vosaltres ab la promesa de fer un treball complert, cosa impossible, per la meva part, entre altres causes, per la falta de medis de consulta y de datos de comprobació.

Mes, pera tranquilisar ma conciencia, y donarvos la explicació de mon atreviment, dech fer una declaració previa relativa al assumpto escullit. Mon amor intensíssim al Art románich de nostra terra, m'ha fet invadir atrevidament un terreno que 'm deuria ésser vedat. Aqueixa afició me portá en los dies de ma joventut á recorre aquesta nostra estimada terra, formant part, si bé entre 'ls darrers, del estol d'entusiastas y devots dels recorts artistichs de la patria, aplegats en nostra primera «Asociació d'excursións.»

Recordo, malgrat lo temps transcorregut, la impresió fondíssima que 'm causá quan, per primera vegada, contemplí una iglesieta románica, puríssima de linies, severa en sa mateixa senzillesa y d'un encant plé de poesia. Construcció típica, característica de nostre Art en los temps més gloriosos de nostra vella nacionalitat. La iglesia de Canovellas, en la hermosa comarca vallessana, fou pera mi una revelació, un despertar d'energíes fins á les hores adormides, un motiu de direcció á mos estudis y aficions. Desde aquell moment, l'Art románich m'atreugé ab forsa misteriosa. En éll he cregut sempre encarnat l'esperit de nostra rassa; en cada iglesia románica que he visitat de les que en les valls y montanyes de la terra encare existeixen, he llegit una plana de nostres anuals, una fita de la reconquesta del terror pátri, un testimoni del progrés de nostra cultura.

Siam concedit, donchs, que en aquesta ocasió vos parli de lo que més ha influït en los gustos de tota ma vida. Certament, no he pogut sustraurem á la impresió primera.

Explicada la causa de mon atreviment, dignéuvos, senyors

Acadèmichs, otorgarme uns moments de vostra benévola atenció, que procuraré stan lò més breus possibles.

Ofendria vostra ilustració, senyors Acadèmichs, si pretengués indicar, encare que fos lleugerament, les diferències que distingeixen l' Art bizanti, del Art románich. Si hi hagué un temps en que aqueixes dues paraules se confonían, en general, desde que 'l arqueólech normand, Mr. de Gerville, comensá á usar, en 1818, lo mot «art románich», ha quedat ben establert que 'l bizantinisme y 'l romanisme implican dos termes diferents y ben determinats. Seria allunyar-me de mos propòsits si pretengués insistir sobre aquest punt; per lo tan, sense més preámbul, entraré á parlarvos de lo que es objecte d' aquest humildíssim trevall.

En la época á que 's contrau l' assumpto d' aquest discurs recordaréu que Bizanci fou lo centre de la civilizació. En l' imperi d' Orient se realisá un renaixement en les Lletres y en les Arts, tan portentós com pochs exemples nos ne presenta la historia de la cultura humana. «Jamay, exclama Bayet (1), fou més poderós y més prósper l' Imperi bizanti que durant la dominació dels prínceps de la casa macedoniense, — 867-1057.» Aqueixos soberans sabéren aprofitar tots los recursos intelectuals y materials de la época, y centralisántlos en la sua Cort, los feren irradiar per tot arreu ab una intensitat considerable. D' aquí la influencia de la civilizació bizantina en tots los órdenes de la vida y de la cultura entre 'ls pobles europeus de la época.

Ab tot, es precis reconéixe que, á partir de Mr. Courajod, s' ha exajerat algùn tan al parlar de les influències bizantines en l' Art del Occident, desconeixentse, no ab prou justícia, que la filiació de les obres artístiques dels primers sigles de la Edat mitjana no ha de cercarse, exclusivament, en les escoles de Bizanci. Nostre Art, diu Mr. Brutails, en lo escencial, es fill de Roma. Empero, es evidentíssim que al costat de les tradicions artístiques provinents de la ciutat eterna, s' alsavan poderoses, avassalladores, les influències bizantines, á les quals no pogueren sustraures, en llur época, los ostrogots d' Italia, los merovingis de Fransa, ni 'ls visigots d' Espanya. Los escassos vestigis que restan palesament demostran la certesa d' aquesta afirmació. Y

(1) *L' Art bizantin*. Liv. III, cap. I, ps. 115-29. — A. Quantin. Paris.

no podia ésser d'altra manera. En tots temps, allavors com avuy, los grans centres de cultura extenen la acció de son poder per tot arreu y per llarch temps. Algú ha comparat Bizanci dels sigles VIII, IX y X, ab lo París de nostres dias, y pot ésser exacta la comparació.

Lo gran prestigi dels artistes del imperi oriental, les constants relacions de la Iglesia romana ab los emperadors, los extensos territoris que tan á Italia com á Espanya estigueren baix lo domini dels monarques bizantins; especialment desde 'ls regnats d' Atanagild fins al de Swintila, en que 's considerá bona porció de nostra Península com formant part del imperi d'Orient, tot fou causa de que 's trovés dominat l' Art decadent, fill del romá, per l' Art esplendorós y plé de vida de la Cort dels successors de Justinia.

Sería, no obstant, una equivocació imperdonable avuy, després dels estúdis que s' han fet del Art románich y de son origen, créure que tota idea artistica desaparegué al caure ab estrépit lo colós romá, ó que quedá del tot destruïda tota noció d' Art en los pobles dominats pel poder de Roma. Lo que segurament succehí fou, que ab la potent y llarga dominació romana quedá lo genuí de cada antigua nacionalitat com amagat en lo més profund de la terra; mes no fou destruït, donchs, que quan la feixuga ma de la dominadora del món quedá anorreada, renasqueren les antigues energies. Tal com succeheix en les inundacions hivernals; abaixades las aygues, lo terror queda 'l mateix, lo fort s' ha arrelat més éncare; lo feble sols es lo que s' en anat aygues avall.

Donchs bé, m' imagino que nostre Art románich vé á ésser la afirmació de que l' ánima de nostre poble 's redressá ardidament damunt les despulles del imperi, demanant un lloch entre 'ls pobles renaixents. La Iglesia, per la sua part, ajudá d' un modo poderós á nostra pátria pera proclamar sa personalitat per medi de les obres d' Art.

Mes, no devém oblidar que aixís com la Naturalesa, «no obra per medi de salts», es també cert que la civilisació y cultura no sols no procedeixen per «salts», sino que fan llur via paulatinament y realisant un continuat treball d' *evolució*. Nostre Art románich no fou una improvisació nascuda de les circumstancies de moment, ni fill de la fantasia d' una pensa poderosa ó d' un esperit ardidament innovador y atreuit, no fou tampoch un fenomen sense antecedents, ni 'l resultat impensat del enérgich esforç.

d' un geni. En Art, precisament, malgrat la llibertat que li es vida, rés ha sigut creat per obra de la improvisació, ni pel capritxós voler de ningú, ni per la imposició; es fill del sentiment. L' esperit humà no reposa may; avansa, avansa sempre, y fins quan inventa ho fá mercés á les ensenyances que ha rebut, y no satisfet en son etern afany progressiu, no 's detura en cada conquesta que obté, sino que sempre innova, modifica ó transforma, sense parar may. Y al evolucionar constantment no pot sustráures á la acció que 'n podriam dir «passiva» *de lo que fou*, de la tradició, del hàbit, del modo d' ésser peculiar de cada poble. En totes èpoques y en tots llocs l' Art en cada nou aspecte no fa més que aprofitar lo que li han llegat les generacions precedents. No cal citar exemples que vos son sobradament coneguts. Tractantse de nostre Art romànic aquest fet té una evidència tal que, sense exajeració, pot afirmar-se que en ell se resumeix tot lo que de l' Art antich en quedá entre nosaltres alguna memoria ó recort, haventse assimilat lo més genuí de les civilitzacions clàssiques, fent reviure tot lo procés de l' art decoratiu, desde 'ls primers intents del dibuix, fins als esplendors del orientalisme.

Tal vegada 's trovará excessiva aquesta afirmació. Mes, estudiant la ornamentació romànica 's veurá que aprofitá y s' assimilá tots los temas decoratius de les èpoques anteriors, desde 'ls més senzills dibuixos geométrichs. que recordan los motius de decoració dels primitius ceramistes, fins als més complicats de les escoles orientals. Lo romanisme sapigué apropiarse les idees decoratives del antich Egipte, dels grans pobles de la Messopotamia, de la Persia, de la Grecia heróica y clàssica y de la mateixa Roma. Mes, no per aixó l' Art romànic deixá de tenir caràcter propi, una verdadera «personalitat», sí m' es permesa usar aquesta paraula, en lo mon del Art. Es un llenguatge que fou parlat quan les circumstancies lo feren náixe, y com tot idioma, te 'l romànic antecessors.

Quin dubte hi pot cabre, de que l' Art de cada poble es com lo llenguatge que li es propi, tan expressiu y tan precis com l' articulat? Ell es la exteriorisació més gràfica, més poderosa y més durable del esperit d' una nacionalitat, y que pren formas tan característiques y definitives que rebutjan tota idea de confusió. La unificació absoluta en materia d' Art no ha existit may, ni en lloch. Aixó, empro, no es desconéixe la existencia de la Unitat en los dominis de la Estética.

Fins en la época en que més s' ha cregut que existia la uniformitat en tots los aspectes de la activitat humana, aquélla no 's realisá. Exteriorment, se pogué creure que tot quedá anorreat y sols visqué lo que desde Roma se li otorgava 'l dret de viure. Y no fou aixís. L' ilustre arqueòlech y arquitecte Choysi, ha dit: «que malgrat los esforsos del esperit de centralisació, l' Imperi romá no arrivá may á produir la unitat absoluta en los métodos del Art, com tampoch la realisá en los procediments del llenguatje. La arquitectura, aquesta segona llengua en la qual s' hi reflexan los trets de la vida social, no ofereix durant la dominació romana, ni expressió uniforme, ni menos principis invariables; élla tingué sos dialectes com tota llengua parlada té 'ls seus.» (1).

Abundant en aquesta mateixa idea, afirma un de nostres més distingits arquitectes: «Fou l' Art románich, com llenguatje que es del esperit, una derivació d' altre Art, una evolució d' altra forma, com l' esperit d' un poble es uná especie de transformació del esperit d' altre poble. L' element primitiu del Art románich no es més que l' Art romá, quals formas transportadas germinaren y donaren la abundant efflorescencia del Art primer de la Edat mitja europea.» (2).

No hi ha dubte de que la influencia de Roma s' exercí d' un modo poderosíssim en gran part dels pobles europeus, barrant quasi de per tot arreu los recorts de les civilitacions primitives, suplantant les lleys, lo llenguatge, les creencies y les costums dels pobles que dominá, ab les sues propies, y ofegant ab la poderosa forsa de son Art les ingénues manifestacions artístiques dels vensuts.

Ab tot, es precis no perdre de vista que 'l profund solch que deixá per tot arreu la pesanta petjada de Roma facilitá la concurrencia dels més apartats elements pera la obra del progrés y de la civilitació dels pobles dominats. La inmensa extensió del domini romá feu possible que contribuïssen á formar l' esperit humá les influencies més llunyanes, reunint en un centre comú les irradiacions de per tot arreu. Roma arreplegá les despulles del patrimoni del mon antich y ab elles formá la herencia ab que devian nodrirse les generacions que la succehiren.

L' Art románich es un exemple de lo que acabém de consig-

(1) *L' art de batir chez les Byzantins.*—Paris, 1883.

(2) Puig y Cadafalch.—*Historia del Arte.* (En publicació).

nar. Ell procedeix directament del Art romà y del bizanti á la vegada, fent observar Violet-le-Duch (1), que en la arquitectura romànica occidental, al costat de les persistents tradicions llatines, s'hi trova sempre la influencia bizantina, caracterisada aquèsta per la introducció de la cúpula com á principal element de la cuberta dels edificis. Ab tot, lo romanisme, en aqueix punt concret, sense negar may que es fill del consorci del art romà ab l'art bizanti, té com á generador llunyá l'art de construir de la Persia sassánida, quedant encare en peu los testimonis indubtables de tan noble *progenies* en los monuments de la Syria central. Fundantnos en aixó afirmavam més amunt, que nostre Art aprofitá tot lo que li trasmeté la antigüetat, tan bon punt se lliurá dels rigurosos cánons constructius del classicisme romà. D'aquestos, emperó, aprofitá lo que més li convenia, com fou, per exemple, la disposició del aparell, y lo que més li agradava, com fou la ornamentació autemática, que procurá imitar de la millor manera possible. També 's valgué de la volta en plena cintra, còneguda y aplicada molt sovint pels romans, prescindint, especialment entre nosaltres, de la coberta de fusta usada en les basíliques romanes. L'us constant de la volta, sostinguda y apoyada en los murs laterals, estableix la diferencia més manifesta entre 'ls dos modos de construir clàssich y romànich. Los arquitectes romànichs volgueren donar major noblesa y més seguretat als temples que aixecaren. Per l'us de la volta, sacrificaren totes les proporcions clàssiques, espessint los murs, reduhint los espays, estrenyent les abertures, en una paraula, fent dominar los macisos en contraposició als buyts (2).

Havém dit are mateix, que á més de la poderosa influencia romana, l'Art oriental contribuí en moltíssima part en la vida del romanisme, y enteném compendre dintre 'l concepte d'Art oriental los elements bizantins, en primer terme, los provinents de la Syria y les tradicions constructives de la Persia, sense poder deixar oblidats, per sa innegable importancia, les influencies vingudes dels pobles del Nort d'Europa, importades pels normands.

Es un fet comprovat en la Historia del Art, que 'l primer renaixement artístich á Occident se senyala per la presència d'artistes procedents de Bizanci. A Fransa, baix lo céptre de Carlemany, renaixen les Arts, y son los mestres y artifices orientals

(1) *Dictionnaire raisonné de l'architecture française.*

(2) Jules Quicherat. - *Mélanges d'archéologie et d'histoire.*

los quins, obehint al impuls donat pel més gran dels carlovingis, enláyan la cultura en mitx de la barbarie que s' ensenyori de la societat; igual passá á Alemania, en temps d' Otó II, y recordareu á quin grau arrivá la pública cultura á Italia, quan lo célebre abat de Montecassino, Didier, convertí son cenobi en una Academia de sábis y d' artistes.

Té pera Catalunya un interés grandíssim en lo temps en que 'l romanisme dominava en absolut en los dominis del Art, la grandiosa figura del abans esmentat monarca Carlemany. ¡Quantes gestes guerreres y, al mateix temps, quantes fundacions religioses no atribueix la tradició local al pare de Ludovico Pio! Les velles cróniques atribueixen la dedicació de molts temples y la dotació de bon nombre de cenóbis al célebre emperador, al qual l' Art, en general, li es deutor de les maravelles de que sols ne queda la memoria y alguns escassos restos. En dita época, les construccions que s' bastiren en nostre país tenían lo tipo marcadament oriental. «Elles foren un reflexe pobre de las obras de Bizansi, com fa observar un de nostres mes ilustrats arquitectes (1). L' exemplar més típic que s' conserva á Catalunya d' una construcció perfectament bizantina, es la iglesia de Sant Pere de Tarrassá. Aqueix interessantíssim monument presenta á son extrém oriental l' ábside que no es com lo de les basiliques romanes, sino que te la forma quadrada, en tres de quals caras s' hi obren níxos esféricchs, recort dels *transseptum*, acabats en hemicides com en las basiliques bizantines construïdes en los sigles V y VI.» Semblant disposició la trovém aquí en lo sigle IX, en la destruïda iglesia de Sant Vicens de Torelló, y en construccions posteriors, com en les iglesias de Montgrony, Sant Nicolau de Gerona y Sant Pol á Sant Joan de les Abadesses. Si l' ábside del temple aludit de Tarrassa respon á tradicions bizantines, l' alsat confirma plenament aquesta afirmació. Veus aquí la descripció que 'n fá l' aludit autor. «Una volta *vaída* cobreix lo quadrat de la planta, y en aquesta s' obra la típica cúpula que, encarè que modificada por sigles molt posteriors, presenta en son conjunt l' aspecte en que la contemplaria la gent del sigle IX. Com en los temples orientals, també 'ls mosáichs, *opus musivum*, adornavan lo lloch ahon s' aixecava l' altar, imitació dels quins ornamentavan los temples de Bizan-

(1) Puig y Cadafalch. — *Notes Arquitectòniques sobre les Esglésies de Sant Pere de Tarrassa.* — 1889.

ci. Empero, més que en la iglesia de Sant Pere, ahon se trova una reproducció acabada de les iglesies orientals, es en lo temple de Sant Miquel de la mateixa població. En efecte, los archs semicirculars s' aguantan en los murs y en les columnes del mitx, los quals sostenen les voltes de quart d' esfera en los ánguls, y d' aresta en los brassos de la creu que forma sa planta, ab lo qual les tradicions constructives orientals hi están ben manifestes. Damunt d' aquesta construcció, reposant sobre vuyt archs peraltats, que estreban damunt de columnes, s' aixeca 'l cimbori, de base quadrada y cobert per la oriental cúpula, y enllassat ab élla per quatre trompes angulars. Com en les obres bizantines, la diversitat de bases de procedencia llatina, bárbarament tallades, formades de bocells y filets, son també de notar en la típica construcció de Tarrassá.» (1)

Es indubtable, donchs, que en plé sigles IX y X durava encare en nostra terra la influencia de la tradició constructiva vinguda d' Orient, divent citar, entre altres exemples, les iglesietes rodones del castell de Llussá y de Sant Miquel prop de la Pobra de Lillet, existents encara, y les desapareçudes de Vich y de Tona. De forma oriental també, es dir, ab planta de creu grega y ab cúpula, son les iglesies de Sant Pere de las Puellas de nostra ciutat y la de Sant Pere de Casserres, prop de Vich; y trascendent aqueixa influencia en plé domini del Art románich, sigles XI y XII, en los ábsides de Montgrony y Sant Nicolau de Gèrona y en los cimboris de la major part de nostres iglesies romániques, especialment les de Sant Pere de Camprodón, Santa Eugènia de Berga (en la plana de Vich), Sant Pons, en la comarca baixa del Llobregat, Santa Maria de Tarrassá, etc., etc., y d' un modo especialíssim en la ornamentació oriental dels capitells dels clàustres de Sant Benet de Bages, de Santa Maria del Estany y altres.

No m' es possible detallar minuciosament, ab una descripció enfadosa, pera demostrar quan viva 's mantigué en nostre art románich la influencia oriental, los elements decoratius que mes en ús estigueren en la época que considerém. Semblant propòsit mes que objecte d' un discurs de la indole del present ho seria d' una obra acompanyada d' abundant colecció gráfica. Per altra part, tots coneixeu perfectament nostres mes importants monuments del romanisme, tots estéu familiarisats ab les in-

(1) Autor citat.

nombrables bel·leses que contenen, vos son molt ben conegudes les condicions estètiques que avalóran los exemplars que encàre 's conservan, per sort.

Mes, siam permés retràure la perfecta armonia que domina en nostres construccions, la justesa de proporcions, la severitat del conjunt, essent lo secret del Art romànic en nostra terra l'aparéixe estèticament senzill sense ésser absolutament mesqui. No obstant, si comparém les iglesies catalanes, ab les de la mateixa época del Mitjdia de Fransa y del Sud d'Italia, recordaréu l'aspecte de relativa pobresa que les nostres ostentan. Natural que aixis fos, donchs, la nació s'estava formant, les fites de son terror encàre no estavan fixades, sols quan ho foren allavors l'Art se presentá ab tota sa esplèndida. Recórdis la distancia que separan los senzillissims imafrents de Sant Pere de Besalú y Sant Jaume de Frontanyá, com á mes típicchs dintre de son estil, ab les esplèndides portades de Ripoll, Agramunt y Seu vella de Lleyda.

Certament, es digne de notarse la perfecta concomitancia que hi há entre 'l progrés de nostre Art y la expansió del génie de Catalunya. Poble mediterrani 'l nostre, molt aviat se l·lensá confiat al impèrie de les ónes, expandint sa activitat y buscant amistats y aliances entre 'ls pobles del mar llatí, adaptantse fàcilment lo que en altres punts s'obrava, fins pèndre entre nosaltres carta de naturalesa. No hi han hagut grans innovadors en nostre poble, mes, l'instint d'assimilació sempre ha sigut vivíssim.

Cosa com aixó passá en l'Art romànic catalá y, en general, en moltes altres manifestacions del progrés y de la cultura. Aquest fet ha permés dir á un autor, que á Catalunya, en los primers temps de la Edat Mitjana, les Arts hi floriren ab una intensitat que quasi se 'ns fá incompreensible ateses les dificultats de trasladarse que havían d'existir en los temps que seguiren immediatament á la Reconquesta. Es lo cert, que mentres en lo territori de la *Marca* s'aixecavan monastirs é iglesies, verdaeres obres mestres en l'art de construir, como ho demostra sa actual existencia, malgrat les injurries del temps y la barbárie dels homes, en molts altres punts no hi havia qui sapigués construir una volta (1). Entre nosaltres se cubrían los espays sense vacilacions y sense dubtes, per medi d'archs y voltes de canó

(1) Autor citat.

seguit y peraltades. Aquí 's creá una arquitectura ben catalana, predominant los murs y voltes llises; «una arquitectura que arrenca de la terra y s' aixeca y 's tors formant les voltes, sense una línea que les interrompéixi; un art subterriá y fosch; un art que fa sentir una impressió rústega; mes, un art entés, que s' assimila 'ls elements decoratius del Nort, adoptant los entrellassos, les cintes y les mil combinacions geométriques á que tan aficionats eran los artistes septentrionals; que sab imitar la fantástica imaginació dels orientals, valentse del bestiari simbólich tan en ús á Persia y á la Assyria, sense descuidar la imitació dels estils clássichs, especialment del corinti, quals capitells se cópian del millor modo possible.» (1)

Es molt típich de nostre país la manera de cubrir les iglesies de tres naus; la central, per medi de la volta de canó seguit, ó reforsada ab archs, y les naus laterals, per medi de voltes de quart de círcol, «archs botants seguits», com los califica Violetle-Duc. Aquest sistema té exemplars ben coneguts á Catalunya, com son les iglesiès de Besalú, Sant Llorens del Munt, Lladó, Sant Pere de Roda, Vilanova de la Muga, etc. L' aspecte d' aquestes construccions es severíssim, y d' una senzillesa que té quelcóm de farrenya. Si se les compara ab les espléndides construccions coetánies de la Provensa y de la Italia meridional, lo contrast es vivíssim y l' aspecte de nuésa y de pobresa crida l' esment d' una manera especial. Ab tot, ben estudiades nostres construccions del romanisme s' hi veu tan retratat lo carácter y l' esperit catalá, que 's trovará aquest fet lògich y natural.

Veus aquí com explica nostre Art románich un autor de la terra: «Trovada la solució se perfecciona ab lo temps, pero no cambia en la sua essencia. Los archs romans, sense contraforts que súrtin al exterior de la construcció que forman com un costellatge dintre de les voltes, ixen al exterior; les columnes se revelan en los ánguls y en les cares dels ámples pilans; los ábsides senzills se decoran, mes la sua essencia, ho repetim, no muda; es filla del art romá, y no disfressa, ni amaga son origen:» (2)

Ja ho havém dit. Lo fondo essencialment romá de la antigua civilisació catalana 's trasllueix també en son Art. La influencia que desde Bizanci s' extengué per tota Europa 's marca més en los detalls que en lo conjunt, més en lo accessori que en lo princi-

(1) Autor citat.

(2) Autor citat.

pal. Malgrat les relacions constants ab los pobles del Llenguadoc y de la Provensa, aquí la sobrietat domina, suprimint del Art tot lo supérflu. Tal vegada 's trovará que los motius ornamentals, dintre sa gran varietat, hi regna certa parsimónia y fins escassés; mes, ha de tenirse en compte que entre nosaltres, lo principal, sempre fou que 'ls elements constructius no quedessen may ofegats per la abundancia dels elements decoratius.

Encarná tan l' Art románich ab nostre caràcter, que pot afirmar-se, ab tota seguretat, que no desaparegué del tot en nostra Catalunya fins que sa vida política entrá en plena decadencia. Per tot arreu lo goticisme imperava sense contradicció en los dominis del Art, y encáre entre nosaltres se feya románich. En plé sigle XIII s' aixecáren les maravelloses construccions de Tarragona. Poblet, Santas Creus, nostre Capella dita de Santa Lluçia, la iglesia d' Agramunt. Un altre exemple ben típich lo tenim en tres áles del cláustre románich de Ripoll.

La persistencia del Art románich á Catalunya es característica. Aixís com á Italia, en termes generals, pot afirmar-se que 'l clasicisme no desaparegué may, no presentant una absoluta solució de continuïtat durant los sigles mitjevals; per lo que pertany á Catalunya pot afirmar-se, que 'l romanisme no desaparegué fins que la gran revolució artística y social del Renaixement feu *tabula rasa* de la cultura eminentment cristiana y dels cánons del goticisme. Quan per tot arreu los esplendors del Art ojival omplia de filigranes lo mon católich, aquí fins en les fábriques del nou estil hi dominava l' esperit antich y tradicional. La simplicitat del plan, l' estalvi d' adornos que no podian rebutjarse, lo confiar á les masses de la construcció tot l' atractiu, tot lo valor estétich, tot l' efecte d' emoció artística, es ben bé fill del modo especial de compendre l' Art y de realisar-lo entre nosaltres.

Aixís ho reconeix un dels arqueólechs més il·lustres que s' han ocupat de les obres artístiques llegades per les generacions que 'ns han precedit. Mr. Street en sa hermosa obra: *Some account of Gothic architecture in Spain* (1) diu: «The architecture of Cataluña had many peculiarities, and... the style as completely and exclusively national or provincial.»

No obstant aquest caràcter típich de les construccions romá-

(1) George Edmond Street. A. R. A. London. John Murray Albermarle Street. 1869, cap. XIV, p. 291.

niques de Catalunya, si 's tenen en compte les particularitats dels edificis cristians que 's conservan á la Syria, s' hi notarán tals analogies que podria suposarse si d' allí vingueren influéncies á nostra terra. Al fer aquesta suposició acut tot seguit al pensament la epopeya més gran de la Edat mitjana. Vuy dir les Creuhades.

Es lo mateix Violet-le-Duc qui diu, que les influéncies orientals que son d' observar en lo románich, principalment en lo primer quart del sigle XII, foren degudes á la primera Creuhada. Alguns clérgues, que després d' aquest fet s' establiren en lo Principat franch d' Antioquia, retornaren mes tart á Provensa y al Llenguadoc, aplicant als edificis que 's bastiren los principis constructius y 'ls recorts ornamentals que pogueren observar al Orient que acabavan de deixar. Los archs torals paralels y 'l sistema de voltes usat en dites comarques del Mitjdia de Fransa y de Catalunya, semblan confirmar la opinió del il·lustre arquitecte y arqueólech francés.

Per la sua part, Melcior de Vogué (1) creu que la influencia exercida per les construccions syriáques en nostre románich,— y dich *nostre*, per que 'l románich del Rosselló, del Vallespir, de la Cerdanya y de la mateixa Provensa y demás regions meridionals de la Fransa actual, era igual ab lo del Principat catalá,—es mes fonda y fins anterior á les Creuhades. Los constructors dels sigles VIII al X es de créure coneixerian los procediments usats al Orient, y aixís s' explica que á Sant Gabriel de Tarascon, en lo portich de Ntra. Sra. del Dons, á Avinyó, á Sant Salvador d' Aix, etc., s' hi notin detalls que semblan portats directament de la Syria.

Y, ¿cóm vingué á nostra terra una influencia tan llunyana á exercir tan poderosament sa acció entre 'ls constructors y 'ls artistes? Se comprén, sense esforços, que les tapisseries, les alhajes, los mils utensilis fabricats en los bazars de Bizanci ó de Ctesifonte, al cáure en mans de nostres artistes, deurian despertar en élls lo naturalíssim desitj de copiarlos, d' imitarlos, d' aprofitarse dels innumbrables motius de decoració que tan poderosament havian de ferir sa facultat imaginativa, obrintlos nous horitzons y altres camins. «Un retall de cinta feya naixer la idea d' un hermós fris; lo mánech d' una arma blanca, un ador-

(1) *La Syrie centrale.* -- Paris. J. Bandry. 1865-77. Introduc. pags. 18 á 24.

no pera un capitell ó una imposta, » com fa observar l' arqueólech Dieulafois.

Coneixeu, perfectament, les freqüents relacions de totes les ciutats del litoral mediterrani ab los ports mes importants d' Orient, y 'l càmbi de productes que un activíssim comers produhia y fomentava. No es un secret per ningú que la marina catalana, en fets de pau y guerra, ómpla les planes mes glorioses de nostres anals, precisament en la época en que l' estil románich arrivá al punt eminent de son esplendor. Es inútil insistir mes en lo fet innegable de que 'ls elements bizantins, syriachs y fins perses, especialment en la part decorativa, foren coneguts y estudiats per nostres arquitectes, imaginaires y pintors del período románich, tan fecond en obres de positiva válua.

¿D' ahón provenen, sino, les arquacions decorant los murs, d' ús frequentíssim en nostres temples románichs; les motllures poch sortides y dividides en nombrosos membres; los fullatges aguts y dentats, recort de la flora ornamental sassánida, les combinacions de mil complicats motius de llasseries, cintes perlades, rengles de palmetes, fantástiques combinacions de la flora estilizada y 'l bestiari de formes extravagants, los animals afrontats, y, sobre tot, les quimeres, grifos, toros y lleons alats, tradicionals motius de la allunyada Caldea y Assyria, que reproduhí constantment la Pérsia?

No es d' aquest lloch, ni está al nivell de nostra incompetencia, profundisar sobre aquest punt de crítica històrica y artística, treball que no entra, ni pot entrar, en nostres humils propòsits. Per lo tan, no 'ns creyém autorisats pera poder afirmar en térmes absoluts que nostre Art románich sia fill d' un conjunt tan variat d' influencias. Ab tot, es prudent créure que no vivint aislat nostre poble sino, al contrari, en constants relacions ab los demés pobles civilisats de la época, com ne son mostra 'ls exemplars artístichs de nostres muscus y de las coleccions particulars que s' han pogut estudiar en la darrera Exposició d' Art antich celebrada en nostra ciutat, hagués sigut perfectament factible l' apéndre del art oriental molts elements pera aplicarlos al Art indígena. Mes no cal pérdre de vista lo que deyam al principi, del fons romá que hi hagué en nostra civilisació, qual persistencia y durada fou tan considerable.

No es possible dubtar, si comparém la major part dels temples románichs de Catalunya ab les iglesies que 's conservan á la Syria central, de les semblances que s' hi notan, causant

de moment verdadera sorpresa aqueixa germanor entre dues regions tan apartades. Mes, tal vegada podém trovar la explicació d' aquest fenomen si tenim en compte la igualtat del procediment constructiu que 'ls romans uséren per tot arreu, y que lo mateix en les regions de la Tarraconense que en les syriaques los arquitectes de Roma, en condicions análogues, aplicavan los mateixos principis. Per aixó creyem que no 'ns cal anar á buscar massa lluny lo que tenim mes aprop, y atormentar la imaginació pera cercar la solució de problemas difícils, si tenim la explicació mes planera.

Hi ha un altre element qual importancia no pot deixarse de tenir en compte pera resoldre lo punt que tractém. Hi hagué un Art bárbre que reemplassá immediatament al de la civilització romana. Nos referim al Art que 'n dirém de las Catacumbas, del qual se valgué 'l naixent Cristianisme pera exteriorisar entre 'ls iniciats, si bé d' un modo simbólich al principi, sos dogmas y representar los fets més en armonia ab la nova creencia. Lo sabi arqueólech Horaci Marucchi (1) creu també fill d' Orient l' Art de la alta Edat mitjana, en tot lo que se separa de la tradició romana. Es mes; afirma que la Roma dels primers Papas fou tributaria de Bizanci en lo relatiu als dominis de la estètica, retrayent que á Sant Gregóri 'l Gran se l' anomená, *ultimus Romanorum*. Després d' aquest pontifice pot dirse que no 's feu obra alguna que recordés los cánons constructius y decoratius de Roma, contribuint poderosament á aquest resultat la emigració dels artistes de Bizanci motivada per la revolució polítich-religiosa del iconoclastas.

De totes maneres, es sumament difícil afirmar rés concret d' una época tan complexa com la que precedí á la formació de les actuals nacionalitats. No entraré, per tan, á discorre sobre una qüestió que 's presenta tot seguit á la imaginació al considerar les grans analogies que nostre art románich té ab les construccions orientals. ¿Fóren portades á Catalunya desde Italia, en qual país, especialment en les regions meridionals, sabeu perfectament que l' orientalisme en totes les manifestacions artístiques fou predominant fins ben entrat lo sigle XI, no deixant tampoch la mateixa Roma de sentir les influencias orientals? ¿Fóren degudes als monarcas carlovingis, los quals estigueren en constants relacions ab los emperadors de Constan-

(1) *Elements d'Archéologie Chrétienne.* — Paris, MCM.

tinopla? Es un punt aquest que 'ns obligaria á donar una extensió considerable al present discurs y que, á ésser possible deternoshi, nos revelaria, sense dubte, alguns datos interessants pera nostra historia artistica.

Concretántnos á nostre limitat objecte, considerém que quan la Marca Hispánica quedá constituída, y assegurada la possessió dels territoris reconquistats, se restauráren y fundáren los monastirs é iglesias que mes contribuiren á formar l' esperit de nostre poble, renaixent á son entorn los antichs poblats ó creántsen de nous, reconstituíntse aixís, paulatinament, la vida social, y ab élla 'ls oficis, les industries y finalment l' Art, seguint en tot aixó 'l patró y l' exemple del poble franch. Baix la protecció y ajuda de la gran Ordre Benedictina y l' exemple que directament se rebía de la civilisació carlovingia, nostra Catalunya entrá novament en lo lloch que li corresponía entre 'ls pobles mes ilustrats de la época.

En aquestos fets devém véurehi altres tantes fonts del origen de nostre Art románich y la existencia indubtable d' influencias que havían necessàriament de modificar lo persistent caràcter romá de les construccions que 's restauraren ó 's bastiren per primera vegada. ¿Aquestes influencias, vingudes de Bizanci foren degudes á nostres relacions constants ab lo poble franch?

Al ocupar lo sóli comtal barceloní Borréll II recordaréu, Senyors académichs, que 's produí entre nosaltres un renaixement vigorós en les arts del país, y en aqueixa época l' art d' edificar repregué una volada gegantina. D' aquell temps se conservan alguns, encáre que escassos, monuments en los quals s' hi revela clarament lo géní artistich de nostra rassa, que, malgrat les influencias del esplendorós orientalisme, allavors dominador del mon artistich, conserva l' ánima clássica. No mes caldrá que recordém la soperba iglesia de Sant Pere de Besalú, obra notabilíssima del sigle x, per mirácle arribada quasi intacte fins á nosaltres, pera véure ab tota evidencia 'l consórci dels elements clássichs ab les influencias orientals, fentse aquésta no menos evident en les iglesias de Sant Miquél de Cuxá, Sant Benet de Bages y Sant Jaume de Frontanyá.

En un discurs de la índole del present, no es possible entrar en detalls y fer comparacions entre aqueixes iglesias, modéls del nostre Art, ab les que 's conservan á la Syria central, y quals punts de contacte son indubtables. En unes y altres, lo fondo romá y la influencia bizantina hi son tan manifestes que

causan certa extranyesa á tot aquell que, sensè tenir en compte la fòrsa expansiva del Art en totes èpoques y en tots los llocs, se fixa solament en la part externa de les coses.

Lo fet que resulta evident al estudiar les construccions romàniques de Catalunya es la ben entesa adaptació d'elements forasters, sensè pèrdre 'l caràcter profundament indígena. Per aixó es que nostre Art romànich es típich é inconfundible. Y no es que restés estacionari y extrany á la evolució progressiva que tenen totes les manifestacions de la activitat y del intel·lectualisme humá, y que may l' Art ha rebutjat, sino que progressá constantment, sense dubtes, ni arrepeniments; segur de si mateix avansá sempre, sense, empro, jamay pèrdre son caràcter, ni intentant tampoch disfressar son noble origen. Les mateixes influències forasteres prénen aquí un caràcter propi, y si bé en les cúpules y torres que surmontan nostres iglesies, algú esperit observador hi retraurá 'ls models de molts temples syriachs; ab tot, un estudi atent no podrà confóndreles. Son ben bé de *casa nostra* les cúpules dissimulades exteriorment per un cós sisavat ó vuytat, de les iglesies de Santa Maria de Tarrassa, Santa Eugènia de Berga, Sant Pons de Corbera, Sant Benet de Bages, Sant Pere de Camprodón y altres.

Mes amunt havém afirmat, que en la ornamentació es ahón se deixaven influir nostres Arts per los models orientals, y mes que influir, pot ésser fora mes exacte dir, *dominar*. En efecte; en lo según período del estil romànich—sigle XI—y en les Arts sumpuàries de la época, nostres artistes del romanisme, tot respectant les tradicions constructives del país, copian, ab verdader afany, tots los deliris y fantasioses concepcions de la imaginació oriental. ¿Deuré recordarvos la inacabable varietat de motius ornamentals de les arquivoltes de les hermoses portades y de les impostes, capitells, colúmenes y bases dels cláustres, deixant á part les miniatures dels códices, y 'ls motius de pura ornamentació de les taules, frontals é icónes, de les estofes y del mobiliari?

Es imprescindible l' estudi de la ornamentació oriental, per que en élla s' hi trovan tots los elements que caracterisan lo gust de la alta Edat mitjana y la aplicació dels motius tan frequentment usats, com son les dents de serra, les séries de requadrets, les volutes, les rosa polipétala, la palmeta en ses distintes formes, les trenes y les combinacions pròpies de la passamaneria, etcétera.

Al parlar Corroyer (1) de les iglesies erigides en los primers temps de la Edat mitjana, si bé fá notar lo valor que en lo nou estil té la part decorativa de les construccions, insisteix molt en la idea de que rarament s'abandona la tradició romana y afirma que la planta de les basíliques fou usada quasi constantment, si bé algú tan modificada per les noves necessitats litúrgiques, les quals anaren transformant de tal manera les iglesies, que en lo sigle XI, la influencia oriental es més viva que la mateixa tradició romana. L'empleo constant de la cúpula de forma elipsoide surmontant la volta de canó seguit, com en les construccions de la Persia, demostra la certesa de la afirmació avans feta.

Ab tot, diu lo mateix autor, la arquitectura románica no restá estacionária, no 's concretá á copiar servilment los models romans y 'ls orientals, sino que, sense apartarse ni oblidar son origen, se feu independent en certa manera, «prenent á cada regió cert caràcter típic y ben determinat»; de manera que, á partir de la fi del sigle X, l'estil romànic s'emancipa poch á poch de les tradicions llatines pera crear les noves proporcions resultants de la adaptació d'un nou sistema.

Precisament es lo que passá á Catalunya al adoptar á ses construccions la nova manera artística; prengué un caràcter tan típic que la fa inconfundible ab qualsevol altra.

Tenim, donchs, que sense temor d'equivocarnos, podem afirmar la existencia d'un Art romànic genuinament catalá, qual origen remot lo trovarém en les formes constructives de Roma y 'l mes proxim en los edificis religiosos de la Syria central; presentant, dintre de certa unitat, caràcters especials, segons sian les construccions aixecades prop del litoral ó en l'interior, baix lo punt de vista de les influencies exteriors.

Aqueixa gran familia d'iglesies romàniques extesa en lo litoral mediterráni, d'Italia, de la Borgonya, de Catalunya, segons l'arqueólech Mr. Enlart, té un origen comú, dihent que l'empleo quasi constant de les platabandes y de les arcatures llombardes, que caracteriza 'l grupo, revela que si no foren totes construïdes pels *comacini*, ó sian, los mestres d'obres de Como, que viatjavan com los masons de la Creuse, al menys cab en lo possible que d'ells s'aprengué la fórmula, lo model, que 'ls

(1) *L'architecture romane.*—Paris. 1888.

constructors d'aquí reproduïen tot seguit, propagant arreu les noves formes arquitectòniques.

Encare que breument, crech oportú, pera completar la idea que m'he proposat en lo present discurs, dir alguna cosa de les arts germanes de la Arquitectura; la escultura y la pintura romàniques. En elles es impossible deixárhí de véure la influencia ben directa dels procediments orientals. La disposició, la decoració, lo simbolisme son purament bizantins, durant molt temps la tradició orientalista. En aqueixes manifestacions importantíssimes del esperit de nostre poble creyém inútil anar á buscar en altre lloch que no sia á Orient l'origen de les noves formes y 'l cànón de la estètica. Rés s'hi trobará que recordi la estatuària clàssica, ni les pintures que 'ns quedan d'època romana. Si s'vol trovar l'origen més primitiu y allunyat de nostres típiques imatges, tal vegada hauríam de remontarnos massa lluny; tal vegada s'trovaria sobradament exajerat si volguéssem trovar la filiació dels procediments de nostres escultors romànichs, en les estátues eginètiques, en les escultures de la Grecia arcáica y, si tan se volgués reforsar la demostració, fins hauríam d'arribarnos á las voras del Nilo pera sorprendre, en les reposades y simétriques actituts de les més venerades representacions de la Verge de nostra terra, l'origen de son marcadíssim caràcter.

Mes, tot aixó 'ns portaria á donar unes proporcions molt superiors á nostres intents modestíssims. Ja havém indicat al principi, que nostre objecte no podia tenir mes alcans que 'l d'una mera *conversa d'aficionat*, y 'l ensaitg d'un quadro de ratlles molt generals. Pera ésser desenvololat lo tema ab tota sa amplitut, no bastaria en un discurs de la índole del present, y, per altra part, havém ja confessat, que no tenim forses ni medis pera pretensions tan altes.

¿Qué podria afegir de ma pobra y migrada cullita que no estiga consignat en les sopérbes monografies de la gran obra, que tots coneixeu, «*Monumentos Arquitectónicos de España*», ó 'ls estúdis profundíssims que acompanyan les hermoses ilustracions del monumental «*Museo Español de Antigüedades*?»

Les relacions mercantils de nostra Barcelona, «cap y casal de tota Catalunya,» ab los ports del Orient, durant la época en que més floreixent fou entre nosaltres l'Art romànich, están esplicades en les conegudíssimes «*Memorias*» d'en Capmany; y en qualsevulga obra de vulgarisació històrica s diu, que 'l

més actiu comerç lligava 'ls ports de la península hispànica ab los orientals, essent los traficants de per tot arreu los quins, com en totes les èpoques històriques, dels sidonesos y tyris ensá, produïren lo comerç de les mes oposades idees artístiques. Ab lo nom de negociants trasmarins lo *Forum Judicum* cita aqueixa gent ardida; ab lo nom de «grechs» diu Sant Isidor, que importavan ab ses naus rhòdies, los productes de les mes allunyades terres, remontant lo curs dels rius de la Ibèria, Es conegut de tothom, que 'ls goths, quan vivían en la regió del Danubi, mantinguèren tractes ab Arménis, Syriachs y Persas, y les idees artístiques d'aqueixos pobles procedian de les mateixes fonts que alimentavan l' Art bizanti. Veus aquí altres tants punts de partida pera poder explicar l' origen de nostre Art y de las influències que experimentá.

Y si, prescindint dels datos que abundantment trovaríam en la coneguda obra de Dartein (1), nos fixém en les nombroses cúpules que encàre 's conservan en nostres temples romànichs y d' un modo especial la que forma 'l curiós é interessant monument de Centcellas, prop de Tarragona, quedarà demostrada la influència syriaca y persa importada á Catalunya, sense necessitat de recordar les cúpules de Roma, ni les de Constantinopla. Nostres cúpules sobre planta quadrada son filles de les que 'ls Persas aixecaren, «pera quin poble, constitueix aqueixa especial coberta de sos monuments, l' element arquitectònic nacional per excelencia», segons Dielafoy. Allí com aquí, se resolgué 'l problema per medi de trompes en los ànguls que formavan los archs torals, esfèriques ó còniques, y també, com entre nosaltres, per medi de petites petxines (triànguls esfèrichs), que imitaren igualment los arquitectes del Baix Imperi.

¿Seria atrevit afirmar que la Ordre dels Cavallers del Temple, que tan poderosa fou en nostra terra, influí també en aqueix *orientalisme* en les construccions que s' alsaren mentres subsistí aquella religió?

Está en lo possible. Per la sua part, Choysi senyala 'l camí que seguïren les influències del gust oriental fins arribar á nostra regió y d' aquí als demés pobles del Occident y del Nort d' Europa. Diu, que partint de Constantinopla, 's deturá á Sicilia, fen estada á Génova y á Pisa, y pel golf de Lyó arribá á la cos-

(1) *Étude sur l'Architecture lombarde et sur les origines de l'Architecture romano-bizantine.*—Paris, 1865-1882).

ta catalana y remontant la conca del Ebre, atravessá la Espanya septentrional y desde la costa cantábrica se dirigi als paissos del Nort. Aquesta corrent, per lo que 'ns interessa, sembla que fou poderosa, desde 'l sigle x, en la costa de nostra regió fins á Tarragona, y Barcelona era ja en aquella época un importantíssim centre mercantil en el qual les mercaderies y productes orientals tenian fácil colocació, essent molt actiu lo comers entre nostres antepassats y 'ls pisans y genovesos.

A la poderosa acció mercantil, hi ha que sumarhi la no menys decisiva de la Ordre de Sant Benet, la qual arrivá á un grau d' esplendor molt considerable en lo sigle xi, baix la protecció del gran Papa Gregori VII, y es de tothóm sabut que un dels elements mes vigorosos de la cultura y de la civilitació radicava en la Ordre benedictina. Los monuments mes notables del romanisme á Catalunya son deguts, quasi bé tots, als inclits fills de Sant Benet. Los monjos benedictins, entusiastes per les Arts, les afavoriren, establint en sos tallers mestres y deixeples que practicavan totes les Arts. Aquells homes admirables no sols construíren, sino que restauráren, conservant les tradicions artistiques de la antigüetat. Mes amunt havém fet esment del Abat Didier de Monte Cassino. Educat á Constantinopla, sabeu que en 1066 emprengué la reconstrucció de la Casa matriu de la Ordre, valentse d' artistes bizantins. Aquell centre de superior cultura havia d' influir necessariament en gran manera sobre les demés de la Ordre, y no té dubte que d' allí vinguéren los missioners del Art que implántaren aquí les doctrines apreses á Constantinopla, sense necessitat de buscar á Fransa l' origen del orientalisme en nostres monuments románichs. Si lo que dona mes carácter á les iglesies dels sigles xi y xii de nostra terra son les cúpules damunt de plantes quadrades, aquest procediment fou usat á Catalunya abans que á la nació vehina. Las cúpules mes antigues que 's coneixen á Fransa, son la de Cahórs (1100), la d' Angulema (1105) y la de Sant Front de Perigueux (1120). Les de les iglesies de Tarrassa, Camprodon, Sant Benet de Bages, etc., son anteriors, segons s' afirma per un autor, el qual es d' opinió que nostres típiques cúpules tal vegada son degudes á influencies lombardes, per trovarsen d' igual disposició, aixís com l' ús d' arqueries ceges y les cornises damunt d' arquets com á coronament d' edificis, en la dita regió, si bé també en los palaus de Firuz-abad y de Sarvistan, á Persia, s' hi trovan cúpules com les dels edificis catalans esmentats.

Resumint los conceptes apuntats podém afirmar, que nostre Art, igualment que l' idioma de nostra terra, nasquéren á un mateix temps. Es perfectament comprobable lo sincronisme d' aquestos dos fenómens socials en nostre poble, y no seré jo, l' últim y 'l mes humil de tots, qui dega demostrar-vos aquest fet. Me permetaré recordárvos tan sols que 'ls primers monuments arquitectónichs que restan en peu de la época primitiva ó de la formació de nostra nacionalitat, coincideixen ab los primers monuments literáris de la llengua. Del sigle IX nos quedan vius recorts á Tarrassa; de la mateixa centúria son los escassos testimonis que quedan de nostra parla en sos primers moments. Y aixó té la explicació en lo fet de que l' Art y 'l llenguatge, com havém insinuat abans, no 'ls implantá de cop y volta cap home; nasquéren á l' hora, aprofitant lo que en lo terrer existia per tradició, elements antiquíssims uns, indígenes en lo mes exácte concepte, é importats altres per la potentíssima petxada de Roma, rebent, com per tot arreu, les influéncies del Orient.

Nostre Art no quedá estacionat, nó concretantse á copiar servilment los modéls que tenia á la vista. Aixó no vol dir que rebutjés influéncies, lo qual tampoch hauria sigut possible atesa la situació geográfica de nostra terra, que may li ha permés tencarse dintre 'ls límits que li senyalá la naturalesa. Lo Mediterráni, aqueix mar de la civilitació per exceléncia, fou lo camí que s' obrí á nostra rassa á la constant expansió de son esperit, y tingas en compte, que desde 'l principi de sa naixensa, com á nació autónoma, se l lensá per la vía més ampla, y si no pogué desde bon principi declarar-se regina de la mar, com ho fou després en los temps més gloriosos de sa historia, celebrá un pacte de amiat y aliansa ab ella. Recorreguent nostres naus, desde molt aviat, les costes, les illes y les terres totes que banya 'l Mediterráni, natural fou que les ensenyances de la civilitació y de la cultura que esplendorosament se donávan á Bizanci y en tots los indrets del gran imperi oriental, fossen entre nosaltres ben aprofitades.

Tingas en compte que durant la Edat mitjana l' Orient y l' Occident no visquéren may aislats. Molt abans de les Creuades les relacions entre 'ls orientals y 'ls occidentals fóren constants. La gran metròpoli oriental exercí sempre una atracció poderosíssima en los pobles europeus, com hereva y successora, en lo domini material, de Roma. Havém dit abans, que Cons-

tantinopla fou en l'alta Edat mitjana lo centre del mon, lo llás d'unió entre l'Occident, en plena vellesa, y l'Orient en l'esclat de la joventut. A la Cort de Bizanci hi acudiren los negociants y 'ls artistes de per tot arreu, afluinhi totes les riqueses atretes per l'esplendor y la faustusitat que hi regnavan. Em-pòri mercantil, allí s'agombolavan los productes mes ríchs, les estofes mes suntuoses, los brodats mes esquisits, los tapissos mes soperbos, les armes mes precioses, tot lo que la industria y l'Art agermanats produiren, á Bizanci trováren aplicació y esta-da, y desde aquest centre d'atracció poderosa, s'expandian arreu, fins als païssos mes llunyans, los esplendors d'una civili-sació exhuberant.

Recordareu, Senyors académichs, que 'ls grans emperadors Basili lo Macedoniá y Constantí Porfirogenetes, sembla que 's proposaren ressucitar los temps mes gloriosos de Grecia y Roma en lo foment de la riquesa pública y en los esplendors de la vida artística. Al entorn d'aquells dos prínceps, nos explica Bayet en sa monumental obra *L'art byzantin* (1) s'aplegáren los mellors artistes del mon y Constantinopla no sols pogué decla-rarse la segona Roma, sí que també la hereva de la antiquíssima cultura asiática y de la esplendorosa civilisació helénica, ager-manant los pobles renaixents d'Europa ab los del Assia, unint en amórosa llassada los mars Mediterráni y 'l Negre.

Veus aquí d'ahon prové l'orientalisme que havém fet notar en molts monuments románichs de nostra Catalunya, especial-ment en sa part decorativa y fins, en ses millors obres, en la disposició general de llur trassa.

Un ilustradíssim escriptor, (2) seguint la opinió dels mes renomenats crítichs francesos, al parlar de les indubtables influencies del art bizanti en lo románich espanyol, fentse cà-rech dels elements purament orientals que concórren en moltes fábriques del Nort de la Península, proposa que se substitueixi lo mot *bizantinisme* per *orientalisme*, per quan si be aquella pa-raula es mes d'ús comú y general, es restringida, comprén massa poch, si 's ténen en consideració 'l nombre incalculable de motius de decoració y d'influencies en la construcció que 's trovan en nostre Art dels primers temps de la Edat mitjana, que

(1) Llib. V cap. II.—Edició A. Quantin.—Paris.

(2) Lampérez y Romea— Conferencias en el Ateneo de Madrid, por la Sociedad Española de Excursiones.—1900.

féren tan hermós, rich y exuberant l' Art románich de les regions septentrionals d' Espanya. Fixantse lo Sr. Lampérez en la varietat inacabable dels temas decoratius del romanisme, hi trova motius empleats, molt sovint, en la escultura persa sassànida, syriaca y fins india.

No pot dubtarse, efectivament, que 'ls pobles occidentals experimentáren los efectes d' una poderosa corrent oriental que influí d' un modo indubtable en nostre Art. Son d' aixó poderós exemple les analogies de certs capitells románichs ab los baixos relleus persepolitans. La lluyta del Héroe ab la fera simbólica, sia la d' Odin ab la béstia de la mitología germánica, sia la de Darius ab lo mónstre, ó la representació de Tesseu donant mort al Minotaure, es aquest un assumpto que no 's trova en l' Art romá com á inventat per éll origináriament, mentres que en l' Orient clássich vé reproduhintse ab persistent monotonia desde 'ls Caldeus y Assyris, repetintse durant tota la Antigüetat fins arribar, en plé Cristianisme y durant tota la Edat mitjana, ab la representació del gloriós mártir y cavaller Sant Jordi atuhint l' espantós dragó.

Sia com se vulga, es un fet que al formarse la nacionalitat catalana y ab élla l' Art de nostra terra, la civilisació humana tenia, de temps antichs, establertes dues corrents poderosíssimes. La una reconeixia per origen l' Assia grega, l' altra tingué sa font mes propera é immediata á Roma. Una y altra cultura deixáren en son pás un profundíssim sólch, que no poguéren borrar les invasions, los desastres, ni 'l temps. Si bé al destruirse la capital del imperi d' Occident quedá, en certa manera, no en absolut, estroncada la font que de Roma poderosament brollava, ses aygues fecondáren tan poderosament lo mon, que no fou possible fer desaparéixe 'ls recorts de sa influencia. La corrent oriental, antiquíssima, pogué lliurement continuar y desenrotllarse creant ú originant noves formes artístiques. La civilisació cristiana del Orient fent náixe lo tipo de la arquitectura bizantina, es una demostració d' aquest fet. Exemple y símbol d' aixó nos lo dónan los últims descubriments de les basíliques cóptes del sigle IV, adossades y confoses fins are entre les ruines del gran temple de Karnac (1).

Aquest fet, novíssima conquesta de la Arqueologia, consti-

(1) *Bulletin de la Comission des Monuments de l' Art Arabe.* — Le Caire—1900.

tueix per sí una coincidència sumament curiosa. Los formidables carreus de les construccions gegantines dels Ramèssides, servint de sosteniment als murs de las primeres basiliques cristianes que 's bastiren á Egipte, cal afirmar que té quelcóm de marvellós y de simbólich. ¡Com se veu aquí, materialment, lo llás de unió, la cadena que lliga les tradicions artistiques dels pobles y la suau transformació dels procediments constructius y decoratius dels monuments llegats per las generacions!

Donchs bé, Senyors Académichs, aquest exemple explica, á mon enténdre, com degué formarse nostre Art á la cayguda de la civilisació antigua. Al costat de les colossals ruïnes romanes nostres antepassats bastiren los edificis que necessitava la civilisació naixent, y, como es natural, se copiá ó s'aprofitá lo que 's tenia davant. L'esperit d'assimilació que caracteriza á nostra gent feu que les formes clássiques s'associessen ab los elements indigenas, donant per resultat aquest fells consórci la creació d'una nova arquitectura ab caràcter tan pròpi, tan típich, tan característich, que no es confundible ab los monuments similars d'altres païssos. Sobressurt en nostre románich, no cal negar ho, la germanor ab altres construccions coetánees, mes conservant un aspecte que 'l distingeix del d'altres llochs.

Catalunya, á mida que 'l temps, l'aná allunyant de la influencia romana, mestressa de sos destins, progressá considerablement en ses obres. Vehina, y en continuas relacions ab la Fransa meridional, ab Italia y ab l'imperi de Bizanci, sapigué inspirarse en les hermoses construccions que l'Art románich aixecá en les xamoses terres de la Provensa y del Llenguadoc, y que 'l bizantinisme alsá en les terres del Exarcát de Rávena y en la illa de Sicilia, en les quals la esplendidés constructiva del classicisme s'associá ab la maravellosa ornamentació oriental.

Acabaré ab una idea d'un dels més conspicuos coneixedors de nostre Art (1). «Si poguéssem sometre l'art catalá á un aná-lisis, com los químichs ho fan ab les aygues minerals, y determinar la proporció dels elements que la componen, trovaríam que la base es romana, lo mes fort coeficient pertany després á la influencia provensal, segueix la influencia llenguadociana; una xifra, molt inferior á les precedents, representaria l'apor-

(1) J. A. Brutails: *L'Art roussillonnais et quelques problèmes d'Archéologie.* — *Revue d'Histoire et d'Archéologie du Roussillon.* 1900.

tació de diferents escoles mediterràneces»; y finalment, afegirém, á les escoles orientals, y, d' un modo molt especial, á la de Syria central.

No déch abandonar aquest lloch, tan impropriament ocupat per mí, ni donar per acabada la meva migrada tasca, ab tan escás lluhiment feta, sense abans cumplir ab una obligació reglamentaria y de cortesia. Vinch á sustituir, per designació vostre, á un illustre escriptor, qui, malgrat no ésser fill d' aquesta terra, estima sa historia, la cultiva y la ilustra ab ses investigacions profitoses de verdader sábi. Es lo catedrátich Doctor Hinojosa qui ha dit, en aquest mateix lloch y, en una ocasió com la present, al parlar de la historia catalana, que es «tan interessant y atractiva, tan rica en institucions originals, en grandiosos episodis y en planes gloriosíssimes.» (1)

Ho sabeu molt bé; l' Académich, qual lloch vinch jo á ocupar tan inmodestament, es un dels contats homes d' Espanya que 's dedica ab verdader entussiasme als trevalls, poch encoratjadors, en general, de la investigació històrica, acudint á les clares fonts de nostres arxius y colleccions diplomátiques, treball poch planer, en térmes generals, en nostre país, ahón no son degudament apreciats los esforços que representa.

La obra «Origen y vicisitudes de la Pagesia de Remensa á Cataluña,» de que n' es una mostra 'l discurs de recepció que tots coneixeu, fán la reputació d' un home de ciencia.

¡Com no ha de causárme un verdader espalm al considerar que jo vinch á posarme en lo lloch que deixá tan eminent mestre!

Lo contrast es á vegades causa de bellesa; mes, en lo present cás, aquesta Academia no pot tenir motiu de celebrarho. ¡Es mássa violent!

HE DIT.

(1) Discurs de recepció de 16 de mars de 1901.

CONTESTACION

DE

D. Joaquín Miret y Sans

Senyors:

Ben digne del seu Institut se mostra la Academia quan crida en lo seu sí á homens senzills y modests, los qui passarien totalment oblidats del món frívol y atent no més al soroll mogut per los agosats y parencers si no existissen exes corporacions literaries ab sufficient prestigi y força per traurels del silenciós ermitatge en què viuen y per compartir ab ells la gloria llegítima y la pública estimació á què tenen dret après de tantes jornades de treball, sempre destinades al avenç y engrandiment de la patria amada.

Més digne, encare, és avuy aquesta obra de justicia y reparació, al cridar á una persona, qui dotada d' esperit genuinament català, si may no ha esperimentat ambició ni vanitat, may tampoch no ha sentit defalliment ni desmay, destinant ab fonda vocació, al estudi de la arqueologia y de les belleses naturals de les nostres montanyes, tot lo temps que deuria haver concedit al repòs, après de llargues hores dedicades á guanyarse la subsistencia y á preparar lo pervindre dels seus fills.

Quan veyèm entrar per exa porta semblants homens, és de creure, ja abans d' escoltar son parlament reglamentari, que la Academia ha fet elecció encertada y que ha complert son dever. En Pelegrí Casades y Gramatxes ja fa molts anys que 's dedica á estudiar los monuments y objectes arqueològichs de la nostra terra. Ell fou un dels primers y més actius membres de la primitiva Associació d' excursions científiques, qui tant ha contribuït al coneixement del terrer català y al començament de la nostra

renaxença. En lo Butlletí, en l' Anuari, en les Memories d' aquella benemèrita Associació se troba ab freqüència lo nom del nou y benivolgut colega, assistint ab fervorosa asiduitat á totes les visites y escursions y publicant descripcions dels llochs corre-guts, ab adició de noves històriques y arqueològiques; y d' exes darreres pot repetir-se lo que 'l Comte de Marsy deya dels petits escrits del eminent arqueòlech Juli Quixerat, que en les apreciacions y noticies soltes y curtes estampades en revistes ó periòdichs s' hi troba á voltes més substancia que no en llibres gruxuts. Recordam al efecte, entre les publicacions d' en Casades, les estenses y reblertes memories de les visites al monestir de Sant-Pere de Roda y als monuments religiosos de Besalú y Porqueres, contingudes respectivament en los volúms dels anys 1879-1884 de *Memorias* de la referida Associació; y quan aquesta volgué, en 1897, inaugurar la «Biblioteca» d' obres destinades al estudi y coneximent de Catalunya, ho feu precisament ab *Lo Lluçanés* d' en Casades, curiosa y complerta descripció d' aquella pintoresca encontrada y dels seus antichs castells y monestirs.

La mateixa vocació y activitat ha desplegat lo dit senyor en la Associació artistico-arqueològica barcelonina, de la qual és secretari molt temps hà y director de la seua *Revista*, ahon, des de la fundació en 1896, ha procurat recollir importants treballs històrichs y arqueològichs y hon ell ha publicat molts articles bibliogràfichs per donar á conèixer les noves produccions catalanes de la classe propria de la dita Associació.

Aprés de tot axó encara li ha sobrat temps per donar continuadament articles al periodiquisme polítich, més no per inter-vindre en les questions palpitants ó de momentani interés, sinó per recollir y conservar ab diligent desitg, com la previsorà formiga, totes quantes noves referents al moviment descentralit-zador ha anat trobant escampades en les nacions d' Europa, material útil no sols per fer la historia del susdit moviment dels pobles moderns, sinó per justificar y defensar una volta més la necessitat y lo venturós pervindre de la nostra renaxença integral. Fóra precis haver sempre seguit lo nou acadèmic per comprendre com la gran amor á la terra nàdiva ha sigut lo poderós estimul per que en Casades treballés tant per pura abnegació, en coses que no podien portarli remuneració material.

Ara mateix acabam de sentir lo seu parlament y veyèm com per la ofrena que la Corporació demana á tot-hom qui entra en

ella, ha triat objecte ben digne de les seues tasques senyalades en los Estatuts, y destinat á fer conèxer una de les menys estudiades manifestacions del antich Art català. La síntesi de la interessant disertació consisteix en la afirmació de que, malgrat de les influències vingudes de Orient, principalment de Siria y Persia, y en més petita quantitat portades del Nort per los Normants y los Franchs, ha existit un Art romànich genuinament català, qui té per especialitat l'aparèxer estèticament senzill sens ésser mesquí en absolut y 'l presentar los elements constructius may ofegats per la abundancia dels elements ornamentals.

En un punt de son parlament havèm parat esment, que crech haurá també despertat la vostra atenció. Quan senyala les fonts del nostre Art romànich en la influència ó acció civilitzadora dels Franchs de la època carlovingia y en l'establiment dels monjos benedictins, qui venien á restaurar ó fondar iglesies y monestirs en les terres novament preses als alarbs, nos diu que, si los estrangers van iniciarnos en la adaptació de l'art romànich, foren los nostres antepassats, los primers catalans, aquells qui lluytaren y treballaren en tots sentits per formar la nova nacionalitat, los qui sapigueren donar al art demun dit un caràcter típic é inconfondible, del tot conforme ab sa manera de sentir, de pensar y de parlar.

Axí fou com, una volta introduhit lo sistema romànich, se reberen á Catalunya les noves influències del Orient sens intervenció dels nostres iniciadors y algunes les tinguerem conegudes abans que no lo poble franch. Les cúpules sobre les plantes cayrades de les nostres iglesies dels segles XI y XII, procehents, segons sembla, del art siriac-persa, són anteriors á les de França. Lo tant anomenat edifici de Sant-Front, á Perigueux, és mes jove que Sant-Père de Tarrassa y Sant-Benet de Bages.

Un arqueòlech francès de regoneguda erudició, Mr. de Saint-Paul, ja confessaba en son treball de classificació de les escoles romàniques de França en lo-segle XII, llegit en lo Congrès que tingueren les *Sociétés savantes* en 1886, á la Sorbona, que les escoles del Mitgdia eren més antigues que no les de la regió del Nort. Devèm fer constar sempre aquest dret de primogenitura que interessa als pobles pirenénchs y sobre tot als de la parla catalana.

Y encara hi ha á fer la advertència de que en aquell temps no podia considerarse la iglesia de Sant-Front dins de França,

sinó en la Aquitania, estant ja demostrat que més enllà de la Loire no arribà la influència d' aquell típic edifici de cúpules bizantines. Mr. de Verneilh, en son llibre *L' architecture bizantine en France*, ha sostingut que Sant-Front era la única iglesia de la Aquitania, en la que s' havia exercit directament la influència oriental y la única també que pogués atribuirse á un artista grech. Noresmeny ha assegurat que en la altra part de la Garona, devallant cap als Pirineus, no s' ha trobat rastre de la influència del edifici de Perigueux ni tampoch se coneix construcció alguna ab cúpules del referit estil.

Avuy está probada la error d' en Verneilh, no sols per Mr. Tholin, en lo treball sobre *Les églises du haut Languedoc*, publicat en la *Bibliothèque de l'École de Chartes*, sinó per altres arqueòlechs meridionals. La catedral de Tarbes, los monestirs de Sant-Savin de Lavedan y de Sant-Sever de Rustan, en la comarca de Bigorra, y les iglesias de Tarrassa, Camprodon, Bages y Sant-Miquel de Cruilles ne són bona prova. En les vessants dels Pirineus existiren, donchs, cúpules bizantines com al altre estrem de la Aquitania, sens exemple ó influencia entre elles, vingudes abdues per distinct camí y en diferent temps, més conservant la semblança, per confirmar, en lo camp de l' art, lo que ja havèm descobert en la politica, en los costums y en lo llenguatge. En altra ocasió tingué la honor de demostrar que en los segles XI y XII la línia principal de separació dels pobles mencionats no estava en los Pirineus ni tampoch en la Garona, sinó en la Loire. Ara trobam també com l' art constructiu religiós del Llenguadoc y la Aquitania se semblava més al art català que no al art francès. Les colossals montanyes del Canigó, del Carlit, del Mont-calm y la Maladeta permeteren estreta germanor entre los pobles d' abdues vessants, mentre que les més baixes serralades del Cantal, de la Correze y la Creuze y les aygues tranquiles de la Loire no permeteren durant molt de temps gayres analogies en los elements de civilització entre los Franchs y los pobles meridionals.

Emperò és necessari en l' aspecte que ara nos ocupa la atenció, ó sia en les analogies ó semblanças del art romànich dels segles X, XI y XII, reduhir lo camp d' observació per véureles més clares y més íntimes. En Brutails, en son interessant estudi del *Art religiós en lo Rosselló*, ja ha dit prou sobre la igualtat de principis y d' influencias del sistema romànich á Catalunya la vella, Cerdanya, Conflent, Vallespir y Rosselló, y en Casades

nos ho ha oportunament recordat, fent ademés la observació de la diferencia, dins de la primordial unitat, entre los monuments construïts en lo litoral, vora la mar llatina y los edificats en l'interior del país, més pobres aquets darrers, y notantse igualtat extraordinaria entre los temples y capelles de la costa catalana y los de la costa provençal.

Crech necessari aprofitar aquesta ocasió per apuntar lleugerament la estensió de les analogies artístiques als altres pobles interno-pirenencs, potser fins á arribar al Bearn, ó sia en la major part de la grandiosa serralada.

Lo Capcir, lo Donasá, lo Fenolleda, lo Sabartés ó alt comtat de Foix, lo Comenge, lo Coserans, la vall d' Arán y la Bigorra, segueixen en la evolució del art y en la acció d' estranyes influències gayrebé lo mateix compas que lo Rosselló y la Catalunya. Hi hà un fet molt significatiu del qual nos ha parlat en Casades; la perllongació del sistema romànich á Catalunya fins més enllà del segle XIII, sens que desaparega del tot abans del Renaximent; de manera, que la compenetració del art demunt dit ab lo caràcter català era tant perfeta, que no sols en la dita centuria s' alçaren encara les notables iglesies de Tarragona, Agramunt y Poblet y part del claustre de Ripoll, sinó que al entrar lo nou sistema, donaren l' esperit antich ó tradicional á les construccions gòtiques.

Donchs bé; aquest fet l' observa també en Brutails en lo Rosselló y Conflent, dihent que l' art gòtich ja havia donat en lo Nort obres mestres, com Nostra Senyora de Paris, quan en aquelles encontrades dels Pirineus orientals no se n' havien adoptat encara los principis. També l' observa en Lahondès (1), en lo alt comtat de Foix, en aquell territori del Sabartés, dominat un temps per los comtes de Cerdanya, assegurant sens reserves que los pobles pirenenchs restaren fehels al estil romànich fins al Renaximent, no sentint afició als desenfrenats atreviments de les construccions ogivals; y acaba son estudi declarant que les iglesies edificades en aquella comarca des del segle XIII fins al XVI, continuaren essent romàniques per llur sistema d' estructura, encara que fós en la època en què la forma del arch s' era ja modificada per obehir á la regla general. Un altre arqueòlech francés, Mr. Cénac-Moncaut, ha trobat y ha

(1) *Les églises romaines de la Vallée de l'Arizge*, par J. Lahondès. (*Bulletin monumental*, Tours, 1877).

declarat que lo nombre y la importancia de les construccions romàniques y la escassetat de les iglesies gòtiques en lo Bearn y demés territoris meridionals, deu provarnos com l' estil ogival, tan poch favorablement acollit per los habitants galo-romans, va sentir grans dificultats per aclimatarse en aquests llochs; y afegeix que «la clerecía, acostumada á la magestat de la plena cintra que li recordava la societat romana, sa primitiva llar, repudiava lo terç-punt com una importació forastera, y notables edificis romànichs continuaren alçantse en les planures de la Garona y del Adour, quan en lo Nort ja s' havia completament abandonat lo principi d' exa arquitectura.» «La clerecía y les poblacions meridionals restaren unides als principis arquitectònichs de Roma, per oposició á la influencia germànica sostinguda per los reys y la clerecía de França y d' Alemanyia. L' antagonisme ben senyalat, que no dexà d' existir entre los Galo-romans y los Franchs fins molt temps aprés de la terrible guerra dels albigenchs, enfortí aquell menyspreu dels nostres pobles per la ogiva (1).»

Lo ferm convenciment del perfet sincronisme que existeix en la historia de la evolució artística en los pobles catalans y en los pirenenchs fins al Bearn, vé á completarse ab la observació de com s' és efectuada la imitació de la ornamentació oriental. Estudiant, per exemple, los capitells de Sant-Nazari, de Carcassona, de la iglesia d' Unac en lo Sabartés (alt Ariège) y de moltes altres procehencies, se fa notar bentost la derivació del capitell corintià, qui, com ha dit en Brutaills, és també l' exemplar clàssich del capitell romànich rossellonench; y comparant los uns ab los altres, puix que la arqueologia és essencialment un estudi de comparació, posantlos de costat ab los de Sant-Pere de Roda y de Sant-Cugat del Vallés veurèm la mateixa manera de rebre les influencies del Orient.

Aquesta germanor en la vida artística és lo compliment de la mateixa germanor en la vida política y religiosa. Recordemnos que des del segle x nostres comtes sobirans mantenien llur dominació en les principals encontrades de la altra vessant pirenenca; que durant dues centuries los nostres prelats anaren als concilis de Narbona, mentre que l' arquebisbe de la dita diòcesi era lo metropolità de Catalunya; que los canonges regu-

(1) *Voyage archéologique et historique dans l'ancienne Vicomté de Béarn*, par M. Cénac-Moncant. Tarbes, 1856, pág. 67.

lars de Sant-Agustí, als qui correspon en la historia del art monumental un lloch més important del que generalment los hi és assenyalat, tenien moltes abadies é iglesies en aquesta terra y estaven en comunicació constant ab los de la Galia meridional; que los monjos de la congregació de Cluny, qui tingueren prou influencia en Castella per substituir á la liturgia mozarábica la liturgia romana y per mudar l' ús general de la escriptura visigòtica per la lletra francesa ó minúscula capeta, vingueren de Moissac á regir los monestirs de Camprodon y d' Arles y les moltes parroquies depenjants d' exos cenobis; que Santa-Maria de Ridaura, Sant Pere de Burgal, Sant Pere de Galligans, Sant-Sepulcre de Palera, Sant-Esteve de Canellas y altres cases y priorats estaven incorporats al monestir de la Grassa, de hon trametien los abats y priors per governarlos. És impossible dexar de veure en tot axò la causa d' inevitables y recíproques influencias artístiques, especialment en l' art religiós, com se descobrirán també en les construccions y objectes del art militar, lo jorn que los nostres arqueòlechs entrarán á estudiar ab tota atenció les runes dels castells y viles fortificades de Catalunya la vella.

Molt encertada ha estat la Academia en portar á sa familia literaria los comptats arqueòlechs que avuy té la nostra regió y havèm de desitjar y procurar augmentar lo nombre, fins á ferne un estol qui, recorrent tot lo territori català pam á pam, pugá formar lo puntual y complert inventari de tots los monuments romànichs de Catalunya.

Tant sols llavors estarèm en situació de conèixer la nostra riquesa artística y de comprendre ab fermesa que l' art romànich ha sigut l' art genuinament català. Resta 'ncara molt treball per fer; necessitem que los arqueòlechs d' arxiu y los arquitectes arqueòlechs reunits, 'ens donguen monografies documentades y descriptives ab plans de reconstitució dels principals temples com los d' Ager, Cardona, Seu d' Urgell, Covet, Viu de Lavata, Porqueres, Besalú, Lladó, All, Tartera; dels primitius monestirs com los de Mur, Galter, Tabernoles, Frontanyà, Colera, Amer; dels més notables castells tals com los de Llordà, Palafolls, Orcau, Ciurana, Mur, Llivia, Sant-Martí del Baridà; de les nombroses torres de guayta com les de Mont-llovar, Méya, Quer foradat, Guardia del Montsech; dels pobles fortificats muralls y portals com los de Toló, Salars, Sant-Martí de Canals, Rupit, Hostalrich; dels vells ponts com los de la Pobla de Lillet,

Sant-Martí de Puigcerdà, Alfàr del Llobregat, Sant Joan de les Abadesses; tenim també interessants cloquers com los de Tahull, Erilavall, Santa-Coloma d' Andorra, Sant-Miquel de Fluvià y s' ha de estudiar no sols la seua terminació y la planta sinó la posició que tenen respecte de la iglesia y la època en que muden la dita situació; tenim per fi, desconegudes sepultures y làpides, y fins trulls cavats en la roca viva per fer lo vi y que s' han prés per pedrés de sacrifici, y tot axò requereix greus y detinguts estudis los qui serán lo mes fort adjutori de la historia dels nostres costums de la Edat mitjana.

Saludem donchs ab fruició als erudits qui com en Pelegrí Casades, han comprés la necessitat y la importancia d' aytals estudis, y havèm de predicar en totes ocasions á la jove generació qui entra ab xardorós entusiasme en la obra de la renaxensa de Catalunya, que deix lo conreu de la Poesia únicament per los pochos fills predilectes d' Apòlon y Caliope, essent la seua activitat més profitosa per la patria si la dedica á treballs més pacients y més silenciosos, però sempre atractivols y tan propis per fer passar la set d' art que sent lo nostre esperit, com per fer reviure ab tota sa energia é individualitat un gran poble qui tot-hom creya ferit de mort ó enverinat pausadament per infeccions de tota mena.

Per qué és precis repetirho cada dia, los estudis arqueològichs no són la descripció freda y nua de les coses mortes; no són la simple glorificació del passat que no tornarà may més; no són tampoch l' inventari descarnat y disgregat dels monuments y dels objectes mòbles que han pogut arribar sencers ó destroçats fins avuy y que 's troben en los Museus y en les colleccions fotogràfiques. La tasca dels nostres arqueòlechs és quelcom més intens y més gran, és fer veure lo llaç de unió del passat ab lo pervindre, és demostrar que en aquest poble hi ha hagut alguna cosa sempre vivent y que aquells poemes de pedra hon la Edat mitjana inscrivía lo seu pensament, canten lo mateix que ara nos canten en Verdaguer, en Rubió y en Calvet; és també lo seu treball un treball de síntesi ó de generalització per caracteritzar l' esperit y la mà de la *Persona* catalana, que és fer al mateix temps lo comentari anticipat de com lo cor de Catalunya lo trobarèm viu y vigorós sots aquexes cendres sempre calentes, sempre fecondes.

HE DIT.

DISCURSOS

LEIDOS EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

D. JUAN RUBIO DE LA SERNA

EL DÍA 6 DE MARZO DE 1904



BARCELONA

IMPRESA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD
Calle de Montalegre, número 5
1904

LOS PRIMEROS HABITANTES DE ESPAÑA

SEGÚN LA HISTORIA Y SEGÚN LA ARQUEOLOGIA

Señores Académicos:

Fuera en vano que intentara ocultar, en este acto solemne, la turbación de mi espíritu al considerar la alteza del honor que me habéis otorgado, y la pequeñez de mis aptitudes y méritos para corresponder á vuestra benevolencia y á los deberes á que quedo obligado al traspasar los umbrales de esta Academia insigne.

Cuando la pesadumbre de los años y la gravedad de inveterados achaques en mi salud no han podido menos de hacer sentir su fatal influencia en mis siempre menguadas facultades ¿cómo no he de extremecerme ante la idea de que mi cooperación en vuestras tareas académicas no pueda ser todo lo asidua y provechosa de lo que mi corazón anhela y vosotros tenéis derecho á exigir de mí? Aliéntame, sin embargo, la esperanza de que mi buena voluntad podrá suplir algún tanto mi insuficiencia, y que no siendo desconocidas de vosotros, por su notoria evidencia, aquellas desfavorables circunstancias que en mí concurren, sólo habréis tenido en cuenta, al elevarme á este sitial, mi acendrada vocación por el estudio de la Arqueología y de la Historia, arraigada y robustecida felizmente por el descubrimiento en el pueblo de Cabrera de Mataró de una necrópolis de época muy anterior á la venida de los romanos, cuya detenida exploración puso de manifiesto preciosos ejemplares en cerámica, armas, inscripciones, monedas, marcas y otros objetos del más subido valor para la prehistoria de esta región de la península ibérica.

El gozo que tan rico y trascendental hallazgo me produjo, impulsóme á dedicarle largas horas de estudio, y á escribir la

Memoria que sobre dicha necrópolis corre impresa entre las que forman el tomo XI de las de la Real Academia de la Historia, y algunos artículos sueltos en Boletines y Revistas sugeridos por nuevos ejemplares logrados en las excavaciones que se continuaron metódicamente mientras no se creyó agotado el ajuar de aquella estación arqueológica, y por otros hallazgos de este orden en mi país natal.

Mas, el título preeminente que sobre todo mi escaso y pobre haber literario puedo presentaros para contarme en vuestro número, es el cariño y la admiración de que mi alma rebosa por esta tierra catalana, tan atrayente no sólo por los encantos naturales con que á Dios plugo dotar sus costas, valles y montañas, sino por la prosperidad, cultura y civilización á que sus hijos supieron elevarla con su ilustración y trabajo. Si la generalidad de sus ciudades y pueblos no lo acreditara, lo pregonaría muy alto esta ingente metrópoli con su industria y comercio exuberantes, con sus monumentos antiguos y modernos, con el sorprendente renacimiento y progreso en artes, ciencias y literatura, y, finalmente, por el desbordamiento de su urbe hacia todos lados desde que fueron rotos los diques que la aprisionaban y asfixiaban en estrecho recinto. Bien pudo decir de ella al cantar sus excelencias aquel llorado é inmortal poeta catalán:

*Junys besar voldrian tes peus ab ses onades
esclaus de ta grandesa, Besós y Llobregat
y ser de tes reductes troneres avansades
los pits de Catalunya, Montseny y Montserrat (1).*

Desde que allá en mi país, la antigua Bastetania, leyendo al príncipe de los ingenios castellanos, tropecé con aquella tan gráfica como breve semblanza que nos dejó de Barcelona, reputándola *Archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única*, recreábase mi mente con la ilusión de llegar á conocerla algún día, muy lejos de imaginarme que la Providencia la tenía señalada como aquella en que mi oscuro destino en la tierra había de cumplirse.

(1) *Oda á Barcelona*, por Jacinto Verdaguer, versos 69-72.

Así fué que, con el fin primordial de satisfacer aquel vehemente deseo, vine á terminar mi carrera literaria en esta Universidad, en la que recibí la investidura de Licenciado en Derecho con aquella inolvidable y tierna solemnidad prescrita para el caso en aquellos tiempos; mejores sin duda, y no por pasados, que los que hoy corren para la enseñanza en general, y para los Institutos docentes del Estado en particular.

Hallábase entonces la Universidad instalada en aquel vistoso edificio que habia sido convento del Carmen, hace años desaparecido, y formaba el claustro de Catedráticos un conjunto de eminencias, una verdadera pléyade de catalanes ilustres, que en aquellas mal acondicionadas aulas derramaban en raudales luminosos su sana y bien cimentada ciencia, infiltrándola en el corazón y en la inteligencia de sus alumnos, siempre respetuosos y absortos en oírlos (1).

No dudo, señores Académicos, que habrán ya acudido á vuestra mente, sobre todo en la de aquellos de vosotros que desde hace años peináis canas, los nombres venerandos de Martí Eixalá, Anglasesell, Milá y Fontanals, Permanyer, Roig y Rey, Rubió y Ors, Vergés y Permanyer y otros, con el de nuestro por tantos títulos eximio Presidente, único que sobrevive de tan escogido plantel, honra y prez del profesorado y de esta misma Academia, en la que brillaron como astros de primera magnitud.

Por una de esas vicisitudes imprevistas que trastornando todos nuestros planes de actividad para la lucha por la vida les imprimen nueva dirección, hube de fijar aquí mi domicilio y hogar, en el que nacieron mis hijos, y van naciendo mis nietos, por cuyas venas corre sangre de stirpe catalana. Ved si, con todo esto, no son bastante estrechos los lazos que me unen á esta hermosa tierra para que la considere y ame tanto como á aquella en que se meció mi cuna, y que vosotros venís á honrar y enaltecer en el último de sus hijos.

Vuestros sufragios me traen á ocupar la plaza vacante por fallecimiento del electo D. Ramón Arabia y Solanas, arrebatado á la patria y á las letras en edad todavía temprana para que con su talento, ilustración y amor al trabajo, pudiera acrecen-

(1) Durante doce años de estudios en un Instituto y cuatro Universidades, no recuerdo que se promoviera el menor acto de indisciplina, ni la más leve algarada estudiantil.

tar su ya meritisima labor en pro de la cultura y progreso de su querida Cataluña en las diversas manifestaciones de su renacimiento. La circunstancia de no haber llegado el Sr. Arabia á tomar posesión de su plaza de Académico me priva de añadir una palabra más en su elogio.

Entrando, pues, en la materia tema de este discurso, habré de someter á vuestra benévola atención unas breves consideraciones concernientes á los primeros habitantes de nuestra Península, cuyo origen, así como el de todos los pueblos antiguos del globo, se halla envuelto en densas tinieblas, á través de las que no han podido caminar con paso seguro los ingenios que con mayor ahinco y sagacidad han tratado de investigarlo y esclarecerlo, ni aun con el auxilio de la Arqueología y de otras ciencias, como la Antropología y la Filología, que han aparecido modernamente en el extenso campo de la Historia. A pesar de esto, no se ha vacilado en sentar teorías sistemáticas, inconsistentes, y, á veces, absurdas, que á impulsos de una sana crítica, ó de nuevos testimonios, se han abandonado; quedando sumidas en el mayor descrédito.

La generalidad de los escritores que se han ocupado en el origen de nuestra nacionalidad, aferrados á las descripciones de los geógrafos é historiadores de la antigüedad clásica, no han procurado sacudir el yugo de una autoridad consagrada por una rutina secular, aceptando sin crítico examen sus narraciones incoherentes, sin otro fundamento que el de su fantasía y el de las noticias vagas, incompletas y erróneas que tenían acerca del mundo, fuera de los límites de aquella parte del mismo en que habitaban.

Por otro lado, los monumentos (entendiéndose por tales toda clase de objetos de antigüedad reconocida) que la casualidad ó exploraciones intencionadas pusieron de manifiesto en tiempos pasados, no se apreciaron en todo su valor, ni menos se estudiaron como páginas elocuentes de otras edades, desconociendo que en ellos se condensa frecuentemente la historia verdadera, aunque desnuda, como decía César Cantú.

No faltaron en España hombres eminentes que se dedicaron al estudio de las antigüedades; pues si retrocedemos algunos siglos, hallaremos ya en el XVI al sabio prelado tarraconense D. Antonio Agustín, á Florián Do Campo, á Zurita y á Ambrosio de Morales, entre otros; en el XVIII (saltando sobre el XVII, por que, si bien fué el de oro de nuestra literatura y Bellas Ar-

tes, nos legó muy poco en materia de Historia antigua), sobresalieron igualmente en aquellos estudios el insigne P. Enrique Flórez, D. Francisco Pérez Bayer, D. Gregorio Mayans, el marqués de Valdeflores, con algún otro; pero todos ellos, y los que principalmente han florecido en la última centuria, tales como D. Antonio Delgado, D. Jacobo Zobel, D. Celestino Pujol y Camps, D. Juan Vilanova, D. Francisco Tubino y otros; con el sabio alemán Dr. D. Emilio Hübnér, al que la España es deudora de un monumento epigráfico tan grandioso como el que le levantó con su *Corpus Inscriptionum Latinarum Hispaniæ*, dirigieron especialmente sus especulaciones hacia la Arquitectura, la Epigrafía y la Numismática; antiguas sí, pero dentro ya de la esfera y del dominio de la Historia, por lo que nada nos revelan ni pueden enseñarnos relativamente á los aborígenes ibéricos.

Los grandes descubrimientos que desde el siglo décimooctavo hasta nuestros días vienen verificándose en Egipto, Asiria, Caldea, Persia y otros puntos del Oriente, así como en Etruria, desde tiempos anteriores, han permitido profundizar en el conocimiento de aquellas portentosas civilizaciones, y por su resultado se ha visto la necesidad imperiosa de reconstituir la Historia en muchos puntos, rectificando sucesos cuyo anacronismo ó falsedad quedaban patentes, y añadiendo otros ignorados antes; pero debiendo cuidar el historiador de no limitarse á una simple narración más ó menos ordenada de hechos pasados tenidos por verdaderos, que es como se escribía y se definía aquella ciencia, sino que, después de ordenarlos cronológicamente, había que fijar su íntima relación y enlace, elevándose de los efectos á las causas, de los fenómenos á la ley que los rige, inspirándose, en una palabra, en la Filosofía de la Historia.

Para lograr un fin tan racional y científico, vinieron en ayuda de aquella la Arqueología, la Antropología y la Geología: abarcando la primera el estudio de los restos que el hombre nos dejó desde su aparición, ya sea en el concepto literario (Filología, Paleografía, Epigrafía) ó ya en el monumental ó artístico: la segunda, tomando al mismo hombre como un ejemplar en la escala zoológica, de la especie *homo*, estudia sus facultades físicas y psíquicas, y por medio del examen comparativo de las dimensiones y configuración del cráneo se esfuerza en distinguir y clasificar el carácter étnico de las razas humanas, y en determinar su etnografía ó las regiones que habitaron en tiempos á que no alcanzan los testimonios escritos ó monumentales, ni aún

aquellos que, como los de Egipto, Asiria y Babilonia, se remontan á cuarenta y cincuenta siglos antes de Jesucristo; y, finalmente, la Geología, desentrañando las diferentes capas que forman la corteza terrestre como resultado de las convulsiones, cataclismos y transformaciones que en un principio y por durante una larga serie de siglos hubo de experimentar nuestro planeta, las clasifica según las edades y períodos de su constitución, señalando aquellas en que aparecen los primeros vestigios de vida orgánica, vegetal y animal, y cuales pudieron ser los entes de estos dos reinos de la Naturaleza que surgieron y prevalecieron en aquellos periodos.

Veamos, sentadas estas ideas preliminares, lo que la antigüedad nos dice en sus textos escritos y en sus monumentos acerca de las gentes que ocuparon primitivamente la Península.

Si nos atenemos á la crudición, sólo á los Griegos se deben las primeras noticias sobre las regiones occidentales de Europa y, por lo tanto, sobre ésta en que habitamos. Su situación geográfica al extremo del Mediterráneo, que la baña por Levante y Mediodía, había de hacerla asequible á los primeros navegantes que surcaron sus aguas, y que, ya impelidos por la fuerza incontrastable de los vientos, ó ya con el intento de descubrir nuevas tierras donde hallar medios de subsistencia suficientes y adecuados á sus necesidades y género de vida, arribaron á sus costas. Conocidas las condiciones tan favorables no sólo de éstas, sino del interior del país, por la bondad del clima y la feracidad del suelo, cabe suponer que aquellos advenedizos fijaron definitivamente en él su residencia, y que entabladas, andando el tiempo, relaciones de comercio con otros pueblos del litoral, fué extendiéndose, paulatina é imperfectamente en un principio, y de unos en otros, el conocimiento de todos ellos. Así, y sin que sea dable en mi concepto asegurar cual fuese el verdadero conducto por donde llegaron á la Grecia las primeras nociones referentes á este tenido entonces por extremo del mundo, apoderándose de ellas los poetas y geógrafos las abultaron á maravilla, y las exornaron con los brillantes colores que la fantasía de los primeros y la imaginación de los segundos podían prestarles, y que se revelan en las fábulas y leyendas en que los albores históricos de España aparecen envueltos.

Aquella facultad prodigiosamente inventiva que supo producir tantas divinidades olímpicas y tantos héroes legendarios, debía de inventar forzosamente empresas y hazañas conformes á

la sublime grandeza de unos seres celestiales, ó superiores, cuando menos, al común de los mortales. De aquí la venida de Hércules al frente de ejército poderoso para arrebatarse los ganados de Gerión, monstruo de tres cabezas, al que venció y mató; la erección de las dos famosas columnas de su nombre en el Estrecho, y su dominación en toda la Iberia, en la que dejó al partir algunos de sus compañeros de empresa y varios colonizadores procedentes de Mesenia y de Lacedemonia. De aquí la expedición de Pan, jefe de los ejércitos de Baco, y el nombre de Hispania; esto es, tierra lejana, según Plutarco, que de aquel se dió á la Península y adoptaron los romanos con preferencia al de Iberia, usado por los Griegos.

Trogo Pompeyo, historiador latino del siglo I a. de N. E., y su compendiador Justino (siglo II d. de J. C.) nos hablan de la estupenda guerra de los Titanes contra los Dioses, en Tartesis, ciudad inmediata al Tartesés, el Betis de los romanos y nuestro Guadalquivir, entre cuyos reyes fueron los más famosos Galgoris y Habides, salvado éste milagrosamente de las repetidas asechanzas de aquél, su abuelo materno, con el fin de matarlo, por haberle tenido su hija fuera de matrimonio.

Comentando Estrabón algunos pasajes del cantor de Ulises, afirma que no es sólo en las costas de Italia y de Sicilia en donde pueden encontrarse vestigios de los relatos homéricos, sino en la misma Iberia, como lo probaba la existencia en ésta de una ciudad llamada *Odissea* (próxima á Abdera), un templo de Minerva y muchos otros indicios y rastros de las aventuras del infortunado héroe. Asegura igualmente el mismo historiador y geógrafo que Homero debía de conocer la Tartésida, por cuanto en aquella región ibérica colocó los Campos Eliseos, *tierra feliz donde los humanos pasan sin interrupción días venturosos: en la que no se conoce la nieve, ni el frío, ni la lluvia enturbia la nitidez de los cielos, en la que los dulces alientos que recibe del Océano llevan con suave murmullo un frescor delicioso.....* (1).

Si aceptamos la opinión de un distinguido escritor francés de nuestros días, la misma isla de Calypso con su encantada gruta, lugar del cautiverio de Ulises, no era otra que la España. En efecto, ocupándose Mr. Ph. Champault de la obra publicada por Victor Berard con el título de *Les Phéociens et l'Odyssee*, con

(1) Homero, *Odis.* Canto IV.

el fin de reconstituir en algunos puntos la geografía y la historia del Mediterráneo, sostiene que no es en la isla del Peregil, en la costa de Marruecos, donde debía de hallarse aquella caverna tan mágicamente descrita por Homero en el canto V del poema, como sostiene dicho autor, sino en España, junto al Peñón de Gibraltar, por convenir este paraje con la afirmación del poeta de que la diosa habitaba en los alrededores de la columna que sostiene al cielo en los límites del Occidente; y por coincidir la misma gruta con la que describe el poeta árabe Edrisi, quien, refiriéndose á Gibraltar, dice que «del lado del mar, junto al puerto de los árboles, se vé una yasta caverna de la que fluyen dos manantiales de agua viva», detalle que falta completamente en la de la isla africana, en cuyo interior debían de brotar cuatro fuentes según la Odisca.

Mr. Champault funda, además, su opinión en que la distancia que media entre Gibraltar y la isla de Ischia, que él afirma ser la famosa Scheria, puede salvarse en diez y siete días con diez y siete noches, que fué el tiempo empleado por Ulises desde que libre de su largo cautiverio, emprendió la navegación hasta su arribo á la isla expresada (1).

En medio de todas estas fábulas, ó átrevidas narraciones, y de otras que omito en obsequio á la brevedad, no puede menos de traslucirse, con mucha antelación á los tiempos homéricos, un vago y obscuro conocimiento de la existencia de nuestra Península en el extremo occidental de la tierra; vaguedad que subsistió hasta los siglos inmediatos á la venida de los romanos, sin que bastaran á disiparla, ni las supuestas remotas expediciones marítimas de los Fenicios por el Mediterráneo occidental y por el Atlántico, hasta las islas Cassitérides, en busca del estaño, ni su establecimiento en la Península como colonizadores, ni los mismos Griegos con sus famosas colonias en nuestras costas y en las de la Galia.

Sostienen reputados autores modernos que los Fenicios no tenían medios ni aptitud para emprender aquellas navegaciones en los lejanos tiempos en que se les supone, que algunos remontan hasta la guerra de Troya, por cuanto en el comienzo de su historia no eran sino un pueblo pequeño y miserable, sin otros barcos que los precisos para la pesca, impropios para separarse de su limitado litoral, y por que, prescindiendo de esto, no tarda-

(1) Revista *La Science Sociale*, 1902, pág. 417.

ron en quedar sometidos sucesivamente á los Egipcios, Asirios y Persas, sin haber constituido jamás una nacionalidad propia, ni alcanzado otra civilización que la peculiar de aquellos prepotentes imperios. Se supone, además, á los Fenicios, á la terminación del largo reinado de Ramsés II en Egipto (siglo XIV antes de J. C.) como piratas, ladrones y sanguinarios.

Todo esto no se compadece con lo que otros escritores de autoridad reconocida exponen sobre una invasión de la Siria por los Cananeos, en un período sincrónico con la de los Hicsos ó reyes pastores en Egipto (siglos XXII ó XXI a. de J. C.); durante cuya dominación los Fenicios, nombre que los griegos dieron á los Cananeos, desarrollaron sus condiciones y elementos de prosperidad y civilización en sus famosas y florecientes ciudades de Tyro, Sidón y Arados, que tan activo comercio sostuvieron con Egipcios, Asirios y Griegos. Aunque admitamos que aquel pueblo tardó todavía bastantes siglos en alcanzar tal grado de progreso, no sería improbable que hubiese llegado á él en el siglo X antes de N. E., época en que se cree escribió Homero sus obras, y que su decadencia no fuera muy acentuada al quedar sometido á los Babilonios en 573 por Nebukadnezar, ó á los Persas por Ciro en 536, ó cuando, finalmente, Alejandro Magno logró en 332 la conquista de la opulenta Tyro.

El texto griego más antiguo en que se hace mención de los Iberos parece haber sido el periplo atribuido á Scylax de Caryanda, geógrafo del siglo IV a. de J. C. y contemporáneo de Aristóteles (1).

Empieza la descripción de su viaje desde las columnas de Hércules, exponiendo que los primeros habitantes de Europa eran los Iberos, y que antes de Emporiæ había un río llamado Ebro, como también una gente Ibera.

Varrón, calificado por Quintiliano de *Vir Romanorum eruditissimus*, que escribía en el siglo primero a. de J. C., cita á los Iberos en primer lugar entre los pobladores de España, á los que siguen en orden los Persas, los Fenicios, los Celtas y los Cartagineses. Así lo confirma Plinio el viejo ó el Naturalista: *In uni-*

(1) H. D'Arbois de Jubainville, *Cours de Littérature Celtique*, t. XII, páginas 11 y 56. Este eruditísimo y sabio escritor, en su obra *Les Premiers Habitants de l'Europe*, t. I, L. I, c. III, dice que el periplo de Scylax respecto de las costas de España, parece ser contemporáneo de Hecateo, fines del siglo VI, ó principios del V.

versam hispaniam M. Varro pervénisse Iberos et Persas et Phoenices, Celtasque et Pocos tradet, dice en el libro III de su *Historia Natural*.

Esta teoría ha sido aceptada por lo general, y es la que aparece en casi todas las obras de Historia de España desde los tiempos de Varrón, pues si bien Estrabón, y con él no pocos autores, hacen caso omiso de los Persas, es porque en el texto de Varrón, Persas y Fenicios deben entenderse como sinónimos políticamente, en virtud de estar sometidos los segundos á los primeros en la época á que se refiere (1).

Con el nombre de Iberos no quiso significarse una raza particular distinta de la que ocupó primitivamente otras regiones, tanto del Norte de Africa como del lado allá de los Pirineos y del litoral europeo del Mediterráneo, pues las conexiones étnicas entre los habitantes de todas ellas son evidentes. Ni aquella denominación expresa la idea de que los primeros pobladores de España procediesen del Occidente del Asia, de la limitada región que entre el Cáucaso y el mar Caspio se llamó Iberia, como pretenden distinguidos historiadores; sino que del *Ἰβηρ* griego, y del *Iberus* latino, con que los antiguos designaron el río Ebro se formaron las voces de *Ibero* é *Iberia*, aplicadas á la Península y á sus habitantes, desde los Pirineos al Estrecho de Gibraltar y desde el Mediterráneo al Atlántico; y aun se extendieron aquellas voces, en un principio, á la Galia meridional y orilla derecha del Ródano, hasta que los Ligures conquistaron el litoral entre este río y los Pirineos, lo cual pudo tener efecto á fines del siglo VI a. de N. E., desde cuyo tiempo quedaron dichos montes por límite septentrional de la Iberia.

En este sentido lato usaron los repetidos nombres de Ibero é Iberia algunos geógrafos é historiadores de la antigua Grecia, como Herodoro de Heraclea, siglo V a. de J. C., cuando en su obra sobre Heracles dice que los Cunnetes, habitantes de las orillas del Guadiana, y los Tartesios, de las del Guadalquivir y demás tierras hasta frente las Baleares, eran de raza Ibérica: «un pueblo, en fin, que Hegaba á la orilla derecha del Ródano». Thucydides y Philisto de Siracusa se expresan en el propio sentido respecto de los Sicanos, ribereños del Sicano, hoy el Júcar.

En el citado periplo de Scylax, del que se sirvió Rufo Festo

(1) D'Arbois, ob. cit. t. XII, pág. 33.

Avieno nueve siglos después para su *Ora marítima*, ó descripción de las costas del Mediterráneo, la voz Iberia venia á expresar tan sólo el N. E. de España, por cuanto se habla de los Iberos en contraposición de los Tartesios. El mismo sentido restringido usó Herodoto en el libro primero de sus historias, y adoptaron también Eforo, un siglo después, y Scymno de Chio, en su *Periegesis*, en el siglo primero a. de N. E., al decir que después de los Libiofenicios estaban los Tartesios y, después de éstos, los Iberos. En uno ú otro sentido, Iberia era una expresión geográfica más que de raza, toda vez que en su extensión territorial habitaban pueblos con distintas denominaciones (1).

En cuanto al origen y procedencia de los Iberos en general, dos son las teorías que han alcanzado mayor predicamento entre las que se han expuesto desde la aurora de la Historia, sin que á pesar del brillante ropaje con que se las presenta, y del derroche de erudición de que hacen gala sus mantenedores, pueda la crítica serena é imparcial hallar en cualquiera de ellas pruebas fehacientes de estar fundada sobre sólidos cimientos para ofrecer la resolución del problema.

Mr. D'Arbois de Jubainville, al tratar de los Iberos, pregunta de dónde proceden, y dice: «Parecen ser los descendientes de aquellos diez millones de Atlántidos que según Theopompo vinieron á establecerse en el país de los Hiperbóreos. Los que novecientos años antes de Platón dominaron en el Occidente de Italia y Norte de Africa hasta las fronteras del Egipto. Dueños desde entonces de la España, Galias, Italia, Islas Británicas y Córcega y Cerdeña sufrieron después desastres sin cuento, siendo su historia la de las conquistas efectuadas en su daño por los pueblos guerreros que sucesivamente los sometieron á su yugo» (2).

No ignoráis, sin duda, que la supuesta existencia de un extenso continente en el mar Atlántico, no lejos de las costas occidentales de España y de Africa, procede de una tradición que unos sacerdotes egipcios refirieron á Solón, repetida luego por

(1) No será ocioso advertir que la voz *raza* ha de tomarse en todos estos casos en el sentido etnográfico, y no en el antropológico, pues con harta y lamentable frecuencia historiadores y arqueólogos confunden ambos conceptos, dando lugar á las más absurdas teorías sobre el origen y carácter étnico de una nación ó porción de ella.

(2) *Les Premiers Habitants de l'Europe*, t. I, L. I, c. III.

Platón en su *Tineo* y en su *Cretia*, y más tarde por Poseidonio, Marcellus y otros autores de la antigüedad, en cuyas obras abundan las fábulas y errores de todo género. En el siglo XIV antes de N. E., en que se supone que tuvo lugar la invasión de los Atlantes, centenares, si no miles, de generaciones, se habían ya sucedido en esta Península, desde un tiempo que por lo remoto está fuera del alcance de todo cálculo humano. Es, pues, la teoría Atlántida uno de tantos mitos como los clásicos de la Grecia nos legaron sin fundamento alguno científico para elevarlo á la categoría de hecho histórico (1).

Descartada esta teoría, veamos la de los Iberos del Asia, que ha contado con mayor número de prosélitos. Afirman éstos, que de un pequeño territorio comprendido entre el Occidente del mar Caspio y las faldas meridionales del Cáucaso, al que los antiguos denominaron Iberia, y que hoy comprende la Georgia, numerosísimas tribus salieron impelidas probablemente por otras de su misma raza, que como aquéllas descendían de las orillas del Aral, dirigiéndose por el Sur del antiguo Ponto Euxino hacia el Bósforo, que atravesaron, y deteniéndose algún tiempo en el Sur de la Tracia, donde dieron su nombre al río *Ebrus*, levantaron de nuevo sus tiendas; y dejando por allá algunas gentes que llevaron nombres omónimos de otros pueblos que después aparecen en la Península, continuaron la ruta que, al parecer, se habían trazado hacia el Poniente. Cruzaron la Tracia, la Mesia y la Iliria, en los confines del Adriático, y por las costas venecianas, orillas del Po y litoral Mediterráneo de Italia y la Galia llegaron á las faldas septentrionales de los Pirineos, cuyo territorio ocuparon y denominaron Aquitania. Entre tanto, siguen afluyendo otras y otras tribus de Iberos que, dejando el camino ya tan trillado de la Aquitania, continúan por las costas del Mediterráneo, penetran en las hasta entonces innominadas tierras españolas, levantan la Iluro marítima, y llegan por fin al caudaloso río que llamaron *Iberus* en recuerdo del de la Iberia del Cáucaso y del de la Tracia, fundando á orillas de aquél una ciudad con el mismo nombre.

(1) Venturoso mito, sin embargo, que comprende el de la feliz mansión de las Hespérides, pues que al cabo de veintiséis siglos vino á enriquecer la literatura catalana con una de las creaciones más inspiradas y eminentes que haya producido el estro de un hombre, desde los tiempos homéricos.

Tal es en compendio el cuadro que la generalidad de los historiógrafos, y especialmente uno de los más conspicuos de los que cultivan hoy nuestra Arqueología, nos ofrecen de aquellas ingentes invasiones en la España primitiva, á la sazón sin nombre y despoblada, asentándose primero en esta parte oriental, extendiéndose luego desde el Ebro al Betis y, desde éste, por el *Anas* (Guadiana) el *Tagus* y el *Durius*; es decir, por toda ó casi toda la Península, formando pueblos que tomaron más adelante distintos nombres, como los de Edetanos, Contestanos, Bástulos, Turdetanos, etc., todos Iberos, como lo eran los que desde los Pirineos al Ebro y desde el Mediterráneo al Gállego se distinguieron también con diversos apelativos.

Y bien, señores, semejante teoría, no obstante el justo renombre y la vasta crudición de sus adeptos, robustecida con profusión de citas de autores antiguos y modernos, de dentro y fuera de España, no está en mi humilde concepto, bastante fundada en la Arqueología ni en buenos principios de crítica histórica y filosófica. Además de que no existe, ni hay memoria de que haya existido jamás, monumento alguno que pruebe la identidad de origen entre los Iberos del Cáucaso y los de España, lo que negó ya Avieno, afirmando que no concordaban ni en el idioma ni en las costumbres: sobre que aún admitida la posibilidad de que de un territorio tan reducido como el que los Griegos llamaron la *Chólquida* salieran á borbollones aquellos enjambres de hombres impelidos por exceso de población, ó por invasiones de otros pueblos, no una ni pocas veces, sino en corriente no interrumpida y durante siglos, con intento preconcebido de llegar, paso á paso, á través de vientos y tempestades y por comarcas feracísimas, á este último confin de la Europa, desconocido por los que en siglos posteriores arribaron á sus playas y le llamaron Hispania por su lejanía y ocultación: sobre que la fecha aproximadamente del siglo vigésimo a. de N. E., que se indica como la en que pudieron haber tenido lugar semejantes éxodos é invasiones de pueblos orientales en Europa, no se compagina con lo que los monumentos de Egipto, Asiria y Babilonia han revelado sobre el estado de aquellos pueblos en tiempos anteriores y posteriores á la fecha indicada, por lo que ilustrados orientalistas no conceden á las emigraciones de tales tribus mayor antigüedad de la del siglo VII a. de J. C.; sobre todo esto, y prescindiendo de las dificultades insuperables que en tiempos tan atrasados había de ofrecer una peregrinación semejante por

tierra, sin vías de comunicación, ni elementos de transporte y de vida capaces para el incesante tránsito de tan apretadas muchedumbres, que cual reguero de asoladora langosta debían de esquilmar la tierra que hollaban, tendríamos que, cuando el Egipto contaba ya con más de veinte siglos de civilización, conociendo el arte de navegar y la escritura, y España había estado en comunicación con él, según monumentos epigráficos del tiempo de la XVIII dinastía, en los reinados de los Ramsés II y III (siglo XV a. de J. C.) pues representan á los Tartesios coaligados con pueblos de la Tracia y del Asia Menor contra la pujante acometividad de los dominadores del Nilo, esta privilegiada región de la Europa occidental estaba despoblada, sin que antes de las irrupciones de los Iberos hubiera el hombre aparecido en ella, ni menos pasado por aquellos grados de ruda civilización y actividad que caracterizan las edades que dentro del periodo cuaternario se clasifican en la de la piedra tallada, ó paleolítica, y en neolítica, ó de la piedra pulida; edades confirmadas en nuestra península por repetidos descubrimientos prehistóricos, cuyo carácter y antigüedad sincrónica con otros análogos del extranjero se hallan reconocidos por eminentes arqueólogos.

Lo que acabo de exponer acerca de los Iberos del Asia puede aplicarse á los Vascos ó Vascones, en cuanto no faltan autores que los anteponen á los mismos Iberos como primeros pobladores de la Península. Su origen, su antigüedad y su lengua hablada han sido temas obligados de laboriosos estudios y disquisiciones sin cuento por parte de afamados historiadores, numismáticos, filólogos y antropólogos, españoles y extranjeros, engolfándose á menudo en laberínticas lucubraciones etimológicas, con las más peregrinas teorías y las consecuencias más atrevidas que pueden imaginarse.

La cita y juicio crítico de tantos ingenios que se aplicaron á tan ardua empresa sería harto prolija y poco ó nada pertinente á mi propósito; basta decir, para que se comprenda el grado de ofuscación y las exorbitancias en que incurrieron los más recalcitrantes vascófilos, rebuscadores de etimologías, raíces y topónimas, que afirman que el vasco fué la lengua de que el mismo Dios se sirvió para dictar sus preceptos é instrucciones á nuestros primeros padres: que surgió de la confusión de las lenguas en la Torre de Babel: que la habló Tubal, primer poblador de España: que en ésta fué la lengua primitiva universal, siendo

vascones los nombres más antiguos de España, de sus provincias y de sus ciudades; con otras tamañas aseveraciones.

En cuanto á si los vascones fueron ó no los primeros pobladores de la Península, creo que tan errados andan los que están por la afirmativa como los que les suponen, así como á los Iberos, de origen escita, procedentes de aquellas tribus que, descendiendo del Noreste de Europa y del Noroeste del Asia, impeliendo á otras que les habían precedido, se asentaron por las riberas del Caspio y por las estepas del Irán con los nombres de Medos y Persas, en los siglos VIII y VII a. de J. C.

Si tales tribus emprendieron algunas emigraciones hacia el Occidente de Europa, no resulta probado que llegaran á esta Península. Según un texto escrito que se atribuye á Hecateo de Mileto (540 á 475 a. de N. E.) los Escitas ocupaban en los siglos referidos el Norte de la Grecia, y en Asia las orillas del mar Caspio, al Norte de la Media. El texto expresado está comprendido en los 331 fragmentos de una obra en la que Hecateo explicaba, al parecer, una carta geográfica trazada por él mismo y grabada en bronce.

Los fragmentos 3 al 16 se refieren á España, y en ellos se hace mención de cinco pueblos que la habitaban, sin que entre los mismos figuren los vascos, ni se haga la menor alusión á la procedencia escita de ninguno de aquellos (1).

Eran dichos pueblos: los *Tartesios*, al Mediodía; al Occidente de éstos los *Cynetes*; al Norte los *Cepmses*, tocando á los Pirineos; al Este, entre los Pirineos y el Ebro, los *Gletes*; y los *Saefes*, cuya situación no aparece bien determinada, pero se les supone más al interior, entre los *Cynetes* y los *Cepmses*.

De aquí se desprende que el territorio donde aparecen luego los Vascos estaba ocupado en el siglo VI a. de J. C. por los *Cepmses* y los *Gletes*; ocupación que confirman otros textos contemporáneos del de Hecateo, como los periplos de los Cartagineses Himilcon y Hannón, que hacia el año 500 hicieron viajes circulares por mar, y los describieron después. El texto de Himilcon, traducido probablemente al Griego, y el periplo del masaliota Pytheas, que por los años 330 al 340 navegó por las costas occidentales de España, las Islas Británicas y mares del Norte, fueron las fuentes en que se inspiró el Alejandrino Era-

(1) D'Arbois de Jubainville, *Cours de Littérature Celtique*, t. XII, página 17, lec. 2.^a.

tóstenes para su grande obra geográfica, en la que cita á los Celtas, Galates ó Galos, como establecidos en su tiempo, siglo III antes de J. C, en la mayor parte de la Península ibérica hasta Cádiz, si bien cita también á los Cepmses y Saefes entre los dominadores de ésta, situados en el territorio que posteriormente ocuparon los Celtas.

A fines del siglo I y principios del II de N. E., Dionisio el Perigieta, poeta y gramático de Bitinia, compuso en griego un poema, compendio de geografía, ó descripción del mundo, en el cual hace mención de los *Kempses*, como del pueblo más importante entre los que antes de los Celtas ocupaban el Noroeste de la Península hasta los Pirineos: «Hay en la Europa meridional, dice el geógrafo griego, tres penínsulas (*νηπαισες* es decir, botas): 1.º la de los Iberos; 2.º la de los Helenos; 3.º la de los Ausones, la Italia. La de los Iberos toca el Océano al Oeste. Allí se encuentra el promontorio de Alyba (Calpe) que es una de las columnas de Hércules; más allá está la risueña Tartesia, que sólo poseen las personas ricas, y después los *Kempses* al pie de los Pirineos »

Rufo F. Avieno, traduciendo, tres siglos después, al Perigieta dice:

Hic Hispanus ager, tellus ibi dives Hiberum
Tartesiisque super attollitur: indeque Cemsigens
agit in rupis vestigia Pyrenææ
protendens populos (1).

De modo, señores, que los Vascos no figuran, en aquellas obras más antiguas que tratan de Geografía, entre los primeros habitantes de la Península; y si geógrafos é historiadores de siglos más adelantados les citan, como lo hace el mismo Avieno, que los coloca en el interior de las tierras, entre los Ketes y el Ebro, no les atribuyen por eso mayor importancia ni antigüedad que á otro pueblo cualquiera de los citados; lo cual no concuerda con la opinión de los enardecidos vascófilos al pretender que toda la primitiva población de España fué de origen vasco, y los actuales Vascongados los genuinos descendientes y representantes de ella.

Pero después de todo, si los Vascos fueron en su origen tri-

(1) D'Arbois, ob cit., t. XII, „págs. 36-44.—Avieno, *Orbis terræ*, versos 479-482.

bus emigrantes de las regiones paradisiacas del Asia, y los primeros pobladores de España ¿cómo se comprende que vinieran á parar y asentarse en la parte más abrupta, incultivable y fría de toda ella, cuando podían escoger á su arbitrio, con holgura y sin oposición de nadie, otra de las muchas favorecidas por el Criador con los dones de una naturaleza feraz y benigna? Bajo de este concepto, puede aplicarse á los Vascos lo que Tácito dijo de los Germanos, que los creía indígenas, por que no podía imaginar quien hubiese dejado el Asia, la Italia ó el África para ir á establecerse en un país tan rudo, triste y salvaje, como la Germania, á no ser su propia patria (1).

Tratando nuestro P. Mariana, en su conocida Historia General de España, de como los Celtas, Asirios y Rodios vinieron á poblarla después de fabulosas calamidades, dice: «Así venida la ocasión, con mujeres, hijos y hacienda vinieron los pueblos enteros á morar en ella, y de la provincia yerma cada cual ocupó aquella parte que entendía ser más á su propósito, sea para los ganados que traía, ó por ser aficionados á la labor de la tierra.» Esto es lo natural; lo que debió de suceder á ser cierto el relato del historiador español; y aunque respecto de los Vascos no se dice que trajeran ganados y que conocieran la agricultura, sí, como se pretende por algunos autores, eran de raza turania, sus costumbres habían de ser salvajes, como eran la de los Finenses, de igual origen, desconocedores de todo elemento de civilización, y alimentándose de la caza y de frutas silvestres, que sería cuanto en aquellos tiempos primitivos podrían obtener de un suelo pobre, de montes escarpados y bosques espesos, más propios para guaridas de fieras que para moradas de hombres.

Y esto es precisamente lo que han venido á demostrar las exploraciones que se prosiguen hoy en unas grutas de Landarbaso, no lejos de San Sebastián, en las que se han hallado abundantes restos de animales antediluvianos, como el Oso de las cavernas, el Mammut, el Reno, tigres, hienas, etc., con sílex tallados y otros objetos de la industria más primitiva y rudimentaria del hombre.

Concluiré acerca de los Vascos, citando la opinión de Mr. Ro-

(1) Tácito, *Germania*, II.—No se olvide un momento que trato de los tiempos primitivos, pues harto sabido es que, hoy, el territorio vasco, por la laboriosidad, ilustración y cultura de sus habitantes, forma tres de las provincias más hermosas, ricas y adelantadas de España.

get, Barón de Bellunguet, con la que estoy enteramente de acuerdo. Tratando de ellos en su obra *Ethnogenie Gauloise*, dice: «los Vascos son, pues, Vascones Y estos ¿qué son?: sencillamente Iberos».

Oisteis que el P. Mariana cita á los Celtas como los primeros que vinieron á poblar la Península después de los tiempos fabulosos y de calamidades asoladoras, pues no sólo figuran así en el plan cronológico de su Historia General, sino en orden de prelación respecto de Asirios y Rodios. Mas, hemos visto antes, que ni Hecateo, ni Himilcon, ni Hannón comprenden á los Celtas entre los pueblos que ocupaban la Península hacia principios del siglo v a. de J. C. En efecto, hasta medio siglo después no parece que aquellos invasores hubiesen penetrado en España, según se desprende de dos pasajes de Herodoto comprendidos en sus famosas historias, y escritos entre los años 445 á 433 del mismo siglo v. En el primero dice que el Danubio (*Istros*) empieza en el país de los Celtas, en la ciudad de Pyrene, y que los Celtas habitaban fuera de las columnas de Hércules, vecinos de los Cynessi, último pueblo de la Europa occidental (L. II, c. 33). En el segundo (L. IV, c. 49), insiste en lo mismo, si bien omite lo de la ciudad pirenaica (1).

El buen padre de la Historia, que refiriéndose probablemente á Anaximandre, autor de la primera carta geográfica de que se tiene noticia, y á Hecateo y sus copistas, dice: «Yo me rio cuando veo que tantos han escrito descripciones de la tierra y que ninguno de sus relatos tiene sentido común: hacen correr el Océano alrededor de la tierra, que representan redonda como si se la hubiera fabricado al torno, y dan á la Europa igual extensión que al Asia» (L. IV, c. 36, § 2); el que así se mofa de los

(1) D'Arbois de Jubainville, Ob. cit., t. XII, lecciones segunda y tercera. No ha de extrañarse que cite tan amenudo á este sabio historiógrafo, teniendo á la mano su última obra, en la cual se hallan compendiadas, con erudición pasmosa y recto sentido crítico, cuantas fuentes literarias deban consultarse sobre los Celtas. El insigne P. Fita dedica al tomo XII de la obra de M. D'Arbois un extenso artículo crítico, excelente como suyo, en el que dice que debería difundirse por España la lectura y aun la traducción de aquél (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XL, pág. 529). Mr. C. Jullian dice que el libro de Mr. D'Arbois será el primero que en adelante deberá leerse cuando se quiera iniciarse en la Historia de la Galia y en el modo que se formó. *Revue Historique*, t. LXXXI, pág. 80, *Bulletin Historique*.

geógrafos que le precedieron, incurre en el craso error de afirmar que el Danubio nace en la ciudad de Pirene, esto es, en los Pirineos. Por este y otros tropiezos é invenciones en que incurrió, aconsejan autores y críticos sensatos que se lea con gran cautela, no ateniéndose precisamente á la letra, sino á lo que quiso expresar; y fué también por lo mismo, que Cicerón, gran admirador suyo por el esmerado estilo y forma agradable con que supo revestir sus relatos, le tildara de grande inventor de fábulas: *Quamquam apud Herodotum, patrem historiae, et apud Teopompum, sunt innumerabiles fabulae* (De Legibus L. I, C 1.º, 5). A pesar de todo, las obras de Herodoto han constituido en todo tiempo una de las mejores fuentes literarias de la antigüedad, y su doctrina acerca de los Celtas prevaleció entre los escritores griegos y romanos de los siglos posteriores, como Eforo, Varrón, Estrabón y muchos otros cuyas obras suelen estar generalmente inspiradas en las de sus antecesores.

Eforo, historiador de mediados del siglo IV a. de N. E., cita los pueblos que ocupaban los cuatro puntos cardinales del mundo: «al Oriente los Indos, al Mediodía los Etiopes, al Occidente los Celtas y al Norte los Escitas». Los Celtas eran dueños de la mayor parte de la Península Ibérica hasta Cádiz, según este autor; de modo que se habían extendido desde el Noroeste, sobre los *Cynessi* ó *Cynetes*, donde los supone Herodoto, por todo el Centro y Mediodía de la Península; y, en mi opinión, por estas comarcas del Levante, ocupadas entonces por pueblos de estirpe ibérica, y cuyos nombres de Indigetes, Laietanos y otros nos transmitieron los latinos.

Un ilustrado escritor catalán afirmó que en Cataluña sólo puede señalarse un foco celta de poca importancia, siempre inferior al elemento ibérico, en Urgell, Pallás y la Cerdaña, y que en todo lo demás del Principado no habitaron aquellos invasores (1). La Arqueología, que con su incontrastable empuje tantos errores históricos ha desvanecido, nos ha demostrado con elocuente lógica que los Celtas se asentaron, al traspasar los Pirineos, en el territorio que hoy forman las provincias de Barcelona y Gerona.

La Necrópolis ante-romana descubierta en Cabrera de Mataró, es sin género alguno de duda una estación ibero-celta; tan celta en lo que tiene de tal, como la más genuina y auténtica

(1) *Origens y Fonts de la Nació Catalana*, por D. S. Sampere y Miquel.

que haya sido descubierta en las Galias y demás naciones de Europa, en las que los Celtas dominaron por algunos siglos; y no digo en España, porque si bien en todas sus historias se habla mucho de los Celtas, no se señalan monumentos de verdadero carácter céltico hallados en ella, demostrado ya el error de atribuir á aquellos invasores los dólmenes y otros monumentos llamados Megalíticos.

En la Memoria sobre la referida Nécrópolis, afirmé que las espadas y demás armas ofensivas de hierro, los escudos, las fibulas y los fusayoles, por su materia y por su forma, ofrecen idéntico carácter que los objetos de la misma clase encontrados en Francia, Italia, Suiza, Dinamarca y otros países; carácter reconocido y definido como céltico desde que fué descubierto y estudiado el establecimiento sobre pilotes de la *Tene*, en el lago de Neufchatel (Suiza), según el excelente estudio que Mr. Hildebrand, conservador del Museo de Estocolmo, publicó acerca del mismo establecimiento.

Además de dato tan elocuente como el que por su materia y forma nos ofrecen los objetos que para su defensa y adorno usaron los habitantes preromanos de las faldas de Burriach y Montcabré, nos patentizan también su nacionalidad céltica los usos y ceremonias sepulcrales que observaron en sus entierros, con su sistema de incineración y el banquete fúnebre, tan distinto todo de lo que nos revelan las sepulturas de inhumación del tiempo de los romanos descubiertas en España, inclusa la comarca misma de Mataró.

El carácter indígena, ó puramente ibérico, lo evidencian en aquella estación arqueológica muchos de sus vasos y urnas cinerarias, semejantes en la forma á los más antiguos hallados en otras regiones españolas; así como la cerámica fina y artística parece importada de la Etruria ó influida por el arte etrusco ó por el griego, debida á las colonias griegas de Rhode y Emporice y á las comunicaciones sostenidas con los pueblos del litoral del Mediterráneo.

Al decir que los Celtas habitaron también en la provincia de Gerona, entre los antiguos *Ketes* ó Ceretanos, como les llamó Estrabón, me fundo en algunos objetos, como fibulas, espadas, puntas de lanza y fusayoles semejantes á los de Cabrera, que hace años se conservaban en el palacio señorial de los condes de Perelada.

Supongo que aquellos objetos, de los que conservo unas fo-

tógrafías, procederían de la misma localidad, ó de alguna inmediata, y que no serán los únicos hallados en la comarca.

Mas, si la Arqueología no nos demostrara de modo tan palmario la presencia de los Celtas en esta parte oriental de la Iberia, me induciría á tenerla por cierta la consideración de la amistad y alianza política que existió entre aquéllos y los Griegos, tanto de España como de la Galia y de Italia, habiéndose coaligado en las tres guerras que los primeros sostuvieron en los siglos v y iv a. de J. C. contra los Cartagineses, los Etruscos y los Ilirios. Eran los Celtas tan adictos á los Griegos que Estrabón, con referencia á Eforo, dijo que eran *φιλέλληνες*, esto es, amantes de los helenos (1).


Pues bien, establecidos los Rhodios y Foceos en sus colonias de este litoral, y extendida su influencia preponderante por el país mucho antes de la invasión de los Celtas, nada más natural que al cruzar éstos los Pirineos se detuvieran, en mayor ó menor número, y fijaran su residencia en una región de tan atractivas y favorables condiciones como ésta, bajo la égida amistosa de sus aliados, sometiendo de grado ó por fuerza á los indígenas, como lo fueron haciendo con los demás de la Península, hasta mezclarse con ellos y formar un solo pueblo.

El argumento capital de que se sirven los que niegan la existencia de los Celtas en Cataluña, se funda en el tipo y símbolo de las monedas ibéricas acuñadas en esta parte de la España Citerior; las que, según aquéllos, ostentan todas en el reverso el ginete con palma al hombro, mientras que las de la Celtiberia, en la Ulterior, presentan al ginete con lanza en ristre.

Esta clasificación, que por el deficiente conocimiento de las emisiones ibéricas pudo tener su razón de ser cuando los eminentes numismáticos D. Antonio Delgado, D. Jacobo Zobel y algunos de sus discipulos la consignaron en sus obras, no es sostenible desde que se vió que las piezas más antiguas salidas de las cecas de dos pueblos ausetanos, *Arco-Gelia* é *Yailobvies*, ofrecen el ginete con lanza en ristre. Pero ¿qué más? las monedas acuñadas en Iluro, en la Iluro de la necrópolis de Cabrera, ostentan indefectiblemente el ginete con lanza. De modo que, á ser exacta la teoría de que sólo en donde dominaron los Celtas se acuñaron monedas con semejante símbolo, tendría-

(1) D'Arbois de Jubainville. *Les Premiers habitants de l'Europe*, tomo II, L. 1.º, c. III; y *Cours de Littérature Celtique*, L. XII, pág. 59.

mos en aquellas la prueba más decisiva de que la ELVRO de que habla Pomponio Mela, ó la *Iuro* de Plinio, que ambos colocan entre *Betulo* y *Blinda* (Badalona y Blanes) estuvo ocupada por los Celtas. Y no se arguya con que aquellos numismáticos y otros atribuyen las monedas que, como las referidas llevan la le-

yenda  á otras poblaciones, como Liria en Valencia, ó Alcalá de Chisvert en Castellón, porque si el gran número de ejemplares que figuran de las mismas en las colecciones de Cataluña no probaran su procedencia *laietana*, las cuatro magníficas piezas flor de cuño, que aparecieron en el terreno de la necrópolis demostrarían con evidencia que por allí estuvo la ceca en que se acuñaron.

Conviene tener presente que la emisión de monedas ibéricas no empezó en la España Citerior hasta mediados del siglo III antes de J. C., ó poco antes del tratado de Sagunto entre Cartagineses y Romanos; de suerte, que habían trascurrido dos siglos largos desde que los Celtas penetraron en la península, y que si bien la numismática española alcanzó un notabilísimo progreso con los profundos estudios y brillantes obras publicadas por los citados Sres. Delgado y Zobel de Zangroniz, vigorizado después por otros esclarecidos ingenios que se han dedicado á esta rama de nuestra Arqueología, lo que es tocante á la interpretación de las leyendas é inscripciones con letras ibéricas nos hallamos á la misma altura que tres siglos atrás, cuando el sabio D. Antonio Agustín refiriéndose á ellos en sus *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, dijo: «Lo cierto es que no las entendemos». No ha mucho que el insigne maestro Hübner hizo, con ingenuidad laudable, una confesión análoga, refiriéndose á unas inscripciones ibéricas halladas en la zona minera de Asturias (1).

Sucede con el alfabeto ibérico lo mismo que con el etrusco, cuya afinidad común salta desde luego á la vista. Se ha llegado respecto de éste á transcribir las muchas inscripciones que se conocen, relacionando sus letras con las del alfabeto griego arcaico, del cual se cree originario; pero en cuanto al sentido cabal de las palabras nada se trasluce, y el enigma de su significación continúa impenetrable.

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXX, páginas 244 y 246.

Esto envuelve la ignorancia de la lengua que hablaron los Etruscos, y el obstáculo invencible en que los más expertos filólogos tropiezan para determinar el carácter étnico y el origen verdadero de aquel pueblo; pues mientras que unos, siguiendo á Hellenicus, les suponen Pelasgos, otros, con Herodoto, afirman que eran Lidios, y otros, finalmente, les creen Autóctonos, como lo sentó Dionisio de Halicarnaso. Sobre tan obscuro como debatido punto histórico, se lee en una notabilísima y magna obra de Arqueología, en curso de publicación desde años hace, lo siguiente, además de las consideraciones que acabo de exponer: «Entre las regiones conocidas de los antiguos desde las orillas del Ganges al Estrecho de Gibraltar no hay una sola en la que alguien no haya pretendido hallar la cuna de los Etruscos. Se ha querido hacerles venir de la India, del Egipto, de la Mauritania, de la tierra de Canaán. Se les ha hecho Celtas, Semitas, Tártaros, Tracios, Ilirios, Libios-Bereberes, Italiotas, Hittitas, y otra vez se ha retrocedido, desarrollándolos, á los tres sistemas expresados antes» (1).

Es poco más ó menos lo mismo que acontece con la cuna de nuestros aborígenes ibéricos; y por esto he creído que no era fuera de lugar traer á colación lo relativo á los Etruscos, con tanto mayor motivo cuanto que arqueólogos y críticos ilustrados sostienen, con fundamento á mi ver, la identidad de raza y comunidad de origen entre uno y otro pueblo.

Mas, ya lo veis, señores; en el estado actual de la ciencia, sería vano y temerario empeño señalar con dedo certero é infalible el punto y hora de donde partieron los primeros seres racionales que vinieron á poblar nuestras costas, nuestras mesetas centrales, nuestros valles y montañas; y no sólo de nuestra Península, sino de la Europa toda. Así vienen á reconocerlo explícitamente los más desapasionados escritores que han consagrado las luces de su inteligencia al estudio de tan arduo problema, y así se desprende implícitamente de esa baraunda de sistemas, hipótesis y opiniones que acerca del mismo surgen á cada paso, sin otro lastre en lo general, que el de una erudición que confunde y marca, y una fantasía fecunda hasta lo increíble.

Habremos de convenir, con todo y eso, en que la existencia del hombre en nuestro suelo en la época cuaternaria, y dentro de ésta en los periodos paleolítico y neolítico, está comprobada

(1) *Dictionnaire des Antiquités Grecs et Romains*, tomo X, *Etrusques*.

por los restos que así la Arqueología como la Antropología nos señalan como testimonios irrefragables de aquella existencia en tiempos tan arcaicos.

Abundan en España las cavernas que, á la vez, sirvieron á nuestros aborígenes trogloditas de refugio y morada y de lugares de enterramiento, algunas de las cuales han sido exploradas con interés y acierto, exhumándose restos humanos y objetos de la industria y arte de sus habitantes. Bastará citar, entre las más notables, la cueva Lóbrega, en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño; la de la Mujer, cerca de Alhama; la de los Murciélagos, próxima á Albuñol, ambas en la provincia de Granada, y la de Altamira, en el Ayuntamiento de Santillana del Mar, provincia de Santander, uno de los monumentos paleolíticos más interesantes de cuantos se conocen en la Península y fuera de ella, por lo que debo dedicarle algunas líneas.

Explorada esta gruta por D. Marcelino S. de Santuola, le dedicó una breve disertación que dió á la imprenta en 1880, en la que llama principalmente la atención sobre las pinturas que se observan en las paredes de la caverna, representando toros, bisontes, caballos, corzos y otros animales, para cuyo trazado se valieron los artistas trogloditas del ocre rojo y negro.

Conocido que fué el opúsculo del Sr. Santuola por los eminentes arqueólogos Mrs. Cartailhac y Harlé, director y redactor respectivamente de la grande y conocida obra *Matériaux pour l'histoire primitive de l'homme*, pasó el segundo de ellos á visitar la gruta, no quedando muy satisfecho de su inspección, pues aunque comprobó la existencia de las pinturas murales y de otros detalles enunciados por el explorador santanderino, dudó de la antigüedad que éste les atribuía, y aun sospechó la falsedad y reciente factura de aquéllas, según así lo dejó comprender en el artículo que con el epígrafe de *La Grotte de Altamira*, publicó bajo su firma en la citada Revista (t. XVI, pág. 275 y siguientes). Mas, habiéndose descubierto posteriormente en los departamentos del Gironda y del Dordoña unas grutas con pinturas, osamentas y sílex muy semejantes á las de Altamira, creyó Cartailhac deber entonar el *Mea culpa de un esceptique*, confesando que no dudaba ya de la antigüedad de las pinturas de la caverna española, remontándola á la época paleolítica Magdalenense, periodo medio cuaternario de la piedra tallada y del

hueso, pero sin el Reno (1). Impulsado además por el ansia ferviente que por conocer un monumento arqueológico agujijonea á todo arqueólogo, sobre todo si es de la cepa de un Cartailhac, acudió con el abate Mr. Breuil á explorar personalmente la gruta, quedando ambos sorprendidos y maravillados de sus preciosidades artísticas y de su importancia préhistórica, según lo revela la siguiente carta dirigida por aquél á Mr. Verneau, y que considero digna de transcribir literalmente por lo que expresa y deja entrever sobre tan precioso tesoro de la España primitiva.

«Santillana del Mar, vendredi, 10 Octobre (1902).

»Mon cher ami:

»Vous apprendrez avec plaisir que le grand fait de l'ornamentation des cavernes par la gravure et la peinture a pris une valeur considérable dans l'histoire des áges paléolithiques. M. l'abbé Breuil et moi sommes, depuis deux semaines en Espagne á étudier, dans la province de Santander, la grotte d'Altamira. L'abbé rapportera á Paris un album *donnant* au possible, car cette grotte n'avait été qu'entrevue et tous les jours nous y découvrons des pages nouvelles pour l'histoire de l'art. Les peintures sont grandioses, compliquées, habiles, originales. Les signes innombrables, les *graffites* couvrent des surfaces énormes. On discutira longuement sur ce monde extraordinaire révélé par *la plus belle des cavernes ornées*. Amitiés. CARTAILHAC» (2).

Este mismo disertó amplia y detalladamente sobre la ya renombrada gruta en la sesión del 22 de Junio siguiente de la Academia de Ciencias de París, presentando reproducciones en color de las pinturas, con otros accidentes notables de aquella, cuyas galerías alcanzan 250 metros de largo.

En los yacimientos diluviales de San Isidro, á 40 metros sobre el Manzanares, en Zamora, en Tarragona y otros lugares de las cuencas del Ebro, del Guadalquivir, del Tajo y del Duero, se han hallado fósiles y sílex tallados de la época cuaternaria y de los tipos paleolíticos llamados Chelense, Musteriense y de Solutré.

Todo esto nos prueba la existencia del hombre cuaternario en la península ibérica, y que su estado de civilización no era enteramente salvaje, ó cuando menos inferior al de otros habitantes de allende el Pirineo, en la misma época.

Los monumentos que nuestros aborígenes nos legaron del pe-

(1) *L'Anthropologie*, t. XIII, pág. 348.

(2) *Id. id. id.*, 683.

riodo neolítico son naturalmente más profusos y de una importancia capital para el conocimiento de la etnografía y la etnología ibéricas. En este concepto, y en primer lugar, han de considerarse los megalíticos: túmulos, menhires, cromlechs, recintos ó castros fortificados, etc., de cuya antigüedad prehistórica y carácter sepulcral, deducidos del estudio y comparación tanto de la forma como de los cráneos, vasos, instrumentos de piedra y otros detalles descubiertos en ellos, no se duda ya por los arqueólogos y antropólogos, rechazando toda idea de invención celta y de carácter religioso, como utilizados por los sacerdotes druidas para sus sacrificios y ceremonias de su culto.

La coexistencia de construcciones semejantes, no sólo en Europa, sino en el Norte de Africa, en Egipto, en la antigua Fenicia, en la India, en Méjico, el Perú y otros puntos del globo, alejan toda creencia de exclusivismo de pueblo ó raza en la invención y difusión de tales monumentos, al paso que con su admirable sincronismo de época y la identidad de carácter fúnebre revelan un grado de civilización y de respeto á los muertos común á la humanidad en los tiempos más remotos (1).

La Península ibérica, con las Baleares, abunda, como indicó antes, en monumentos de esta clase, que han sido materia de concienzudos estudios y luminosas ilustraciones para reputados escritores españoles y extranjeros, cuya cita resultaría larga y siempre incompleta (2).

Concurren con las cavernas y los monumentos megalíticos á demostrar la población de la Península en el principio y medio del sistema cuaternario, la multitud de estaciones prehistóricas

(1) Examinando Mr. Archambault un Dolmen en la Nueva Caledonia, observó ciertos signos trazados en las piedras que lo formaban, semejantes á los que se han descubierto en monumentos análogos de Francia y otras partes por lo que aventura la hipótesis de que la misma raza neolítica que trazó éstos, pudiera haber llegado sobre la frágil quilla de humildes embarcaciones hasta aquellas apartadas y solitarias regiones: «quién sabe, dice, si de propósito, siguiendo las costas á que de lejos alcanzaba su vista, ó si abandonados á su suerte aquellos hombres afrontaron y vencieron la inmensidad de los mares». (*L'Anthropologie*, tomo XIII, página 689).

(2) El sabio epigrafista citado, D. Emilio Hübnér, cuyo reciente fallecimiento constituye una pérdida inmensa para la Arqueología, al tratar en su obra *La Arqueología en España*, de las antigüedades prehistóricas (§ 142 y siguientes) presenta un cuadro bibliográfico y estadístico, si no completo porque ni se ha formado hasta hoy ni es fácil conseguirlo lo bastante para conocer lo más saliente en la materia

que con admiración y sorpresa del mundo científico se han descubierto y explorado desde unos treinta años acá, revelando la existencia, apenas sospechada antes, de todo un pueblo oculto bajo tierra por una serie incalculable de siglos, y que al surgir de sus sepulcros con todo el rico atestado de su raza, antigüedad, civilización y cultura ha difundido raudales de luz sobre estos elementos de nuestros indígenas.

Estábales reservado á los ilustrados ingenieros D Enrique y D. Luis Siret, con sus numerosas y bien dirigidas exploraciones arqueológicas en la zona del litoral que se extiende desde el cabo de Gata hasta Mazarrón, y últimamente á los PP. de la Compañía de Jesús que dirigen el Colegio de Sto. Domingo de Orihucla, y á su frente el sabio arqueólogo Rev. P. Julio Furgús (1), con sus inteligentes y fructuosas excavaciones en la ladera de San Antón, á unos dos kilómetros de aquella antiquísima ciudad episcopal, la gloria de haber contribuido á tan portentoso resultado, haciendo retrogradar la historia de la civilización ibérica á la aurora misma de su existencia. Porque en aquellos millares de sepulturas (1,600 descubrieron los ingenieros citados, y sobre 800 los PP. Jesuitas), con los diferentes sistemas de enterramiento y el abundante y variado ajuar que encerraban; en los fondos de habitación y caserios; en la cerámica de tan variadas formas; en los infinitos útiles de piedra, ya tallada, ó ya pulida; en las armas de cobre y bronce, y en el prodigioso número de objetos de adornó, desde la humilde concha marina, la pedrúcula y el hueso, hasta el marfil, la plata y el oro, en todo este conjunto de la actividad del hombre, se nos revela una raza indígena, sedentaria y numerosa cuyos primeros intentos y progreso en la senda de la civilización surgen y se desenvuelven en ella misma por la ley de la evolución natural y lenta, común á todos los pueblos, y no por importaciones de otros más avanzados, que si por aventura invadieron la Península, ya fuese como simples mercaderes ó bien como colonizadores, hubo de ser muchos siglos después.

(1) De los Sres. Siret tenemos la laureada obra «*Las primeras edades del Metal en el SE. de España*», Barcelona, 1890. Del Rdo. P. J. Furgús, un completo y erudito estudio, perfectamente planeado, que con el título de *La edad prehistórica en Orihucla*, ha visto la luz en la excelente Revista mensual *Razón y Fe*, que dirigen los PP. de la Compañía de Jesús en Madrid; números correspondientes á Septiembre, Octubre y Noviembre de 1902.

Al igual de lo acontecido en las cavernas y en los monumentos megalíticos, no han aparecido en aquellas estaciones y sepulturas inscripciones, monedas, figurillas de ídolos ó cosa semejante, ni armas de hierro. La cerámica, modelada sin valerse del torno, á mano ó en moldes, y secada al sol ó al fuego libre, revistió en sus formas y decorado un carácter original y típico que la distingue de la de otros países. Los pezones que en mayor ó menor número se observan en muchas vasijas y urnas sepulcrales, parecen ser un sello característico de la antigua vajilla ibérica, llevado á veces al extremo de cubrir toda la superficie del vaso, como sucede en algunos encontrados en la comarca de los Vélez Rubio y Blanco (1).

Los alfareros indígenas de Iluro, mucho más adelantados que los del SE, bien fuese por la diferencia de tiempos, ó por su mayor contacto con Etruscos y Griegos, conocieron y usaron el torno, y colocaban los pezones referidos en el arista de la panza, según se ve en algunos vasos de los hallados en Cabrera, de tan primorosa factura por la corrección de sus líneas, la delgadez de las paredes y la finura de la pasta, que en nada desmerecen, si no aventajan en estos conceptos á las más renombradas lozas modernas.

En aquella espléndida manifestación de la actividad y cultura de los Iberos, y en cuanto de verdaderamente prehistórico se ha descubierto en el territorio de la Península, se observa desde luego la ausencia de todo rastro oriental, fenicio, griego ó etrusco, pues hasta el bronce, que en armas y objetos de adorno figura en menor proporción con el cobre, no hay razón bastante para considerarlo de importación fenicia, y para negar á nuestros indígenas los medios y la facultad de obtenerlo por sí mismos. Ellos poseían el cobre en abundancia, y lo fundían en moldes y crisoles que se han descubierto en Orihuela y otros puntos: poseían el estaño (plomo blanco, ó *plumbum candidum* de Plinio) y era tal la creencia que de su abundancia en España tenían los geógrafos antiguos, que Avieno afirmaba que el monte Argentario, que no era otro que la Sierra Sagra de Huescar (Granada), brillaba por el estaño, si bien Estrabón supuso que era debido á la plata. Poseidonios de Apamea, cuatro siglos antes de Avieno, en su elegante descripción de las minas que

(1) Véase mi *Monografía de la villa de Vélez Rubio y su comarca*, página 21, y L.^a II, fig. 7.

se explotaban en la antigua Iberia, afirma que en el territorio de los Artabros, Noroeste de la Península, se beneficiaban ricas minas de plata y estaño. Sabido es que en varias provincias, inclusa la de Almería, se explotan hoy minas de este último metal.

Mas, aunque así no fuese, y el estaño hubiera de importarse de las mismas islas Cassitérides, como los griegos llamaban á las Británicas, del nombre *κασσιτερος* que daban al metal referido, en el estado de civilización en que aparecen los primeros habitantes del SE., conocedores de los cereales y, por consiguiente, de la agricultura; con casas para habitar, y vestidos tejidos para cubrir sus carnes; con animales domésticos, y un tan notable conocimiento de los metales, entre los que el oro y la plata no escaseaban; establecidos sedentariamente en la zona marítima ¿cómo puede suponerse que no habían de conocer la navegación, y sostener relaciones de comercio con otros pueblos del Mediterráneo y del Atlántico que, según textos y tradiciones los mismos Iberos habían ido á poblar? Los Tartesios colonizaron la Cerdeña, según Estrabón, y los Sicanos, de origen ibero, según Eforo, fueron los primeros habitantes de Sicilia (1).

Los Siluros de la gran Bretaña eran iberos, si seguimos á Tácito: *Silurum cerrati vultus, et tor ti plerunque crines, et posita contra Hispania, Iberos veteres trajecisse easque sedes occupasse faciunt* (GN. Julii Agricolaе vitae, XI): la leyenda irlandesa, desde el siglo IX, hace procedentes de España á los hijos de Míle, progenitores de los Irlandeses (2). Avieno afirma que los Tartesios hacían el comercio por mar hasta las islas *Oestrymnides*, que eran las Británicas en opinión de Mr. D'Arbois: *Tartessis in terminos Oestrumnidum negotiandi mos erat:...* (3).

Estrabón y Plinio no reparan en afirmar que los Turdetanos (descendientes como los Túrdulos de los Tartesios) conocían la escritura seis mil años antes de J. C., y aún cuando estos años se reduzcan á 1500, como aconseja D. Modesto La Fuente, siempre resultaría una antigüedad mayor á la de la guerra de Troya, que es la más remota que se atribuye á la venida de los Fenicios y fundación de su colonia de *Gadeira*, Cádiz, como lo

(1) D'Arbois de Jubainville. *Les premiers habitants de l'Europe*, t. I, L. I.º c. III.

(2) *Cours de Littérature Celtique*, t. XII, pág. 222.

(3) Obra citada, tomo XII, pág. 38.—Avieno. *Ora Maritima*, versos 113 y 114.

pretende Pomponio Mela (lib. III, cap. 6, § 46) (1). Sea como quiera, así la Historia como la Arqueología nos vienen á demostrar el alto grado de civilización de los indígenas ibéricos, y que el bronce hallado en sus sepulturas podía ser producto de su industria, sin necesidad de que los Fenicios lo importaran.

Y bien, señores Académicos, por las consideraciones que tan superficialmente dejo expuestas y apartándonos de teorías sistemáticas que como la de las emigraciones en grandes masas del Centro y del Occidente del Asia y del Norte de Europa han pasado ya de moda: supuesto que la Filología no puede decirnos cual fuese el verdadero origen de nuestros primeros pobladores, por la ignorancia absoluta de la lengua que hablaron: que la Antropología, después de haber examinado sus distintos caracteres morfológicos, los cráneos y demás osamentas procedentes de las estaciones prehistóricas de la Península, nada nos enseña de positivo y concreto sobre aquel mismo origen, pudiendo deducir tan solo que aquellos restos humanos acusan una mezcla étnica, ó de razas, semejante á la que presentan los hallados en las estaciones y monumentos más notables del territorio galo y de otros de Europa, de tal manera que, hoy mismo, uno de los antropólogos más eminentes de la vecina República quiere deducir, aunque con ciertas salvedades y reservas, de la comparación de un cráneo fósil hallado en una gruta de Menton, con otro procedente de Australia, de la que resulta un pronunciado carácter de prognatismo muy semejante entre ambos: que el hombre Europeo, y principalmente el del Mediterráneo, proceda de un antepasado Australiano (2), hipótesis que prueba que nada de fundamental ha establecido hasta el presente aquella ciencia sobre el origen de las razas, concluyamos de acuerdo con el ilustre Mr. Cartailhac (3), que nuestros hombres prehistóricos permanecen innominados, y que faltan completa-

(1) Según la cronología de Velleius Paterculus la fundación de Cádiz ocurrió hacia el año 1190, antes de J. C.; pero como estos y otros cálculos cronológicos de los historiadores antiguos son de exactitud muy problemática, no deben de aceptarse sin reserva. Mr. D'Arbois y otros autores no conceden á la fundación de Cádiz mayor antigüedad de 500 á 600 años antes de N. E.

(2) *Contribution à l'histoire des hommes fossiles*, par Mr. Albert Gaudry. Véase *L'Antropologie*, vol. XIV, pág. 1, y *La Nature*. 7 Febrero de 1903, pág. 159.

(3) *Les Ages Préhistoriques de l'Espagne et de Portugal*.

mente pruebas que permitan clasificar y atribuir á tal ó cual pueblo los vestigios tan numerosos y tan interesantes de los tiempos prehistóricos.

Siendo esto así, entiendo que la Paleontología ibérica, como la todos los pueblos en general, sólo puede explicarse racionalmente por la evolución, en virtud de la marcha que la humanidad siguió desde su génesis, á medida que fué multiplicándose, ocupando lenta y gradualmente las diversas regiones de la Tierra. Partiendo de esta base, y en la imposibilidad de determinar categóricamente el punto de su procedencia, ni aquel otro por donde penetraron en la Península los primeros hombres que pisaron su suelo; cabe, en mi concepto, conjeturar por inducción de cuanto nos dicen las fábulas y tradiciones, los monumentos arqueológicos, los textos históricos y las condiciones físicas y naturales de esta mínima porción del mundo, que bien fuese, por mar, desde una ú otra orilla del Mediterráneo, ó ya por tierra, y quien sabe si por el istmo que la unía al Africa antes del cataclismo geológico que las separó y puso en comunicación los dos mares, llegaron á aquella fértil y risueña Tartésida, mansión poética de los Campos Eliseos; y que extasiados ante aquella naturaleza exuberante, favorecida por un cielo refulgente, un clima benigno y un suelo pródigo de cuanto les fuera menester para la subsistencia, la adoptaron sin vacilación por la patria que el Omnipotente les tenía predestinada como término de su vida errante: allí moraron ellos y sus descendientes, en grutas naturales ó artificiales y en chozas ó cabañas rústicas de tierra y ramaje; y desde allí fueron paulatinamente diseminándose por las comarcas limítrofes y despobladas; prefiriendo unos las del litoral, ó las ribereñas de los ríos y lagos, mientras que otros, más dedicados al pastoreo, al cultivo de la tierra ó á la explotación de las minas, iban ocupando el interior del país, formando pequeños y desparramados poblados, cuyo número fué creciendo con nuevas y sucesivas generaciones, hasta no quedar región alguna de la Península completamente inhabitada. Mas, aislados estos primeros pobladores por las barreras naturales que el intrincado y fragoso sistema orográfico peninsular y los caudalosos ríos levantan por todo el territorio, y le dividen en comarcas de variedad de climas, grados de humedad y de sequedad, terrenos y productos de naturaleza y clase diferentes, con otros agentes físicos que influyen de un modo especial en los caracteres etnológicos de los habitantes de una

misma nación y raza, llegaron á constituirse aquellas agrupaciones de pueblos que, no tan sólo en fuerza de los agentes indicados, sino por la de los distintos hábitos y costumbres, clase de trabajo, régimen alimenticio, comunidad de sentimientos y medios de expresión, que son todos consecuencia de aquellos, adquirieron una cierta fisonomía peculiar y distintiva respecto de las de otras comarcas.

Así, pues, hemos de considerar que la población de la Península fué obra del tiempo, de un tiempo inconmensurable, y del desarrollo evolutivo de una raza indígena: raza á que pertenecían aquellas agrupaciones etnográficas que los geógrafos é historiadores griegos y latinos nos designan con nombres distintos, derivados de cualquier accidente notable de una determinada región, como de un río, de un lago, de un monte, de una población importante, etc.; pero todos bajo el concepto genérico y lato de *Iberos*, como pertenecientes á una misma estirpe peninsular.

Esta raza es la que desde los tiempos más lejanos mereció los dictados de sufrida, honrada, fiel, heroica y tan amante de su independencia que ha preferido el suicidio antes que doblar la cerviz al yugo extranjero.

Bien alto lo proclama la Historia al consignar en páginas de oro las hazañas heroicas y épicas empresas de los españoles en todos los ámbitos del mundo, en las que tantos héroes legendarios inmortalizaron su nombre y el de su patria. Y no sólo en la guerra, sino en las artes de la Paz, en todas las manifestaciones del genio y de la actividad han sobresalido verdaderas eminencias que figurarán siempre como gloria y ornamento de nuestra raza y del nombre español.

HE DICHO.

CONTESTACIÓN

DE

D. Francisco Carreras y Candi



Señores Académicos:

El esfuerzo que ejercemos en pro de la cultura intelectual catalana, dejaría de ser constante y eficaz, si no atendiera á procurar la desaparición de aquellos surcos abiertos en nuestro seno por la devastadora marcha del tiempo. Con la llegada del nuevo académico, á más de obtener la oportuna reparación del vetusto edificio, se logra ver suplido el material caduco, con otro de mayor consistencia, redundando en beneficio de la solidez del conjunto. Las carcomidas maderas ó endeble tapias, derribadas por los años, se ven reemplazadas por el potente hierro ó el compacto cemento hidráulico, con que edifica más sólidamente, el siglo vigésimo.

De igual manera, pues, los infatigables desvelos y razonado criterio, que caracterizan al nuevo académico Sr. Rubio de la Serna, á quien me cumple dar la bienvenida en nombre de todos vosotros, son el material robusto que cooperará á la mayor resistencia, de ésta, ultra centenaria, mansión de nuestras buenas letras. Y adrede digo buenas letras, por tener tal palabra, entre nosotros, un amplio sentido, que quizás en otros sitios no se le reconozca: aquí y desde luengos años, sintetiza y comprende los estudios que más pueden contribuir á ilustrar la historia de Cataluña.

Si es que pudiera admitirse la predestinación en el campo científico, indudablemente encontraríamos un ejemplo, en el que ofrece nuestro nuevo compañero, á quien la ciencia arqueológica, fué á buscarle en su casa, para reducirle acérrimo cooperador de sus estudios. Un limitado espacio de tierra, que

sombrea el altivo Burriach, es el sitio donde aquella progenitora de la historia, le tenía aparejado el lazo con que pensaba sujetar al nuevo adepto.

Cientos de años hacía, que, la reja del arado surcaba la huerta de casa Rodón, en Cabrera del Maresma, sin que el tesoro arqueológico, que, á poca profundidad descansaba, fuese hallado por nadie. Cierta nivelación de terreno practicada en enero de 1881, puso de manifiesto un primer objeto de cerámica. A su vista quiso investigar el propietario, y sucesivos hallazgos mostraron al Sr. Rubio de la Serna, una continuidad de enterramientos, donde aparecían mezclados, á objetos de factura vulgar, interesantes obras de arte antiguo.

Por otra parte, el examen de aquellos descubrimientos, el concienzudo análisis de las inhumaciones, la relación de cada pieza con otras similares de los museos públicos, han traído por consecuencia convertir á su entusiasta propietario, en eminente arqueólogo. Cuando al estudiar los objetos, trata, el Sr. Rubio de la Serna, de establecer interesantes deducciones, se muestra siempre cauteloso en no dejarse llevar de la fantasía, defecto capital que ha perdido á la mayor parte de los que se dedican á tales estudios.

Tomando como punto de partida sus hallazgos de Cabrera, publicó, el Sr. Rubio de la Serna, las primeras investigaciones arqueológicas, en importantes revistas como la *Gazette Archéologique* de París, las *Memorias* y el *Boletín de la R. Academia de la Historia, La España Regional* y otras. Allí describía la necrópolis ante-romana, por él tan cuidadosamente exhumada, ó bien investigaba sobre numismática ilusonesa ante la aparición de hermosos ejemplares á flor de cuño, ó bien disertaba acerca las armas halladas junto á miserables despojos de carcomidos huesos, únicas reliquias del robusto guerrero que un día las hizo temibles.

El museo formado por el Sr. Rubio de la Serna, con el fruto de sus excavaciones y aumentado con ejemplares de otras procedencias, especialmente objetos proto-históricos originarios de Velez Rubio, (1) es una muestra de la veneración y respeto con que fueron recogidos todos los fragmentos y maravillosamente

(1). Es la *Monografía de la villa de Velez-Rubio y su comarca* (Barcelona 1900) una nueva manifestación de la erudición histórica del Sr. Rubio de la Serna á quien debe tan notable historia su población natal.

restaurados, sin que, ni las más insignificantes cenizas y huesos procedentes de la incineración del cadáver, se hayan tocado de ninguno de los envases en donde sus allegados los depositaron.

Las labores explorativas y trabajos de gabinete, del Sr. Rubio de la Serna, pregonan su mérito, mayormente si consideramos que, á pesar de ser la región de Maresma, tan rica en hallazgos de tiempos antiguos, ninguno de cuantos han tenido allí fortuna semejante á la suya, ha llegado á obtener análogo resultado.

Si hoy, la costa que se extiende de Mataró á Barcelona, está poblada por ese enjambre de pueblos, con casi solución de continuidad de edificios, dando á entender cómo y por dónde en plazo no muy lejano, se extenderán los suburbios de la verdadera y positiva capital de España, es reflejo de otra prosperidad equivalente, que gozó, el mismo territorio, al alborear la civilización hispana.

Señalan la ocupación de las montañas del Maresma por pueblos primitivos, dólmenes y castros al parecer proto-históricos. Ahí están Vilasar y Vallgorguina con sus interesantes *roca d'ca Toni* y *pedra gentil*, Céllechs y el Far con sus antiquísimos recintos amurallados, Badalona, con las originales sepulturas apareciendo el difunto cubierto de una capa de caracolillos y finalmente las *pedras de llamps* capciosamente custodiadas por los campesinos según costumbre general en Cataluña, testimonios fehacientes de tan lejanos habitantes.

Ya dentro los primeros tiempos históricos, la continuidad de reliquias por doquier aparecidas, acreditan cuan importante fué su prosperidad pasada. Los silos y demás hallazgos de la torre *dels Encantats*, junto al primitivo *Estrach*, de antiguo frecuentado por sus *Aguas Calidas*; los restos romanos del Morrell (Llavaneras) como avanzada de los abundantes y notables despojos de la antigua Iluro, mosaicos, estatuas, aras, monedas, cerámica, más de un kilómetro de vía en Parpers y la *specula* ó atalaya del Coll en una de las cumbres de esta sierra, son pruebas póstumas de su vida floreciente en la civilización romana. Y el hecho, ya establecido por los arqueólogos, de que toda la costa de Iluro y Betulo, se vió poblada y hermosa con opulentas villas, acaba de patentizarse una vez más en el pueblo del Masnou, donde, no ya insignificantes despojos aparecidos aquí y allí sino una continuidad de mosaicos, á cual más bellos, por su factura y por la combinación de sus

dibujos, extensos fragmentos de pinturas murales en algunas paredes permitirían dejar completamente restablecida toda el área de una rica mansión romana, ya que, rica debe juzgarse, ante sus grandes y hermosos capiteles y fragmentos de bellas estatuas.

Por más que las comparaciones suelen ser odiosas, no puedo menos de entrar en ellas, viendo como contrasta el amor y respeto con que fueron mirados los hallazgos de Cabrera, por el señor Rubio de la Serna y el lamentable estado á que han venido á parar los mosaicos romanos de Ocata, al desaparecer de este mundo el entusiasta Sr. Morrisson, su descubridor.

¿Sabéis en qué forma se ha pretendido conservarlos y subs traerlos de la intemperie? A buen seguro que nunca se os ocurriría. Para ello no han hallado medio mejor que enterrarlos nuevamente. Otra vez vuelve á recubrirlos la tierra, esperando su redención de tiempos mejores que los nuestros.

El caso desgraciadamente no es nuevo siendo más de lamentar cuando quien cae en semejante obcecación es una entidad oficial, como ha sucedido en Barcelona, según últimamente os lo relataba en uno de mis escritos (1) Por tanto ¿no hemos de hallar menos extraordinario, que una señora, apremiada por consideraciones de indole particular, obre de la misma manera?

No creo haya autoridad alguna con fuerza moral suficiente para exigir otra cosa, en un país, donde sobran leyes para todo y no las tiene que impidan la salida de obras arqueológicas, cuando estas leyes á ninguna nación civilizada faltan ya, viendo como se apresuran á adoptarlas, estados de progreso incipiente, según ejemplo que suministra recientemente la pequeña República Dominicana.

Así pues, debemos encomiar y enaltecer la iniciativa particular, cuando, fecunda y potente, subviene á las deficiencias de nuestros gobernantes.

No se ha de perder de vista que hablo desde Cataluña región apartada de la esfera protectora del Gobierno Central, en lo que á arqueología se refiere: desde este país, que nunca ha obtenido R^o. O^o. para hacer estudiar mosaicos, con personal docente del Estado como vemos concederse al S. de España (2):

(1) *Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año 1903, número II.

(2) Se lee en el *Boletín de la R. Academia de la Historia* (tomo XLIII

aquí, que en cambio hemos de sufrir pasiblemente vernos expoliados de nuestros códices y documentos, para saciar el orgullo de la Capital ficticia de la Nación: aquí, que si hojeamos los presupuestos del Estado para 1904, leeremos consignarse, al lado de espléndidas subvenciones á las catedrales madrileña y toledana, dos mil pesetas á la restauración *del monasterio* de Poblet y Santas Creus.... (1) Denigrante partida que muestra el menosprecio é ignorancia en que estan de nuestro Principado, los que le dictan leyes; lo cual no obsta para que confundan en uno solo dos magníficos monumentos del arte gótico.

Tengo la seguridad de que ninguno de vosotros pondrá en duda, que, en nuestro país, tanto la arqueología, como la historia, necesitan romper antiguos moldes y lucir más modernas galas.

El inclito catalán Víctor Balaguer, acariciaba el propósito de crear una Real Academia del reino de Aragón, cuya esfera de acción debia dirigirse á los pueblos que formaron esta antigua corona. Para su buen funcionamiento hallaba el medio de adquirir fondos propios, sin detrimento del tesoro público, según hemos de buscar siempre los de estas regiones levantinas. No era del todo hostil á dicho pensamiento el gran académico y estadista español Cánovas del Castillo. Menciono el proyecto sin discutir acerca de su éxito, que en verdad puede debatirse, máxime cuando no creo en la eficacia de los organismos, si falta la base del personal científico que tanto escasea en España.

Entre los nuevos derroteros por donde conviene encauzar los estudios históricos, puedo señalaros como muy importante, sacar del ostracismo en que yacen, tantos libros y escritos cuyo conocimiento precisa para esclarecer nuestro pasado. No es mi pobre voz, la única en clamar contra tal enormidad, pues soy sólo reflejo de otras más autorizadas, que, aisladamente y sin cohesión, se han levantado y perdido en el vacío.

Hora es ya de que cese el secuestro de nuestra documenta-

p. 512) que el Ministerio de Instrucción Pública por R. O. de 3 Diciembre 1902, comisionó al Sr. Quintero profesor de la Escuela de Artes é Industrias de Málaga, para estudiar mosaicos encontrados en Itálica.

(1) *La Veu de Catalunya* número 1775, 10 de Enero de 1904: *Reparació de monuments.—Catalunya postergada* comenta el Capítulo 20, artículo 2.º de los presupuestos del Estado para 1904, copiando íntegramente las partidas destinadas á todos los monumentos artísticos é históricos de España.

ción histórica recluida tras los encastillados muros del páramo de Simancas, tratádosela, como no vemos se trate, á los elementos más disolventes y anárquicos. Esta Real Academia, ha de levantar bandera y nosotros, cual nuevos cruzados, acogernos á ella y á su sombra batallar para conseguir la libertad de tan preciado tesoro y rescatarlo á la ciencia y á la patria.

Unánimes debemos dirigirnos al sabio arabista y eminente académico Sr. Co'era y decirle, que sus palabras han repercutido en Barcelona, donde nos tiene aparejados á secundarle en pro de las sanas reformas que conviene implantar en los procedimientos de estudio y de consulta, hoy día vigentes en las bibliotecas y archivos de España.

Por más que voy prolongando, quizás en demasía, la digresión en que ando metido, deseo trasladaros el párrafo con que finaliza el Sr. Codera, su innovador escrito *Bibliotecas en España* (1). Comentando la publicación en Holanda, de dos tratados inéditos de medicina árabe decía: «el autor, Dr. Koning, ha tenido á su disposición en Haarlem, manuscritos de las Bibliotecas de Berlín, Paris y Leyden: si entre nosotros hubiese un doctor en medicina que supiese árabe como el Dr. Koning, y se propusiese hacer una cosa parecida, se encontraría con que habría de ir á la Biblioteca Nacional, á la de la Real Academia de la Historia ó á la del Escorial, sin que por hoy fuese posible el que se le dejasen llevar á su casa, aunque fuera muy conocido por su competencia en tales estudios; en cambio, todas las bibliotecas de Europa, menos la del Museo Británico, es casi seguro que le remitieran los libros que quisiera publicar: entre la generosidad casi general y el egoísmo del Museo Británico, sospecho que nosotros seguiremos imitando á éste.»

La necesidad de zarándearse de un lado á otro para poder trabajar con fruto un tema de esta índole, resulta aumentada á quien intente escribir desde Barcelona, sobre historia de Cataluña, máxime si se relaciona á los siglos XVI y XVII. De mí os podré decir, que há más de seis años tengo pendiente de publicación un estudio sobre las revueltas catalanas del reinado de Carlos II, por imposibilidad de examinar los muchos datos que me consta existen, en Madrid en las bibliotecas Nacional y de la Real Academia de la Historia, en el monasterio del Escorial y en el inhabitable Simancas.

(1) *Revista de Aragón* (Zaragoza, 1903).

Dispensadme si habiéndome salido de los estrechos límites á que quería y debía circunscribirme al dar la bienvenida al nuevo académico, he abierto la válvula de la expansión, necesaria cuando nos hallamos oprimidos bajo el peso de penosas impresiones. Muchísimo más pudiera deciros, si añadiese á las anteriores consideraciones las que me sugiere la desaparición de tantas y tantas preciosidades arqueológicas, girones valiosos de nuestra historia, que han pasado á enriquecer museos extranjeros, ante la incuria é indiferencia de los que creen, que, no moviéndose de Madrid los cuadros de Murillo y de Goya y las armaduras de Carlos I y de Boabdil, ya no hay más á hacer.

Y cuidado que esta era la principal consideración que pensaba deducir del brillante ejemplo de amor y veneración profesado á los despojos de pasadas edades, por el Sr. Rubio de la Serna y que me hubiese arrastrado á formular más capítulos de cargos contra los que, debiendo dar el ejemplo desde arriba, muestran lamentable abandono. Es evidentísimo que no se ha estimulado y enaltecido la arqueología, dándole toda la importancia que se merece, cuando no tenemos base más segura, para determinar las relaciones que entre sí guardaban los pueblos en los primeros tiempos historiables.

En estos últimos años acabamos de presenciar su gran triunfo, al demostrarse la existencia de una civilización occidental ó mediterránea, con fisonomía propia, caracterizada por una escritura anterior á los fenicios. Las investigaciones lusitanas, manifiestan la parte importante cabida á los pueblos hispanos, en la más remota de las civilizaciones, al descubrir signos de un alfabeto, que no se ha dudado en calificar de autochtono, y en creer que pudo servir de base y fundamento al mismo alfabeto fenicio.

Ahora mismo, en el discurso cuyos bellos conceptos aún resuenan en nuestros oídos, es por medio de la arqueología comparada, como el Sr. Rubio de la Serna ha establecido la existencia de una etapa colonizadora celta en la antigua Iluro, deshaciendo la creencia en que estábamos, de ser otro de los emporios comerciales focenses, según se pretendía con menos argumentación y estudio, por anteriores historiadores.

Si celta ha de conceptuarse la colonización iluronesa, la orografía del territorio, con su tradicional pertinacia en mantener incólumes ciertos nombres, á pesar del tiempo y de las

vicisitudes políticas, contribuye por su parte á comprobarlo. *Burriach* y *Estrach*, con que son designados dos lugares opuestos en el circuito de Iluro, atestiguan la exactitud del aserto del Sr. Rubio de la Serna

Según manifiesta el erudito filólogo y querido compañero señor Balari y Joyany, son muy raros los nombres locales que poseemos con la terminación galo-romana en *acus*, *iacus*, cuya forma sólo se halla en los países donde habitaron ó ejercieron notoria influencia, los pueblos de origen celta. Deduce de dicha rareza, el distinguido autor de *Cataluña Orígenes históricos*, cuan limitada debió ser la colonización celta en nuestra región. Por consiguiente, resulta significativo, que abunden en Iluro las terminaciones en *acus* ó *ach*, tan escasas en otras partes. De ahí que no haya yo temido en presentarlo como nuevo argumento en pro de dicha colonización celta, á pesar de la natural aversión que se siente en todas partes, por las desacreditadas teorías etimológicas.

El interés que tiene para nosotros, existir en Iluro el establecimiento de una colonia celta, es mayor, si se comprueba en Barcelona, el asiento de la misteriosa *Laie* prerromana, cuyas monedas ostentan el lancero, que se conceptúa ser símbolo de pueblos celtas.

A varias deducciones se presta la presencia de colonizaciones análogas en *Laie* y en Iluro. Una de ellas es la de las ciudades múltiples ó divididas en partes, con que aparecen dibujarse una y otra, á través del túpido velo que cubre sus orígenes históricos. En ocasión semejante á la de hoy, expuso, nuestro compañero, D. Eduardo Llanas, escolapio, que la arqueología, comprobaba haber sido Iluro, ciudad múltiple, con tres distintos emplazamientos en Cabrera, Mataró y Llavaneras. También existieron las dos Barcelonas, según manifiestan autores de la antigüedad y al parecer ha corroborado últimamente la lápida del duumvir Cayo Celio, hallada en el cementerio del S. O. de nuestra Capital.

¿No es digno de observarse, que en estas colonizaciones celtas, hubiesen ciudades dobles, á semejanza de lo que se sabe positivamente ocurría con el *Emporion* focense y la ibérica *Indika*, la interesante diopolis, sobre que tanto se ha escrito é investigado?

Sugeriría otra deducción la circunstancia de resultar celtas Iluro y *Laie*, cual es, creer asimismo celta, todo el litoral que

se extiende entre dichas dos poblaciones. Mas Betulo (Badalona) nos sale al paso presentándonos una moneda con el ibero y su característica palma al hombro. Interrumpida así toda solución de continuidad, no podrá admitirse por ahora tal deducción, suponiendo que quedaron disgregadas, en la orilla del mar, aquellas dos etapas celtas.

Abriéndonos nuevo horizonte al conocimiento de los pueblos que en luengas edades colonizaron el litoral de Cataluña, acaba de atravesar brillantemente los umbrales de esta Real Academia el Sr. Rubio de la Serna. Al rendirnos tan hermosa ofrenda lo menos que puedo hacer en nombre de todos vosotros, al darle el abrazo de bienvenida, es felicitarle cordialmente, rogándole nos reserve las primicias de ulteriores estudios é investigaciones, con que venga á sorprendernos nuevamente, para ilustración de nuestra historia.

HE DICHO.